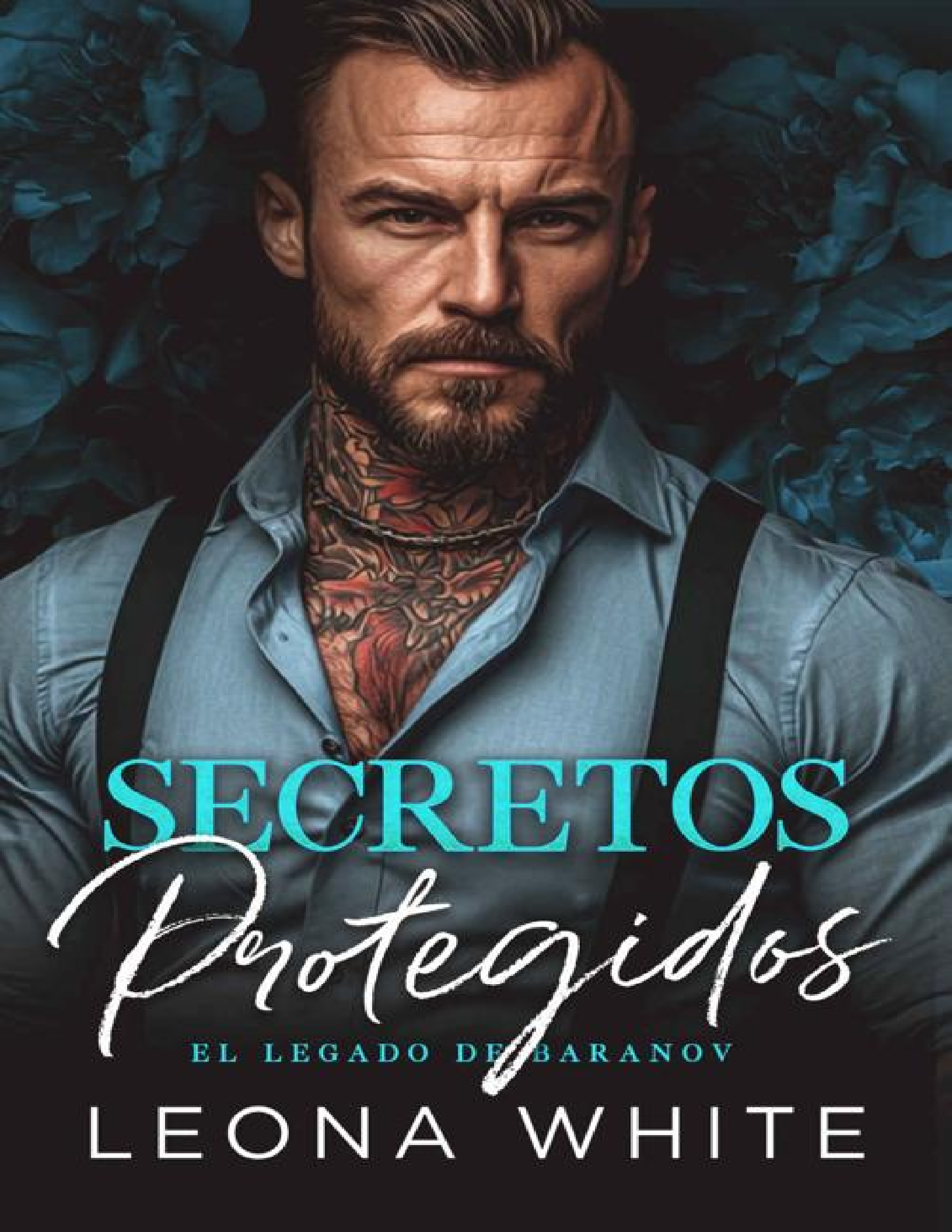

SECRETOS
Protegidos
EL LEGADO DE BARANOV
LEONA WHITE

SECRETOS PROTEGIDOS

LEONA WHITE

Copyright © 2025 por Leona White

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Creado con Vellum

TAMBIÉN POR LEONA WHITE

El Legado de Baranov Serie

Rebelión Vigilada || Rendición Salvaje || Secretos Protegidos

La familia Constella Serie

Bajo su Protección || Bajo Su Mirada || Bajo su Control || Bajo Su Abrazo

Los Jefes de la Mafia Serie

El acuerdo irlandés || La Última Vendetta

ÍNDICE

Blurb

1. Kelly
2. Rurik
3. Kelly
4. Rurik
5. Kelly
6. Rurik
7. Kelly
8. Rurik
9. Kelly
10. Rurik
11. Kelly
12. Rurik
13. Kelly
14. Rurik
15. Kelly
16. Rurik
17. Kelly
18. Rurik
19. Kelly
20. Rurik
21. Kelly
22. Rurik
23. Kelly
24. Rurik
25. Kelly
26. Rurik
27. Kelly
28. Rurik
29. Kelly
30. Rurik
31. Kelly
32. Rurik

33. Kelly

BLURB

El momento en que veo a **Rurik Baranov** interponerse entre el peligro y yo, mi mundo cambia.

Solo hay un problema masivo: él es el *letal ejecutor* de la dinastía mafiosa más temida de Nueva York.

Así que hago lo que aprendí en el sistema de acogida: intentar desaparecer, volverme *invisible*.

Pero no puedes esconderte de alguien que te vigila como un **ángel guardián** entre las sombras.

Entonces me ofrece la salvación envuelta en oro: su nombre, su protección, *su anillo*.

—Déjame mantenerte a salvo —susurra—. *Nadie toca a la esposa de un Baranov.*

Debería ser solo supervivencia, un matrimonio de conveniencia para protegerme de mi pasado.

Estoy demasiado *rota*, demasiado dañada para que alguien como él quiera más.

Un suave roce de esas **manos endurecidas por la batalla** me hace *temblar de necesidad*.

No puedo evitar *enamorarme de mi protector*.

El **alcalde corrupto** persigue mis pasos, familias rivales nos rodean como *lobos*.

Debería huir antes de traer la *destrucción* a su puerta.

Pero Rurik me envuelve con su **fuerza**, me protege de mis *pesadillas*.

Los Baranov me muestran lo que significa la **familia**, cómo se siente *pertenecer*.

Quiero creer en este amor, pero *amarlo podría destruirnos a ambos*.

Porque en el mundo de los Baranov, no hay amores inocentes. Solo peligrosos.

Nota de la autora: *Un ardiente romance mafioso con diferencia de edad que presenta proximidad forzada, matrimonio de conveniencia y un héroe alfa protector decidido a proteger a su inocente novia de su peligroso pasado.*

KELLY

Solo tenía diez minutos para cruzar el campus, pero la auxiliar de cátedra de mi laboratorio de biología gimió desde el frente del aula y dejó caer la cabeza después de mirar su teléfono. —Por favor, no más nieve.

Sin poder evitar una mueca, hice una pausa mientras guardaba mis cosas en la mochila para irme. —¿En serio? Este semestre de primavera ya iba por la mitad y parecía que no habría un final a la vista. Cada dos días, nos caía encima más de esa cosa blanca y ya estaba harta de la temporada invernal. Ahora que estábamos a finales de febrero, debería haber un cambio de marea pronto.

O tal vez no.

Normalmente, no me molestaba la nieve. A veces era hermosa, como un manto fresco de nada para que el mundo volviera a empezar de nuevo por la mañana. Nuevos pasos por dar. Nuevo brillo que admirar en el resplandor del hielo y la escarcha sobre superficies ordinarias. Tenía que ser una optimista prudente de ese tipo, ansiosa por ver lo bueno y la magia en el mundo porque el mío era tan oscuro y sombrío.

—Bueno, espera —dijo la auxiliar, desplazándose más en cualquier aplicación meteorológica que estuviera consultando en su teléfono—. Uf. No. Anuncia lluvia en su lugar.

Genial. No había traído mi paraguas hoy, así que eso haría que el paseo de siete minutos hasta el otro edificio fuera un desastre

empapado y húmedo. Aunque ya no vivía en las residencias universitarias después de todos los problemas que tuve allí antes, me aseguraba de caminar a todas partes. El cacharro destartalado que tenía murió el día de Año Nuevo, así que para mí era ir a pie.

Suspiré, levantando mi capucha en la salida del edificio de ciencias, y luego me ajusté más el abrigo. Había perdido demasiado peso después de que me drogaran el semestre pasado. Las náuseas y una pérdida general de apetito persistieron mucho después de que los efectos de esas drogas desaparecieron. Podría haber sido también ansiedad.

No sería la primera vez. Mi vida entera era un episodio ansioso y estresante tras otro.

—Pero tienen que venir días mejores —me susurré mientras me arrastraba hacia la fría llovizna. Siempre que no empeorara hasta convertirse en un aguacero antes de llegar al edificio administrativo más grande, donde trabajaba como ayudante administrativa a tiempo parcial, estaría bien. Mi bolso era impermeable, algo que había aprendido desde mi infancia como una necesidad.

Si no me aferraba a la esperanza de que las cosas mejorarían pronto, quedaría atrapada en una espiral de depresión y ansiedad social que me llevaría años superar. Y esta vez tendría que hacerlo completamente sola. Mi antigua amiga y casi compañera de cuarto, Eva, ya no estaba aquí. Decidió abandonar su experiencia universitaria después de enamorarse de su guardaespaldas, Lev. Y sin Eva o Lev en el campus, eso significaba que *él* tampoco estaba.

Suspiré, mirando hacia la biblioteca. Era un hábito mirar siempre cerca del extremo del edificio, donde una parte saliente del techo daba cobijo a cualquiera que merodeara fuera del edificio masivo. Ese pasillo sombreado solía estar ocupado por personas que fumaban antes de entrar a la biblioteca. También era uno de los lugares favoritos de Rurik para observar a cualquiera que pasara por la plaza del campus. Para eso había estado aquí. Observando. Ayudando a Lev con la seguridad de Eva.

No por mí. Nunca por mí, sin importar cuánto fantaseara con que realmente me buscaba durante sus rondas. O cuán a menudo me gustaba imaginar que estaba aquí para protegerme y preocuparse por mi seguridad.

La ilusión de que Rurik estuviera alguna vez en el campus para verme era ridícula. Solo había estado aquí por trabajo, y como Eva ya no era estudiante, no tenía sentido que siguiera por aquí.

Aun así, miré en esa dirección y noté su ausencia, deseando que ya no estuviera en mi mente.

Estaba aquí para concentrarme, para estudiar y obtener mi título y, con suerte, comenzar una vida real con un trabajo lejos de aquí. No era momento para pensar en un guardaespaldas que se había ido.

Después de entrar al edificio administrativo, me sacudí toda la humedad que se había acumulado en mi abrigo y bolso. Luego, mientras subía las escaleras hacia la suite de la oficina del decano, me quité mis empapadas capas de ropa.

Bueno, tal vez este abrigo no es tan impermeable como se supone que es. No podía serlo si estaba tan húmeda, pero los mendigos no pueden elegir cuando la tienda de segunda mano era donde tenía que ir para mis cosas personales.

De todos modos, me quité el material húmedo mientras equilibraba la correa de mi bolso mensajero. Incluso si me mojaba, podía estar segura de que mi portátil estaba seco. No tenía una funda impermeable elegante, ya que eso no estaba en el presupuesto, pero la bolsa Zip-loc extra grande funcionaba bien. Tal vez parecía una idiota usando algo tan ordinario, pero no me importaba. Este portátil, también comprado usado, era mi posesión más preciada porque representaba un boleto a un futuro diferente. A diferencia de todos mis compañeros aquí en la universidad, yo quería conseguir un trabajo de verdad, no vender drogas. Quería trabajar duro para tener un estilo de vida autosuficiente, no perder años actuando como una adolescente y cambiando de especialidad solo para evitar dejar las residencias.

Arriba, fuera de la suite del decano, guardé mis cosas detrás del escritorio donde se esperaba que actuara como asistente de la asistente oficial. Muchos puestos para estudiantes eran simplemente eso: excusas sin sentido para colocar a alguien en algún lugar y esperar que pareciera que sabía lo que estaba haciendo. Muchos de mis compañeros de clase elegían los trabajos "buenos" para reducir sus facturas de matrícula. Los que conseguían puestos de estudiantes en la cafetería, el gimnasio, la piscina o la biblioteca tenían suerte. Nunca tenían que hacer mucho más que quizás dirigir a alguien a algún lugar o revisar a las personas o equipos. El resto del tiempo, podían descansar y estudiar. O, como el tipo que "atendía" el mostrador de la biblioteca en el tercer piso, dormir una siesta.

Acababa de comenzar este puesto en la oficina del decano hace un par de semanas. El salario ligeramente más alto me tentó a considerarlo, y no es que tuviera que pensar mucho. Jasmine, la miembra del personal que recibía un sueldo por ser la primera recepcionista del departamento, era perezosa. Le encantaba dejarme a cargo el servicio al cliente y las interacciones reales. Yo era quien tenía que atender las llamadas, traer los cafés, hacer copias y escanear documentos para ella. Todo era trabajo rutinario, pero era un trabajo fuera del resto del campus, y no tenía que tratar con demasiadas personas tan avanzado el semestre.

Podía sentarme a estudiar o leer, pero dormir una siesta no era posible. Bajar la guardia *tanto* donde cualquiera podía pasar no iba a suceder. No después de que me drogaran. No después de que me cayera o me golpearan en los baños el semestre pasado.

Nunca más. La confianza no era algo que pudiera dar fácilmente. Y había perdido la fe en la humanidad en general cuando era solo una niña pequeña.

Jasmine tenía el día libre hoy, pero me había dejado una larga lista de pequeñas cosas estúpidas para hacer. Enviar correos electrónicos a esta persona, reenviar estos documentos. Revisar

algunas otras cosas, y más de las mismas tareas tediosas y sin sentido que simplemente no quería hacer.

Da igual. Me mantendría ocupada. Y mantenerme ocupada era mi mejor método para combatir la inquietud que se apoderaba de mí cada vez que un hombre entraba a las oficinas. La mayoría iba directamente a una oficina y no necesitaba pedirme indicaciones, pero aun así, esta tensión aprensiva que me agarraba no cesaba.

Sumergiéndome en la lista de tareas pendientes que Jasmine me dejó, perdí la noción del tiempo y no comencé mi hábito típico de mirar cómo se movía la manecilla del reloj. Solo tenía cuatro horas para trabajar aquí hoy, luego necesitaría caminar hasta el bar para ocuparme de ese trabajo también. Era interminable, seguir ganando dinero y estudiando. Si me quedara en las residencias, no tendría que lidiar con el gasto extra de alquilar un apartamento, pero no había manera de que volviera a las residencias.

Hmm.

Me detuve, leyendo un poco de los documentos que estaba reenviando. Un estudiante que solicitaba sus expedientes académicos era parte del protocolo estándar cuando se mudaban a otro colegio o universidad, pero fue la nota sobre una clase en particular la que captó mi atención.

Profesor Remi.

Se había ido a mitad del semestre, lo que ya era bastante escandaloso. Pero eso no era todo lo que había captado mi atención sobre el profesor, que era innegablemente atractivo. Lo vi hablando con Rurik un día, allá por principios del mes pasado. Y nuevamente, en la biblioteca, noté que el profesor hablaba con Irina Petrov.

Y ella también se fue.

Yo no me esforzaba por hablar con nadie aquí. Ser sociable no estaba en mi agenda, pero Irina era diferente. Eva la conocía, o sabía de ella. Irina y sus amigos también habían estado en esa fiesta a la que Eva y yo nos escapamos para asistir. Luego, más tarde, Irina también estaba en la clínica de salud cuando Eva me llevó allí después del incidente en el que me desmayé en el baño.

No afirmaba tener una verdadera asociación con la joven que se rumoreaba que era una princesa de la Mafia. No necesitaba más problemas con la Mafia ni con nadie en esos círculos. Una chica no crecía en el sistema *sin* desarrollar la astucia callejera para saber de quién mantenerse alejada.

No había podido mantenerme alejada de Eva, pero en mi defensa, cuando nos conocimos, no estaba completamente al tanto de que ella era parte de la Familia Baranov, quienes ejercían un fuerte poder mafioso en la ciudad de Nueva York y sus alrededores. Para mí, ella era solo Eva. Una amiga. Una amiga con la que dejé de estar en contacto porque era demasiado difícil verla enamorada y disfrutando de un felices para siempre cuando sabía que nunca tendría el mío propio.

Tal vez el Profesor Remi también es de la Mafia. Era bastante revelador que Irina dejara de ser estudiante al mismo tiempo que él se marchó.

Detuve mis dedos en el ratón de la computadora, haciendo una mueca cuando me golpeó otro pensamiento.

Tal vez... los mataron.

Tales pensamientos macabros no eran bienvenidos cuando quería aferrarme a esta esperanza de un futuro mejor, pero no era ingenua. Sabía que Lev y Rurik, todos los hombres de la Mafia Baranov, eran hombres duros que podían matar. Otros también, como los hombres de la familia de Irina, eran capaces de tal violencia. Estaba todo a nuestro alrededor, y era una razón más por la que tenía que alejarme de mi amistad con Eva. No podía, en buena conciencia, rondar problemas como ese. Ya había pasado demasiado tiempo huyendo de los problemas de mi pasado.

—Hola, desconocida —dijo un hombre mientras se acercaba al pequeño mostrador donde yo estaba ubicada.

Mentalmente, me estremecí ante su tono coqueto. *Ahora no, tío. Nunca.* Aunque no podía mantener a Rurik fuera de mis pensamientos y lo extrañaba a diario, no quería tener nada que ver con ningún otro hombre.

—No puedo decir que te haya visto por aquí antes. —Sonrió ampliamente, moviéndose para levantar la correa de su mochila más arriba en su hombro—. Y recordaría un rostro tan hermoso como este. —Levantó su mano libre para tomarme la barbilla, pero esquivé su mano.

—Fuiste mi compañero de laboratorio el semestre pasado. En química —lo dije sin expresión, esperando que captara la indirecta y entendiera que no estaba de humor para que me tiraran los tejos.

—Imposible.

Lo miré fijamente, sin ceder ni modificar mi mirada neutra en blanco. Dudaba que recordara una sola cosa de ese laboratorio, aparte de ser mi compañero de vez en cuando, porque se había pasado todo el tiempo tan borracho o drogado que dormía o simplemente jugaba con su teléfono. No era una situación única. Con los Petrov y los Ilyin inundando el área con drogas, seguiría habiendo una afluencia de holgazanes como él.

Más drogas circulando... y más violaciones sucediendo.

Como lo que casi me pasó a mí...

Temblando ante el recordatorio y detestando el hedor a marihuana y alcohol que emanaba de este tipo, deseé que simplemente se fuera.

—Entonces, ¿estás...?

—No. —Lo interrumpí con un rechazo a lo que fuera que quisiera preguntar. Su sonrisa lasciva y viscosa lo delataba. Esa sonrisa torcida era una clara señal de que estaba tratando de coquetear y meterse en mis pantalones.

—Oh. —Se encogió de hombros—. Como sea. —Se frotó la parte posterior de la cabeza, despeinándose, y bostezó—. Entonces, ¿puedo, como, ver al decano por algo? No, espera. Mi amigo me dijo que buscara al decano asistente.

Aliviada de que pusiera tan poco esfuerzo en tratar de conquistarme, le señalé a la derecha para que procediera por ahí. —Puedes intentarlo por allá.

Tan pronto como se fue, exhalé un largo suspiro. Desinflada por la experiencia —algo que me pasaba cuando estaba tensa alrededor de hombres *todo* el tiempo— deseé no tener que sufrir sola. Tener a alguien con quien hablar. Alguien en quien apoyarme.

Podrías llamar a Eva...

Pero no lo haría. No quería molestarla cuando ella era tan feliz. No quería involucrarme con criminales peligrosos. Era demasiado arriesgado contactarla, y me preguntaba si extrañaba su amistad o la extrañaba porque ella significaba que Rurik estaría cerca y echaba de menos verlo incluso más.

No lo hagas.

Dejé mi teléfono, resignándome a quedarme sola, como siempre he estado.

Y siempre estaría.

RURIK

—No estoy seguro de esto —le dije a Oleg. Expresar preocupaciones al Jefe no era señal de debilidad, o nunca debería serlo. Hablé ahora con una ligera inquietud de que pudiera molestarse por mi opinión de que no deberíamos proceder con sus planes. Sin embargo, ser parte de la hermandad Baranov incluía cuidar de todos los demás miembros de la familia, así que *tenía* que señalar mis reservas. Si sospechaba de algún peligro, debía hablar. Y ahora lo hacía.

—Está bien —respondió Oleg. Su voz rica y profunda, resultado de décadas fumando puros, nunca sonaría como un verdadero susurro, pero noté cómo intentaba hablar lo más bajo posible. Tampoco él estaba cómodo esperando cerca de este almacén. Su mirada cautelosa recorría el espacio como si también tuviera una necesidad subliminal de ser prudente y estar atento a algo que no estaba bien.

—Se supone que es una reunión informal —dijo en voz baja.

Esas palabras, *se supone que*, nunca se aplicaban a nada con mucha precisión en nuestras vidas. Algunas cosas podían tomarse como hechos, como los códigos y reglas por los que vivíamos y obedecíamos. Las lealtades, rencores y la violencia podían tomarse o darse en dosis esperadas. Pero a veces, cuando algo simplemente no se sentía bien, teníamos que improvisar y contar con lo inesperado.

—Es solo un encuentro casual. —Oleg miró alrededor donde se esperaba que algunos soldados hablaran con nosotros sobre acuerdos que se habían hecho. Muchos hombres de los Baranov tenían el trabajo de dar seguimiento a los negocios y asegurarse de que todas las partes involucradas cumplieran con las estipulaciones de los acuerdos. *Debería* haber sido un encuentro casual, pero me estaba poniendo nervioso. Demasiados guardias parecían ausentes. Estaba... demasiado silencioso, a falta de un mejor término. Los ruidos llegaban desde la calle, siempre bulliciosa y ocupada con los sonidos de la ciudad que nunca duerme. La maquinaria se movía desde otros pisos de este edificio. A lo lejos, se podía oír a los trabajadores riendo, hablando y continuando como de costumbre con sus trabajos en el taller clandestino que poseíamos. Parecía un día ordinario más, pero no podía apagar esta preocupación de que el Jefe podría estar en riesgo aquí.

—Tengo un mal presentimiento sobre esto —dije. De nuevo, decir tal cosa venía con el riesgo de que pudiera irritarse conmigo. Oleg Baranov era un líder poderoso, uno de los hombres más fuertes en la zona con quien ninguna otra familia, pandilla u organización criminal jamás querría meterse. Era inherentemente un objetivo sin importar a dónde fuera, representante no solo de todo ese poder que había acumulado a lo largo de los años sino también por su patrimonio neto.

—A veces, es solo un presentimiento —dijo, no como un hecho o en negación, sino simplemente declarándolo conversacionalmente.

Yo no era propenso a ser paranoico. No como algunos de los otros guardias y espías en nuestra red podían serlo. Tampoco estaba familiarizado con ser el guardia de seguridad principal del Jefe. Lev y otros hombres típicamente tomaban esa posición mientras yo me quedaba espiando y haciendo vigilancia desde la distancia. Ese era más mi estilo. Sin embargo, con tantos otros hombres ocupados en otros lugares, me asignaron ser el respaldo de Oleg hoy.

Y él tenía razón, a veces, estos sentimientos simplemente surgían y no desaparecían. Venía de la mano con un estilo de vida peligroso

como el nuestro. Ser suspicaz era simplemente una forma de vida para nosotros.

—Pero a veces —dijo, todavía mirando alrededor—, no es solo un presentimiento.

Ajá. Así que no estaba solo al pensar que algo parecía extraño en este encuentro supuestamente casual y rutinario. Él también estaba alerta.

—Exactamente. Tal vez deberíamos irnos.

Negó con la cabeza. —He estado ansioso por hablar con este equipo sobre la actividad de los Ilyin en ese lado de la ciudad —argumentó.

Yo sabía bien que quería información sobre uno de nuestros rivales en la zona. —Pero si esto es una emboscada o algún tipo de trampa, esa información no puede valer la pena. —Ninguna noticia podría valer la vida de nuestro líder.

—Supongo. —Aún no cedía, sin embargo—. Si esta reunión fuera para obtener información sobre Igor Petrov, *entonces* no dudaría y querría quedarme aquí. Pero no necesito salir a buscar respuestas sobre los planes de los Petrov porque Irina entró en nuestras vidas. Pero hoy no se trata de los Petrov.

De nuevo, tenía razón, pero había más desorden últimamente, más caos todo por culpa del Jefe de los Petrov. Él solo había causado demasiados problemas últimamente. Acabábamos de enterarnos de que había intentado tomar como rehén a un hijo bastardo de la familia Baranov. Había intentado conspirar contra nosotros en una guerra por territorio y comercio de drogas. Si alguien era un enemigo claro que quisiera eliminar a Oleg Baranov, Igor Petrov estaría en la cima de esa lista.

—No me extrañaría que los Petrov intentaran atacarte cuando y como pudieran.

Asintió, cediendo ese punto. —Sí, pero hay muchos hombres posicionados por aquí. Y existe la posibilidad de que uno de los hombres que viene a reunirse conmigo pueda tener información sobre Sonya.

Me desconcertaba cómo *todavía* estaba decidido a encontrar a su sobrina mayor que había desaparecido hace años. Su dedicación para localizarla era un testimonio de cómo nunca fallaba a nadie en su familia y organización.

—Y creo que...

El resto de lo que quería decir se perdió en el tiroteo. Levanté mi arma de su funda, donde había mantenido mi mano mientras aumentaba mi ansiedad, pero aún no apunté para disparar. —¡Al suelo! —Me abalancé sobre Oleg para empujarlo al suelo conmigo. Su seguridad era la primera prioridad. Luego podría atacar.

Demasiados hombres se precipitaron en este espacio abierto del almacén. Mi sexto sentido sobre el peligro había sido preciso. Esos extraños sentimientos de nerviosismo habían estado justificados, después de todo. Se dispararon armas por todas partes. Con el aumento del peligro bajo el ataque, más soldados Baranov dispararon hacia el almacén para ayudar a proteger al Jefe. Nuestros hombres dispararon a los invasores, y quienquiera que fueran estos hombres enmascarados apuntaron y jalaron los gatillos en respuesta.

El silencio se había ido, y ahora mis oídos resonaban con los disparos rápidos. Por encima del estruendoso latido de mi pulso en mis oídos mientras mi corazón se aceleraba, me encogí e intenté ignorar el ruido clamoroso y ensordecedor de toda la lucha.

Tendido sobre el Jefe, lo mantuve abajo y seguro. Si alguien intentara dispararle, tendrían que pasar por mí primero. Otros soldados Baranov se acercaron, rodeando a nuestro Jefe, pero no antes de que yo recibiera un impacto. Girándome en el último segundo para bloquear a un hombre que disparaba directamente a la cabeza de Oleg, me sacudí hacia atrás. El dolor desgarró mi brazo.

—¡Joder! —Lo susurré en una exhalación mientras mi cuerpo era arrojado hacia atrás a medias. Con el impulso de ser golpeado así, lo empujé con más fuerza, obligándolo a caer completamente al suelo. Yacimos allí, yo sangrando encima de él, mientras más de mis hermanos Baranov entraban y superaban en número a los cabrones

que pensaron emboscarnos. En un par de minutos más, los hombres estaban muertos. Si no habían sido abatidos por nosotros, se suicidaron.

Varios hombres vinieron a ayudarme a apartarme de Oleg, pero el Jefe no era ajeno a la sangre y la carnicería. Ya no luchaba en primera línea, pero no tenía miedo de ensuciarse.

—¿Rurik? —preguntó mientras los hombres se reunían para ayudarme. Se quitó la chaqueta del traje y la usó para comprimir el sangrado en mi hombro—. ¿Estás bien? —Asentí, haciendo una mueca por el dolor que acompañaba al movimiento.

Un dolor agonizante se extendió por mi hombro y brazo. La sangre brotaba demasiado rápido, y a través del dolor abrasador de la herida de bala, me sentí mareado. Habían ocurrido demasiadas cosas muy rápido. En el fondo de mi mente, luché con la caída de adrenalina. El shock se apoderó de mí, y todo lo que pude hacer fue aguantar y esperar a que todos me ayudaran.

En un abrir y cerrar de ojos, fui transportado al hospital. Durante todo ese tiempo, el Jefe se quedó conmigo, así como un grupo de guardias. Lev también estaba allí, justo antes de la cirugía. Vik vino, y aparecieron más hombres, tanto para proteger más al Jefe como para dar o recibir un informe.

—¿Ninguno de ellos? —preguntó Oleg cuando Lev confirmó que ni un solo hombre fue encontrado vivo en el almacén.

—Ninguno sobrevivió —dijo Lev—. Revisando las grabaciones de las cámaras, parece que todos fueron abatidos por nuestros hombres, y los dos últimos se suicidaron.

Solo para que no pudieran ser capturados y obligados a hablar. Ocurría, pero siempre era irritante cuando sucedía. Me moví para ponerme cómodo en la cama, descansando después de que repararan mi hombro del disparo que casi mata al Jefe. —No hay una manera fácil de adivinar quién los envió allí —comenté.

Lev negó con la cabeza. —No está claro quién podría haberlos enviado, pero nada indica que fuera un ataque de los Petrov.

—¿Qué hay de los Ilyin? —preguntó Oleg.

Lev negó con la cabeza y se encogió de hombros. Se había convertido más o menos en la mano derecha del Jefe desde que le pidió matrimonio a Eva, y era un buen ascenso para él. Se lo merecía, sin importar que hubiera sido encontrado como huérfano y no nacido en la familia por sangre.

—Tampoco hay nada que indique que pudiera haber sido un golpe de los Ilyin.

—Todavía —añadió Viktor—. Los hombres siguen revisando las identificaciones de los sujetos y vigilando todas las cámaras que apuntan a ese lugar.

—Tiene que ser Petrov —murmuró Oleg—. Desde que te dejamos llevarte a su hija...

Lev se aclaró la garganta. —Si Petrov quiere venganza porque Irina se unió a la familia Baranov y nos contó todos sus secretos, no te habría atacado a *ti* primero. Iría por ella.

—No bajo mi vigilancia —dijo Vik, tan posesivo y protector con su prometida.

—No. —Negué con la cabeza, recordando cómo todos habíamos ayudado a sacar a Maxim Petrov —que en realidad era un bastardo Baranov— del control de Igor Petrov—. Estaría más molesto por perder a su hijo. Bueno, no *su* hijo, pero aun así.

Oleg descartó mi comentario con un gesto. —Puede estar enfadado por que sus dos hijos se convirtieran en Baranov, pero esta emboscada es ridícula.

Solté una risa. —Nadie ha dicho nunca que jugara limpio.

—Bueno, no estoy de humor para jugar en absoluto —gruñó Oleg. Me miró, adoptando una expresión de gratitud—. No cuando uno de mis mejores hombres puede resultar herido en el proceso.

Su elogio dio en el blanco. Nunca me esforzaba por ganarme su favor. Conocía mi valor. Tenía una buena posición en la familia, pero durante mucho tiempo, preferí trabajos más simples donde pudiera pasar desapercibido. Me gustaba ser el respaldo confiable, no los líderes que encabezaban trabajos o proyectos como hacían Lev y Vik.

—Estarás fuera de servicio hasta que hayas descansado —dijo Oleg, colocando su mano en mi hombro bueno—. Te mereces el descanso. Más que mereces mi agradecimiento.

—No. No lo digas así. —*¿Fuera de servicio?* No podía soportar quedar completamente al margen. Odiaba estar inactivo. Siempre.

—Te mereces un descanso —estuvo de acuerdo Lev—. Has estado duplicando tantas cosas a la vez últimamente. Tu trabajo rutinario como soldado. Luego ser espía en el campus, también.

—Y estoy bien. Me tomaré un par de días libres y volveré allí para vigilar las cosas.

Vigilar las cosas dejó de importar tanto. Sin Eva inscrita en clases ya, no había necesidad de que Lev estuviera allí. Lo que significaba que tampoco había necesidad de que *yo* estuviera allí, al menos no tanto.

—No podemos simplemente detener la vigilancia en la universidad —les recordé a todos. Miré de un hombre a otro, comprobando que estuvieran tan serios como yo—. Con toda la información que Irina nos contó sobre los planes de los Petrov para tomar el control de esa zona, no podemos retirarnos completamente ahora.

Vik suspiró y estuvo de acuerdo. —No sería inteligente tener menos espías allí ahora mismo. Irina y yo escuchamos lo suficiente para hacerme pensar que los Petrov o los Ilyin aumentarán su influencia allí pronto.

—Solo denme un par de días para recuperarme —les dije, desesperado por no ser relegado a recuperarme sin hacer nada más.

—¿Un par de días? —preguntó Lev con una risa—. Recibiste una bala por el Jefe. Acabas de salir de cirugía. Estarás fuera más de un par de días.

No. Por favor, no. —¿Entonces quién vigilará el campus?

Más al punto, una pregunta ardiente permanecía sin respuesta en mi mente.

¿Quién vigilará a Kelly?

¿Quién va a comprobar y asegurarse de que esté bien?

Ya había sido bastante difícil reducir mi tiempo en el campus cuando Lev se fue, y posteriormente, su equipo, del cual yo era miembro. Justificar mi tiempo en el campus no era tan fácil cuando Vik estaba allí para acercarse a Irina en busca de respuestas. Pero ahora que él estaba fuera del proyecto porque su cobertura como profesor fue arruinada, no había ningún soldado específico o espía a cargo ahora, nadie en este círculo superior de los confidentes del Jefe.

—Asignaré a alguien para que revise las cosas —dijo Lev—. Encontraremos a alguien. —Casi me sonrió, asintiendo una vez en reconocimiento—. Todo lo que necesitas hacer es recuperarte y descansar.

Eso no era cierto. Sentía que necesitaba poder comprobar cómo estaba la pequeña rubia que no había olvidado. Kelly Garnet no abandonaba mi mente, y sabía que sería un infierno absoluto perderme la oportunidad de pasar por el campus para una vigilancia y espionaje limitados allí.

Sonreí, esperando poder descubrir cómo evitar el reposo en cama o la inactividad de la recuperación. Con un encogimiento de hombros desdeñoso, levantando solo mi brazo bueno que aún no estaba vendado por la cirugía, resolví volver a verla más pronto que tarde.

Un par de días. Eso era todo lo que me permitiría para recuperarme de esta herida de bala.

Porque me condenaría si tuviera que perder todas las oportunidades restantes de ver a la mujer que odiaba dejar atrás.

KELLY

Si lograra aguantar hasta el miércoles, esta semana infernal terminaría. Los días —y noches— más difíciles eran cuando todo se solapaba sin apenas tiempo para respirar. De las clases a los laboratorios y luego de vuelta a las conferencias, se esperaba que estuviera presente. Después de toda la lectura y el estudio, luego trabajar en el edificio administrativo, y finalmente terminar todo en el bar donde básicamente recogía mesas y actuaba como lavaplatos. Me contrataron para atender la barra, que era la única vacante que tenían en ese momento, pero me gustaba más manejar el lavavajillas y simplemente recoger cosas sucias. Las otras chicas del personal me apartaron de ser una verdadera camarera porque querían *todas* las propinas.

Me parecía bien. Así tenía menos probabilidades de tener que hablar con desconocidos. Solo yo y el ruidoso y enorme lavavajillas en la parte trasera. Y eso me venía perfecto. Claro, tenía que caminar entre la multitud y recoger vasos y demás, pero eso no significaba que tuviera que hablar realmente con nadie.

Los miércoles siempre eran los más difíciles. Después de un día completo de clases, tareas y el trabajo de auxiliar estudiantil, estaba agotada cuando llegaba al bar.

Esta noche no fue una excepción.

—¡Kelly! —La camarera golpeó la barra y me lanzó una mirada furiosa—. ¡Pensé que me traerías más vasos!

Asintiendo, me apresuré hacia la parte trasera para conseguir esa bandeja y también dejar más cosas sucias en mi charola. Sin embargo, tomé la esquina demasiado rápido, casi chocando con otro camarero que traía una caja de cerveza.

—¡Oye! Ten cuidado.

Suspiré, esquivándolo y tratando de mantener el ritmo con las exigencias aceleradas. Que me gritaran y me dieran órdenes ya no me afectaba. Y no estaba inclinada a alzar la voz o decirles que se calmaran.

Para cuando terminó mi turno, me senté en el taburete junto al traqueteante y humeante lavavajillas y flexioné los pies. Estos zapatos eran demasiado apretados, y juraba que acabaría trabajando hasta los huesos si mantenía este ritmo de trabajo y prisas.

—Oh, no puedo esperar para llegar a casa y dormir —murmuré, esperando a que terminara esta última tanda del lavavajillas.

—¿Qué? —Una camarera pasó por mi puesto. Levantó las cejas, captando mi queja—. ¿En serio has dicho algo?

No soy muda. Pero solo había dicho algo porque pensaba que estaba sola, así que no le respondí. Dándome la vuelta y dándole la espalda, le di señales para que me dejara en paz.

Antes de que me drogaran y dejaran inconsciente, no era *tan* antisocial. No tuve el mejor ni el más estable de los entornos. Mi infancia fue una experiencia dura tras otra. Y esas no eran excusas para explicar por qué ahora me ocupaba estrictamente de mis propios asuntos.

Era porque casi me convertí en un número. Una estadística. Una entre muchas otras chicas que habían sido drogadas y/o violadas en el campus. Algo de aquel día me cambió, y no estaba segura de cómo salir de este miedo colectivo a, bueno, todo el mundo.

Por fin, me dieron permiso para marcharme. El gerente era un imbécil, pero incluso él no pudo encontrar algo para mantenerme aquí por más tiempo.

Salí arrastrando los pies del bar, agradecida de que la lluvia hubiera cesado. Aunque caminaría seca hasta mi apartamento, la reciente precipitación se había congelado y dejado una superficie resbaladiza en todos los caminos. Por eso me movía lenta y cautelosamente, con los brazos sueltos y extendidos frente a mí mientras avanzaba.

No importaba lo cansada que estuviera, aún quería apresurarme hacia la relativa seguridad que podía disfrutar en el minúsculo apartamento tipo estudio que había logrado conseguir. Luchando entre la necesidad de acelerar el paso y la advertencia de no resbalar, me sentía cada vez más frustrada durante el camino a casa. Estaba harta de estas noches heladas. Estaba agotada por los largos días y noches en que todas mis responsabilidades se solapaban. Y estaba tan abrumada por la opresiva soledad que llenaba mi corazón, mente y alma.

Aquí afuera en la oscuridad con mínimas farolas iluminando el camino, me sentía terriblemente aislada. Nadie más estaba atrapado caminando. Los coches pasaban zumbando con la gente inteligente conduciendo adonde necesitaban ir. Incluso el húmedo frío del aire me afectaba, congelándome aún más y haciendo que esta caminata nocturna fuera más oscura, helada y desolada.

Hasta que escuché sonidos que indicaban que no estaba sola. Para nada. Demasiado concentrada en mirar dónde colocaba los pies, me perdí el alboroto que había adelante. Hacia un lado, entre dos edificios bajos, dos personas forcejeaban. Las débiles formas de brazos y piernas en movimiento me revelaron que había una pelea. Gruñidos y golpes de carne contra carne llegaron a mis oídos.

Ahora que los había notado, esperaba evitar la pelea y cualquier posibilidad de verme involucrada. Era demasiado reciente, demasiado cercano al trauma que había enfrentado como para querer estar cerca de ellos.

—Cabrón —dijo un hombre mientras sacaba un cuchillo. La hoja brilló bajo la luz roja de salida anclada sobre una puerta en el callejón.

Oh, mierda.

Me quedé paralizada, deteniéndome en seco mientras me congelaba en el camino.

Conocía esa voz. Recordaba ese tono áspero.

Habían pasado años desde que había visto a Jerome Parson, pero reconocía ese acento nasal. Antes de poder controlarme, jadeé al darme cuenta de que una persona de mi pasado había reaparecido en mi presente. Nadie me conocía en el campus porque me mantenía aislada. Como esa camarera se había burlado, ya no hablaba más, nunca me molestaba en charlas triviales ni en acercarme a nadie. Eva era la única persona con la que había hecho amistad aquí, y ella se había ido.

Estaba sola. Estaba dolorosamente sola aquí, en la oscuridad e intentando no moverme ni atraer la atención de Jerome mientras clavaba su cuchillo en el pecho del otro hombre. Con una fuerte apuñalada, atravesó su arma en el cuerpo del tipo. Luego la sacó y lo apuñaló de nuevo.

Oh, Dios mío.

¡Oh, Dios mío!

¡Corre! ¡Vete ya! ¡Sal de aquí!

Mi instinto de luchar o huir se intensificó, y elegí lo último. No iba a entrar en este peligro y clara violencia que presentaba este hombre de mi pasado. Nunca querría acercarme a uno de los chicos que había sido un adolescente un poco mayor en uno de los hogares de acogida donde ambos estuvimos.

Huir no era tan fácil, sin embargo, no en esta superficie helada y resbaladiza. Mis zapatos resbalaron y, tambaleándome demasiado hacia un lado mientras giraba, tuve que mover los brazos en círculos para mantener el equilibrio.

¡Vete! ¡Solo vete!

No podía mirar atrás para ver si Jerome me había notado al pasar. No podía reducir la velocidad para estabilizar mis pasos en esta superficie resbaladiza. Todo lo que podía hacer era correr tan fuerte como pudiera y rezar por no caerme.

Fuera lo que fuese que estuviera haciendo, no quería formar parte de ello. NO iba a involucrarme en ninguna violencia, en ningún asesinato.

No otra vez.

Mientras me escabullía, con el corazón acelerado y golpeando salvajemente contra mi caja torácica, me atreví a echar una única mirada por encima del hombro para determinar hacia dónde correr. Afortunadamente, nadie me perseguía. Jerome no venía tras de mí. No había otras personas a la vista.

¡Corre! ¡Corre! ¡Corre!

Presa del pánico, no me detuve hasta que llegué a mi apartamento. Con dedos temblorosos, cerré las cerraduras después de irrumpir en mi vivienda.

¿Me habrá visto?

¿Por qué estaría Jerome aquí?

A salvo y sola —sola en el buen sentido, por una vez— me desplomé contra la puerta de entrada y cerré los ojos con fuerza. Experimentar este miedo era una cosa, pero verlo era otra. Había visto morir a alguien antes. Había presenciado cómo mataban a alguien antes. Y el temor consumidor de esa violencia permanecía conmigo. Con la reconfortante oscuridad detrás de mis párpados fuertemente apretados, intenté recuperar el aliento. Aspirando inhalaciones jadeantes y resollando profundas bocanadas de aire, esperé a que mi corazón se ralentizara. Estaba temblando, tiritando de pies a cabeza por el terror que sentía.

No solo por ver a Jerome, una influencia negativa de mi pasado con quien nunca quería volver a encontrarme, sino también por el hecho de que estaba matando a alguien.

No a cualquiera.

Un Petrov. No conocía a muchos de ellos, y no estaba al tanto de sus nombres. Pero por mi tiempo cerca de Eva y viendo a quiénes ella parecía observar, tenía una buena idea de los más familiares. Qué matones estaban del lado de Lev. Qué hombres siempre les miraban con desprecio —hombres de las familias Petrov e Ilyin.

Después de que Eva no regresara el semestre pasado, me preocupé por ella y temí lo que pudiera pasarle. Eso me llevó a husmear en línea y en las redes sociales para darme un curso intensivo sobre las familias de la Mafia de la zona.

Y esta noche, había presenciado cómo un tipo de mi pasado mataba a uno de ellos.

Nunca había creído en el término *espectadora inocente*, pero sentía que estaba tratando de serlo ahora.

—¿Qué podría hacer? —Si no quería ser una espectadora y actuar al respecto, mis opciones eran limitadas. No podría haber intervenido e intentado salvar a ese hombre de la hoja de Jerome. Eso me habría puesto en la línea de peligro de un enemigo de mi pasado. También me habría puesto en peligro, porque no tenía habilidades de autodefensa ni ninguna otra forma de lucha.

—No es como si pudiera llamar a la policía. —Lo susurré mientras abría los ojos, sintiéndome un poco más calmada mientras intentaba racionalizar mis pensamientos sobre todo esto. Había sucedido tan repentinamente en un instante que necesitaba este tiempo para realmente recordar y tener la cabeza clara.

Los guardias de seguridad del campus no estarían equipados para manejar este tipo de violencia. No había morgue en el campus. Pero llamar al 911 para los supuestos policías tampoco habría solucionado nada. La policía y la Mafia no se mezclaban por lo que podía ver.

Pero más que eso, *yo* no me mezclaba con la policía. No lo había hecho en años, y si pudiera hacerlo a mi manera, nunca estaría voluntariamente cerca de ellos otra vez.

O podría llamar a Eva...

Ella estaba involucrada en todo lo relacionado con la escena de la Mafia local. Era una princesa, con su tropa completa de guardaespaldas y...

—¿Rurik? —Me lo pregunté en voz alta, con un gesto de dolor. Insegura de si podría contactarlo, debatí de nuevo cuáles eran mis opciones y cómo podrían resultar las cosas. Él me había dado su

número hace mucho tiempo, cuando conocí a Eva y me establecí como su amiga. Pero no me había dado su información de contacto para que pudiera comunicarme con él directamente. Para mis propias necesidades.

Negué con la cabeza, convenciéndome de no contactarlo.

No. Me negaba a involucrarme. No quería ser un mal tercio para Eva y molestarla cuando ella estaba feliz con Lev. Y me negaba a usar este grado de peligro como excusa para ponerme en contacto con el hombre que no podía olvidar.

Lo que sucediera con Jerome no tenía por qué marcar una diferencia en *mi* vida. No necesitaba hacer nada en absoluto porque si los últimos doce años de mi vida me habían enseñado algo, era que mantener la cabeza baja y ocuparme de mis propios asuntos eran las únicas formas de sobrevivir en este mundo cruel y duro en el que vivíamos.

RURIK

La primera semana de mi recuperación pasó con cada minuto avanzando a un ritmo insoportablemente lento. Ya había estado ocioso antes. En aquellos días despreocupados cuando era un joven soldado para la familia, cuando todos éramos nuevos y no se nos confiaban demasiadas misiones importantes, todos habíamos tenido nuestro tiempo libre para festejar y tomarlo con calma.

Este tiempo de recuperación no era ninguna fiesta. Además de los dolores y molestias que acompañaban a mis músculos, tendones y piel reconectándose desde donde la bala me había atravesado, estaba aburrido hasta la médula.

—No necesito estar sentado sin hacer nada —discutí con Eva una tarde cuando sentía que me volvería loco al segundo siguiente. Ella lanzó otra carta y yo hice una mueca.

—Necesitas relajarte —dijo ella con sencillez, de manera pragmática mientras me vencía... otra vez.

—Estoy relajado.

Me lanzó una mirada mientras colocaba su mano ganadora. Era la tercera vez que me ganaba en la última media hora. Mi cabeza, o mi corazón, simplemente no estaba en el juego. No estaba en nada. Este aburrimiento me dominaba. Cuando no estaba estresado por esta inactividad y la expectativa de ser una babosa en el sofá, estaba ocupado imaginando diferentes escenarios donde Kelly estaba involucrada.

No era solo el problema de estar sentado sin hacer nada. Era el asunto más grande y difícil de no ver más a esa rubia bajita en el campus.

—Estás tenso —respondió Eva, barajando las cartas.

—Estoy aburrido. —Negué con la cabeza cuando ella se preparaba para repartir otra mano—. Y las cartas no serán suficiente.

—Entiendo eso, pero tomarlo con calma no te matará.

No ver a Kelly podría hacerlo. Fruncí el ceño, reclinándome en la silla y frotándome la cara con la mano.

—¿Qué te tiene tan inquieto? —preguntó ella, dejando la baraja de cartas—. Si solo es cuestión de sentir que te estás perdiendo algo, te prometo que no es así. Lev dice que después de ese ataque al tío Oleg, todo ha estado tranquilo.

—Podría ser una distracción.

Ella asintió. —Seguro. De hecho, apuesto a que lo es. Pero cuando las cosas están tranquilas y no hay acción que planear, lo mejor es sentarse y dejar que las cosas sigan su curso.

Estuve a punto de mencionar a Kelly. Eva podría entender que yo quisiera comprobar personalmente cómo estaba, pero también podría pensar que era una pérdida de tiempo. Ella no se había puesto en contacto con Kelly durante los últimos dos meses, así que tal vez su amistad no era tan profunda como había parecido al principio. O se desvaneció antes de que pudiera formarse lo suficiente como para ser duradera.

—Igor Petrov está enfermo en este momento, según los rumores. Y los Ilyin están lidiando con algunas luchas internas.

¿Qué hay de nuevo en eso? Puse los ojos en blanco.

—Si realmente detestas estar tan inactivo, siempre puedes ayudarme a planear la boda. —Ella puso una sonrisa amplia y exageradamente entusiasta con la intención de molestarme.

—Qué graciosa. —Si realmente quisiera mi ayuda, se la daría—. No sé nada sobre planear una boda.

—¿Nunca has pensado en ello? —preguntó.

—¿En ser organizador de bodas? No.

Sonrió con suficiencia. —Sobre bodas en general. Si alguna vez buscarías una mujer para establecerte cuando logres tomarte un descanso del trabajo.

—No creo que necesitaría buscar.

—¿Oh? —Sus cejas se dispararon hacia arriba mientras me miraba con renovado interés—. ¿Ya tienes a alguien en mente?

Mierda. No había planeado decirlo de esa manera para darle *esa* idea. Kelly había estado en mi mente, pero no estaba seguro de que eso llegara hasta el punto de querer casarme con ella. Estaría agradecido por la oportunidad de verla otra vez. De hablar con ella en general.

—Solo significa que tengo un tipo en mente. —Eso tenía que ser una escapatoria que pudiera aplacarla.

—¿Y cuál es ese tipo?

Rubia. Bajita. Con curvas. Rápida para sonreír. Sarcástica y paciente. Alguien como... Kelly Garnet.

—Interesante.

—¿Por qué?

Cruzó los brazos y se encogió de hombros. —Nunca hubiera pensado que tuvieras un tipo. Todos ustedes, los hermanos, simplemente van por lo que sea más fácil.

Entrecerré los ojos mirándola, no muy contento con esta evaluación. —Qué estereotipada de tu parte.

—Solo digo lo que veo. De todos modos, supongo que tendremos que estar atentos para encontrar a alguien que se ajuste a tu vago "tipo".

Me reí. —¿Estar atentos? Lo haces sonar como si tuvieras un montón de amigas para emparejarme.

—Conocí a algunas chicas en la universidad...

Bingo. Me había dado la entrada que necesitaba. —La única amiga que te vi hacer fue Kelly.

Asintió, frunciendo un poco el ceño. —Sí, es cierto. Quiero decir, vi a Irina una o dos veces, pero nunca fuimos amigas entonces.

Eso había cambiado desde que Irina ayudó a Eva y Lev a escapar del peligro y del cautiverio. Vik acababa de proponerle matrimonio a Irina, también, así que las mujeres serían más como primas políticas muy pronto.

Cuando ella no elaboró más, tomé un respiro profundo. —¿Has hablado con Kelly últimamente?

Negó con la cabeza. —Empezó a alejarse de mí después de su ataque. Cuando la hice quedarse en el apartamento conmigo y Lev, parecía distante a veces.

Yo también lo había notado entonces. —Me pregunto por qué.

—Lev dijo que era porque éramos una pareja nueva y ella no quería vernos todo el tiempo melosos. —Se encogió de hombros.

—¿Porque le recordaba lo soltera que estaba?

Eva asintió. —Tal vez. Pero realmente nunca ha respondido a mis llamadas o mensajes. Correos electrónicos. Nada. Sabe que estoy comprometida con Lev, pero no respondió sobre estar en la boda.

—Tal vez es cautelosa para involucrarse realmente con la Familia. —Esperaba que eso no fuera un obstáculo—. Porque es una civil y preferiría no enredarse en todo nuestro drama y peligro.

—Puedo entenderlo. Porque cuando la investigamos y la pusimos bajo nuestra protección, ella era reticente a abrirse sobre su pasado. Su pasado que tenía muchos vacíos, vacíos sobre los que nunca habría hablado ni siquiera *conmigo*.

—Porque estuvo en el sistema de acogida —le recordé, bien informado sobre el limitado expediente que la familia tenía sobre Kelly. Por supuesto, la habíamos investigado. Era una extraña que se hacía amiga de la princesa de la Mafia Baranov. Tenía que ser examinada, al menos para saber que no estaba espiándola a ella o a nosotros.

—Pero Kelly siempre fue tan reservada y callada.

Me encogí de hombros. —Algunas personas simplemente son así. —Me gustaba eso de Kelly. No estaba demasiado ansiosa por ser el centro de atención, sino que prefería observar y mirar, ser testigo del mundo que sucedía a su alrededor en lugar de hacerlo al revés.

—¿La viste cuando estuviste en el campus la última vez? —Se animó, moviéndose al borde de su silla—. Sé que Lev te había asignado continuar con algunas de las verificaciones allí, junto con algunos otros hombres.

Asentí. —La vi a distancia de vez en cuando, pero estaba ocupada.

—¿Con quién?

Negué con la cabeza. —Con nadie. Solo ocupada con lo que parecía una carga completa de clases y trabajando.

Eva asintió, frunciendo el ceño. —Sí. Eso tiene sentido. Es una gran trabajadora.

—No solo trabajando en su título. Consiguió un trabajo en una oficina y en un bar.

Frunció el ceño. —¿Qué? ¿Por qué? Eso no le daría mucho tiempo para estudiar.

—Imagino que es porque se mudó de los dormitorios y tiene que pagar el alquiler de su apartamento. —*Uno realmente de mierda.*

—Maldición. —Suspiró y bajó la cabeza—. Apuesto a que no quería vivir en los dormitorios después de que la drogaran y la encontraran en el cuarto de duchas así aquel día.

Nunca olvidaría lo impotente que me sentí al verla así, pero había dejado que Eva y Lev tomaran el control. No hubiera ayudado a nadie si sospechaban que me sentía atraído por Kelly. Se suponía que debía estar completamente concentrado en mantener a Eva a salvo.

—Oye. —Frunció el ceño de nuevo, pensativa, mientras se incorporaba—. ¿Y si vas a comprobar cómo está?

Por favor. Me encantaría.

—Quiero decir, necesitas tomarlo con calma, pero caminar por el campus y ver cómo está ella no sería tan agotador para ti.

Me levanté de un salto, demostrando lo listo que estaba para moverme. —Puedo manejar eso —dije, tratando de no revelar lo emocionado que estaba ante la perspectiva de salir del servicio ligero—. El médico dijo que limitara mi rango de movimiento todavía

y que evitara levantar demasiadas cosas con este brazo, pero puedo hacer trabajo de vigilancia ligera. Puedo hacer una visita de cortesía para ver cómo está.

Eva asintió, poniéndose de pie también. —Sé que otros siguen en el campus desde que la cobertura de Vik se vio comprometida allí, pero no es como si alguno de ellos estuviera específicamente cuidando de Kelly.

—Sí, estoy de acuerdo.

Sonrió. —Bueno, adelante, entonces. Le diré a Lev. No le importará. —Cuando empezó a salir de la habitación conmigo, me señaló y me dio una mirada severa—. Solo que no te excedas. Nada de peleas. Nada extenuante. Solo observar... desde lejos.

La saludé. —Entendido. Gracias por la idea, Eva.

Me estudió por un largo momento, lo suficientemente largo como para que me preocupara que estuviera viendo a través de mí y supiera lo ansioso que estaba por tener una excusa para ver a su antigua amiga.

No me arriesgaría a cuestionarla al respecto. Demasiado emocionado por tener algo que hacer y una razón para estar cerca de la joven rubia en la que no podía dejar de pensar, me dirigí hacia la puerta lateral para salir de la mansión.

Antes de que saliera, la voz enojada de Oleg llegó a mis oídos.

—No me importa, Boris. No me importa si estoy removiendo viejos rencores. Si Sonya está viva, haré todo lo que podamos para encontrarla.

Caminé más despacio, escuchando a pesar de que nunca era prudente espiar al Jefe. Esto sonaba como un momento de discusión entre Oleg y su hermano menor borracho, Boris, aunque eso era algo común por aquí.

Sonya Baranov había desaparecido hace años, y parecía que a Oleg le importaba más localizar a su sobrina de lo que a Boris podría importarle encontrar a su hija. Boris nunca había sido mucho de un padre por aquí. Eva lo descartaba todo el tiempo, refiriéndose a Oleg como la verdadera figura paterna en su vida. Oleg era el Jefe, sin

embargo, el padre de todos nosotros en la organización. Así que, por supuesto, como un hermano bajo su liderazgo, tenía que preguntarme qué lo tenía tan apasionado al decirle a su hermano menor que persistiría en buscar a Sonya.

¿Qué viejos rencores?

Vik había ido recientemente a Moscú siguiendo una pista. No había llevado a ninguna parte, apoyando lo que la mayoría de la familia sospechaba: que Sonya y su madre murieron hace mucho tiempo.

Negué con la cabeza, guardando esta curiosidad para más tarde.

Ahora mismo, tenía una razón para detener esta inactividad que se arrastraba. Ahora era libre de mezclar negocios con placer, y me pondría a ello de inmediato. Tenía una petición para comprobar cómo estaba Kelly, y no podía esperar hasta ver su hermoso rostro otra vez.

KELLY

Ver a Jerome apuñalando a un hombre de los Petrov en el callejón no fue lo último que vería de él.

Aparecía por todas partes en el campus, alarmándome ante la posibilidad de que se quedaría más tiempo del que me resultaba cómodo.

No estaba inquieta por su cercanía solo porque era un pésimo recordatorio del pasado al que nunca quería volver. Estaba preocupada porque, sin importar cuál fuera su asunto en el campus, significaría problemas.

Jerome Parson era un desviado. Un delincuente. Un alborotador que encajaba precisamente en el perfil de todos los conceptos erróneos que los niños de acogida debían enfrentar. Si no estaba traficando y consumiendo drogas a los trece años, estaba bebiendo e intentando saltarse las clases por la resaca. Si no estaba buscando peleas y acosando a otros niños en el hogar de acogida, estaba tratando de seducir a las vecinas o acechar a sus hijas para quitarles la virginidad.

Jerome era mala noticia. Y si tuviera que adivinar su presencia en el campus, era para vender drogas. Parecía que no había progresado mucho en la vida, haciendo lo mismo de siempre, aunque, a decir verdad, yo tampoco había avanzado mucho.

Todavía no tenía mi título. No tenía una carrera de la que sentirme superior.

Pero lo estaba intentando. No era la misma chica que él recordaría de años atrás.

—Oye, creo que ese chico intenta llamar tu atención —dijo una chica en la biblioteca. Me dio un codazo para susurrarlo, y fruncí el ceño ante su mensaje. No tenía ni idea de quién era ella, solo otra estudiante que casualmente había elegido el asiento junto al mío. Cuando hice contacto visual, inclinó la barbilla hacia arriba para indicar a alguien al otro lado de la biblioteca.

Cuando miré, nerviosa y esperando que no fuera tan obvio que estaba estresada, vi la espalda de Jerome. Acababa de levantarse y alejarse.

Mierda.

—Te estaba observando —dijo la chica a mi lado mientras guardaba su portátil y sus cosas.

Negué con la cabeza, lista para quedarme en la zona de confort de la negación. —No, no creo que pudiera ser. No tengo ni idea de quién es.

—Parecía que él sí sabe quién eres *tú*. —Se encogió de hombros y dejó la mesa.

Sí, Jerome Parson me conocía. Sabía quién solía ser. Y su atención hacia mí en la biblioteca era una razón más para preocuparme de que me estuviera acosando.

Tener a Jerome detrás de mí era una situación aterradora. El hombre era capaz de hacer daño y propenso a la ira.

Pero, de nuevo, no había nada que pudiera hacer al respecto.

Acudir a seguridad de la universidad provocaría demasiadas preguntas que responder, y excavar tan lejos o profundo en mi pasado definitivamente no era algo que quisiera hacer.

Llamar a Eva para pedir consejo y ayuda resultaría en que ella también querría saber por qué estaba asustada, y eso era lo que quería evitar mientras le daba espacio para disfrutar de su final feliz con Lev.

—Solo evítalo —me susurré mientras trataba de concentrarme en estudiar de nuevo. Había pasado todo el día en clases, luego algo de

tiempo en el edificio administrativo por mis obligaciones como estudiante-trabajadora. Con el par de horas que tenía hasta que necesitara ir al bar esta noche, tenía que leer, tomar notas, estudiar intensamente y, de alguna manera, prepararme para este examen que se acercaba pronto.

Evitar a Jerome era más fácil decirlo que hacerlo, sin embargo. Cada vez que sentía la sensación ardiente de alguien observándome, levantaba la mirada y escaneaba mi entorno. Segura de que seguía espiándome, fracasaba en apartarlo de mi mente.

Las palabras comenzaron a difuminarse mientras leía. Sentada tan cerca de los radiadores de calefacción a lo largo de la pared en este piso de la biblioteca, me deslicé cada vez más abajo en mi silla. La madera dura era implacable y rígida. Esta posición no era amigable para mi cuerpo exhausto, pero la relativa tranquilidad y paz de este enorme museo de libros me arrullaba en una falsa sensación de seguridad. Bajé la guardia más y más, hasta que me quedé dormida.

Solo quería cerrar los ojos por un momento. Solo quería refrescarlos para poder leer con mayor claridad y mantenerme concentrada.

Un momento se convirtió en varios, y con sacudidas intermitentes de entrar y salir de la consciencia, dormité. Fue un sueño tan profundo que también soñé. En lugar de estudiar, estaba suspendida en una fantasía.

Ya no estaba aquí en la biblioteca ni siquiera en el campus, estaba en la cama con Rurik. Los duros músculos de sus brazos presionaban contra mí mientras me abrazaba. El calor de su cuerpo me mantenía en mi lugar, y no importaba cuántas veces tratara de darme la vuelta y mirarlo, la pared dura como una roca de su pecho permanecía en su lugar detrás de mí.

Ser abrazada por el guardia de seguridad que había sido asignado al campus para Eva se sentía tan incorrecto. Siempre se había sentido como un crimen desearlo. Era mayor, tan severo y de

aspecto letal como un hombre de la mafia con tendencias oscuras y una actitud seria y sombría.

—Por favor —le supliqué en mi sueño.

Solo quería girarme y verlo. Solo deseaba darme la vuelta y saber que realmente era él quien me quería cerca, ver con mis propios ojos que era él quien me sostenía tan segura como si nunca permitiera que ningún peligro me tocara de nuevo.

—Sé que no soy digna —dije en mi sueño. A medio camino de la lucidez, era consciente del movimiento de mis labios. Estaba casi despierta, extrañamente suspendida entre la realidad y el sueño. Era demasiado tentador quedarme aquí, sin embargo, con el pecho de Rurik pegado a mi espalda. No quería perder ni un segundo de su ardiente abrazo, con su cuerpo duro en pleno contacto con el mío.

Aunque no era erótico, era casi reconfortante.

—Por favor, déjame verte —supliqué de nuevo, intentando sin éxito darme la vuelta y ver su rostro tan cerca del mío—. No te merezco...

No. Eso no es cierto. Soy digna. Soy buena.

El estigma de mis crímenes pasados seguía aferrado a mí. Desde aquel fatídico día en las calles hace once años, había luchado con la mancha de lo que me habían obligado a hacer, el crimen que estaba obligada a cometer, la violencia de la que no podía escapar. Nunca sería digna del amor de nadie cuando había actuado con el odio más deplorable que podía existir en el alma de una persona. Esa oscuridad en la que había actuado no podía ser perdonada ni explicada.

Pero quería ser amada.

Anhelaba ser digna.

Añoraba merecer algo bueno y seguro.

Rurik. Con cada onza de mi ser, soñaba con pertenecer a alguien que me aceptaría por completo. Incluso mi oscuro pasado.

—Ven aquí —dijo Rurik en el sueño, su voz tan tranquila y lejana a pesar de que su cabeza estaba tan cerca de la mía mientras yacía detrás de mí, atrapándome—. Ven aquí...

Me giré, desesperada por verlo, pero con ese movimiento brusco, me saqué a mí misma del sueño.

Con un jadeo, me senté derecha, lanzando mi cuerpo hacia atrás con tanta fuerza que la incómoda y dura silla que había elegido se deslizó hacia atrás. Las patas rasparon el suelo pulido, añadiendo un fuerte ruido para despertarme aún más.

Respirando fuerte y rápido, parpadeé y me aparté el pelo de la cara. Obligada a despertarme tan repentinamente, traté de orientarme de nuevo.

La biblioteca.

Debí haberme quedado dormida.

Mi libro de matemáticas seguía abierto frente a mí, las páginas de ecuaciones se difuminaban mientras intentaba limpiar los residuos del sueño de mis ojos.

No había nadie a mi alrededor. A lo lejos, el zumbido de la ventilación y las impresoras continuaba como un agradable ruido de fondo. La luz del sol que se desvanecía entraba por las ventanas, demostrando que no había dormitado durante mucho tiempo si el sol todavía estaba cerca del atardecer.

Exhalé un largo suspiro, aliviada de que no hubiera pasado nada. Nadie me había molestado. Estaba atrapada en ese extraño sueño deseando poder ver a Rurik de nuevo, pero no había sido un error. Bajar la guardia así era un grave error, especialmente en público. Pero estaba bien. Todo era normal, tan normal como podría ser.

Me desplomé en mi silla, todavía recuperando el aliento mientras me apartaba el pelo de la cara.

Y entonces lo vi.

Al bajar la mirada hacia la mesa, noté un papel de diferente color sobresaliendo de mi libro de matemáticas. Frunciendo el ceño, lo saqué de las páginas entre las que estaba metido.

Papel amarillo rayado. Odiaba usar papel rayado o cuadernos, prefiriendo la apertura de un rectángulo blanco en blanco.

Esto no era mío. Pero de alguna manera había llegado a mis cosas.

Levantando la mitad doblada del papel, fruncí el ceño ante el mensaje.

Sé lo que hiciste...

Cinco palabras. Tres puntos.

Eso era todo lo que se había escrito en un garabato descuidado todo en mayúsculas.

Mi sangre se congeló a pesar del rápido bombeo de mi corazón. El pánico me invadió, y sentí toda la pesadez plomiza de la angustia asentarse en la boca de mi estómago.

Oh, Dios.

Era él.

Jerome me estaba persiguiendo. Era el único que podría haberme dejado este mensaje específico.

Nadie más me conocía. Nadie aquí en el campus me conocía lo suficiente como para poder escribir este mensaje y dejármelo.

Nadie excepto esta explosión de mi pasado.

Lo releí, ignorando cómo el papel temblaba como una hoja en la rama de un árbol con el viento. Las palabras no cambiaron.

Sé lo que hiciste...

Los puntos suspensivos al final me condenaban aún más. No solo me estaba recordando que él sabía sobre la oscuridad que manchaba mi pasado. También se estaba burlando de mí con esa puntuación que sugería que tenía más que decir al respecto.

¿Qué? ¿Qué es?

En el fondo, mientras entraba en pánico, me preocupaba que realmente no quisiera saber lo que él esperaba que sucediera conmigo. Así de terrible era mi secreto, que tenía que protegerlo lo mejor que pudiera. Tenía que proteger mi oscuro secreto para siempre porque realmente era la evidencia condenatoria que probaba cómo nunca sería digna de amor o respeto de nuevo.

Ni a través de la amistad con Eva.

Ni a través de nada más como lo que había soñado con Rurik, tampoco.

RURIK

Después de ver a Kelly despertar en la biblioteca y apresurarse a salir, fui al bar donde trabajaba. Ni siquiera debería haber sabido que estaba empleada allí, considerando que mi responsabilidad de vigilar los intercambios de drogas implicaba una seguridad más general del campus universitario. Sin embargo, nadie me había cuestionado por vigilar específicamente a Kelly. Hasta que pudiera descubrir cómo acercarme a ella, tenía cuidado de no exponerme siguiéndola o vigilándola. Si alguien lo comentara, dirían que la estaba acosando.

Eva me había pedido que la vigilara, y eso incluía observarla hacer más que solo dormir en la biblioteca. O su materia de estudio era realmente aburrida y tediosa, o ella estaba realmente agotada.

Mi opinión era que se trataba de una combinación de ambas.

Mientras comenzaba a recorrer el bar recogiendo vasos y platos sucios para llevarlos a la parte trasera, noté lo cansada que se veía.

¿Está estresada?

¿No duerme bien?

¿Todavía lidiando con los efectos de haber sido drogada y noqueada?

Odiaba las líneas en su rostro, las oscuras ojeras bajo sus ojos. Su belleza no había disminuido, pero la máscara de fatiga me preocupaba.

Mi barba más espesa y el sombrero parecían ser suficiente disfraz para que no me notara sentado en la barra. Cada vez que pasaba

cerca de mí, mantenía la cabeza agachada y no hacía contacto visual. No levantaba la cara lo suficiente para reconocer a nadie, no solo a mí. Como Eva había dicho, era una mujer muy trabajadora. Pero tenía que preguntarme si estaba nerviosa y ansiosa por mirar directamente a alguien, y esa era la razón por la que mantenía la cabeza agachada. Sus hombros también estaban tensos, como si estuviera esperando recibir un golpe.

¿Por qué estás tan tensa?

¿Qué está pasando?

Una vez más, odiaba que sin Eva aquí, no tenía excusa para quedarme y estar aquí para vigilarla. Quedaban demasiados huecos en el esfuerzo de cuidarla. Si hubiera tomado el riesgo de reclamarla como mi mujer, tendría más permiso para protegerla, pero hasta ahora, con ella tan cautelosa y distante conmigo, me faltaba el estímulo de su parte para suponer que me querría.

Sentado en la barra, adopté el papel de ser uno más del grupo. Mezclarme era algo que se me daba con facilidad. Sin importar cuál fuera la misión o tarea, disfrutaba encajar en un escenario para poder escuchar a escondidas lo que otros decían. El truco era desconectar —pero no del todo— y parecer como si tuviera un millón de cosas en mente para no preocuparme por lo que sucedía a mi alrededor.

Efectivamente, mientras bebía una cerveza lentamente, los hombres a mi alrededor comenzaron a hablar. Cuando escuché mencionar los nombres de *Petrov* e *Ilyin* en su conversación, deduje que estos tipos eran guardias de seguridad del campus. Guardias fuera de servicio que acababan de terminar su turno.

—La víctima era alguien del grupo Petrov —dijo uno.

¿Víctima? ¿Víctima de qué? Si un Petrov había sido asesinado en el campus, esa era una noticia para llevar a casa.

—Estoy harto de todos esos malditos mafiosos en el campus —se quejó otro.

—Bueno, siempre estarán allí —dijo el primero—. Es una ubicación privilegiada para vender drogas.

—Escuché que hay mucha agitación en el tráfico de drogas porque están tratando de aumentar la cantidad de producto en el campus —dijo otro—. El prometido de mi hermana trabaja en el puerto, y dice que los traficantes de los Petrov y los Ilyin están reduciendo las rutas allí porque están enfocándose mucho en el campus ahora mismo.

Interesante. Pero estas no eran noticias nuevas para mí. Oleg y Lev nos habían estado informando a todos los hermanos Baranov desde hacía tiempo que Igor Petrov y los líderes Ilyin querían reclamar el área universitaria como parte de su territorio. Oleg no tenía interés en enfrentarse a ninguna de esas familias rivales en una guerra de drogas o territorio.

Escuché un poco más, sin aprender realmente nada más que me interesara. Ninguno de ellos habló sobre esta víctima Petrov, y eso era lo que más me intrigaba.

Si alguien había matado a un Petrov en el campus desde que se descubrió la tapadera de Vik e Irina dejó la escuela, entonces esto sería exactamente el tipo de noticia que Oleg querría conocer.

Kelly no volvió a salir de la parte trasera del bar durante un buen rato, y a través de los huecos de la puerta cuando la puerta batiente se abría, la vi cerca de un lavavajillas enorme. Sabía que trabajaba aquí, pero no qué puesto tenía. Si solo era la encargada de lavar platos, no podía contar con que permaneciera por aquí mucho más tiempo.

Decepcionado por no tener más tiempo para observarla, me di por vencido y me fui para informar en la mansión.

Eva, Lev y Oleg estaban terminando una cena tardía en el enorme comedor cuando llegué. Casi me sentí culpable por interrumpir tan pronto después de su comida familiar, pero de todos modos me dieron la bienvenida.

—Has estado por aquí con más frecuencia últimamente —dijo el jefe—. ¿Demasiado aburrido en casa?

Asentí. —Honestamente, he estado aburrido en todas partes mientras me dicen que lo tome con calma.

Lev sonrió. —Pero no podrías haberlo tomado con calma mientras estabas vigilando a Kelly Garnet en el campus.

Me senté, sacudiendo la cabeza. —Tengo problemas menores con la curación de mi brazo. No soy un inválido. —Tomé un panecillo de la canasta de pan y esperé antes de darle un mordisco—. Pero es una suerte que Eva me pidiera que hiciera un seguimiento de su amiga porque casualmente estuve con algunos guardias de seguridad que estaban hablando de algo interesante.

—¿Qué es? —preguntó Oleg.

—Un Petrov fue asesinado recientemente en el campus.

Él resopló. —No por un Baranov.

—¿Entonces qué? ¿No nos importará si un Ilyin está matando a la competencia allí? —preguntó Lev.

—No, no. —Oleg dejó su servilleta—. Ciertamente nos importa. Pero lo que más me importa es que no sea un asesinato que tenga que reclamar o por el que deba preocuparme.

—Si los Ilyin están matando o atacando a los Petrov, significa que no se centrarán en nosotros —añadí—. O en ti. —Le di al jefe una mirada significativa, para enfatizar cómo había sido el último objetivo de la Familia Baranov en recibir disparos.

—Estoy de acuerdo. Siento que esto es algo que deberíamos seguir de cerca. —Me miró y asintió—. ¿Te sientes con fuerzas para hacerlo?

¡Sí! Asentí. —Absolutamente, jefe.

—Espera un segundo —argumentó Lev—. Todavía se está recuperando. —Sacudió la cabeza, listo para hacer caer mis esperanzas—. Sé que has estado aburrido desde que te hirieron, pero nada bueno saldrá de pensar que eres más fuerte de lo que eres, si te apresuras a volver a la acción cuando tu cuerpo no está listo.

—Pero si solo estoy vigilando las cosas, explorando y viendo qué está pasando, entonces no tendré que actuar ni poner en riesgo mi recuperación. —Odiaba tener que sentirme débil o limitado. Sí, entendía que necesitaba darle a mi cuerpo la oportunidad de

recuperarse, pero odiaba tener que hacerlo cuando estaba desesperado por participar en la acción, aunque fuera desde la distancia.

—Tendremos más hombres allí —dijo Oleg, sin ir en contra de lo que Lev afirmó ni de mis deseos de ser incluido en este esfuerzo—. Si ves algo y necesitas respaldo, lo tendrás. Pero creo que es de nuestro interés vigilar estas situaciones más de cerca.

Oleg se levantó y salió de la habitación, ya ocupado en una llamada con alguien en Rusia. Colocó su teléfono entre el hombro y la oreja mientras encendía un puro. Un rastro del humo de su puro característico quedó suspendido en el aire tras él.

Frente a Lev y Eva, esperé la reacción negativa. Él no apreciaría que yo no hiciera lo que él dijo, pero hasta ahora, era solo el segundo al mando, no el jefe al frente de la organización.

—Me alegro —dijo Eva.

Lev le lanzó una mirada dura.

Ella palmeó su mano y sonrió dulcemente. —Rurik no se excederá.

Terminé de comer el bocado de panecillo y asentí. —No lo haré.

—Me alegra que también estés allí para vigilar a Kelly. —Eva me dirigió su sonrisa. No era tan complaciente y dulzona como la que le dio a él, sino sincera y preocupada. Quizás también agradecida—. Si te ve, al menos serás una cara reconocible. Alguien con quien estaba familiarizada.

No pude evitar reírme. —¿Cuándo tuvimos oportunidad de familiarizarnos?

—Ella te vio conmigo y con los otros guardias de servicio —dijo Lev—. Por supuesto que te conoce.

No tan familiarizada como me gustaría que estuviéramos el uno con el otro.

—La vi —le dije a Eva—. Se quedó dormida estudiando en la biblioteca.

Eva esbozó otra leve sonrisa con una pequeña risa. —Probablemente un examen de matemáticas.

—Se despertó sobresaltada —admití—. Tal vez todavía está lidiando con un poco de estrés postraumático por cuando la drogaron. —Odiaba recordar ese incidente, deseando estúpidamente que nunca hubiera podido ocurrir.

—No me sorprendería —dijo Eva.

—Quizás no —argumentó Lev—. Dudo que Kelly sea una flor delicada que vaya a ser sensible y retraída por un trauma. Si sobrevivió una infancia en el sistema, tuvo que haber visto algunas verdades crueles sobre el mundo desde temprano.

—Estoy de acuerdo, pero definitivamente se veía... —Sacudí la cabeza, triste por informar esto a Eva, quien parecía querer seguir siendo su amiga—. Agotada. Cansada. —Me encogí de hombros, incapaz de describirlo de manera neutral—. Abatida.

Eva levantó las cejas. —¿Físicamente?

—No. Solo como si estuviera estresada y abrumada por todo lo que está sucediendo en su vida.

Lev frunció el ceño. —Supongo que es bueno que pudieras vigilarla. Tal vez tenga algo que contarte sobre todo lo que ha estado sucediendo desde que se descubrió la tapadera de Vik. —Exhaló con fuerza—. No retiramos a todos los hombres, pero nunca estuve a favor de reducir los ojos y oídos que teníamos en el campus. Los Petrov y los Ilyin pueden luchar entre ellos todo lo que quieran, pero si uno de ellos reclama ese territorio, tendrá un impacto duradero en toda la zona.

Ninguno de nosotros quería eso.

Y personalmente, tampoco quería quedarme de brazos cruzados y dejar que Kelly estuviera estresada, traumatizada o abrumada.

Ya era hora de que dejara el servicio ligero y volviera a ocuparme de ambos ángulos de espionaje en el campus.

KELLY

Jerome no me dejaba en paz. No importaba si estaba en clase, comiendo en la cafetería, caminando hacia el edificio administrativo o estudiando en la biblioteca. Estaba en todas partes.

Nunca se acercaba a mí. No hacía ningún intento de hablarme. Todo lo que quería era vigilarme y asegurarse de que yo supiera que me estaba observando.

Sé lo que hiciste.

Ese era su mensaje, y los tres puntos suspensivos que lo seguían se cernían enormes.

¿Qué pretendía al recordarme que me conocía desde hace mucho tiempo? ¿Qué se suponía que iba a pasar con su recuerdo de lo que yo había hecho?

No era ajena al chantaje. Muchos de los "padres" de acogida lo usaban con los niños que acogían, todo por conseguir algo de dinero del gobierno.

Si Jerome no estaba interesado en usar mi secreto contra mí como chantaje, entonces no tenía ni idea de lo que querría de mí. No tenía nada que ofrecerle. Ni poder, ni dinero, ni información. Nada.

¿Será simplemente un sádico que quiere torturarme? No me extrañaría de él, y por eso cada mañana me despertaba con el miedo atenazándome y me acostaba con la angustia acumulándose en mi estómago. Mis sueños sobre Rurik dejaron de aparecer, y

cuando no lo hacían, me di cuenta de lo mucho que había dependido de su presencia incluso en mi estado onírico.

—Hola —dijo otro estudiante trabajador mientras entraba en la parte exterior de la oficina de Jasmine donde yo estaba trabajando esa tarde.

Me sobresalté ante la repentina visita, abriendo los ojos de par en par.

—Eres Kelly, ¿verdad?

¿Cómo lo sabrías?

Nadie me conocía, y así me gustaba. El anonimato de ser simplemente una estudiante entre tantas era una de las grandes cosas que me gustaba de esta experiencia universitaria. No estaba etiquetada como la niña de acogida. No estaba marginada como la rara sin familia, la perdedora cuyos padres eran adictos. Era simplemente una don nadie, y esa etiqueta en blanco me quedaba tan bien.

—Te recuerdo del semestre pasado. Tú, eh, fuiste de gran ayuda con ese examen de economía, y pensé que podría, eh, bueno, eh, devolverte el favor.

Ahora lo recordaba. Estaba hablando de una breve media hora de estudio juntos porque casualmente estábamos sentados uno al lado del otro cuando se fue la luz y tuvimos que esperar a que se reanudara la clase.

—¿Devolverme el favor de estudiar? *No necesito ayuda con* eso*.*

—No. Em. —Miró alrededor, casi nervioso pero tratando de parecer y sonar casual mientras se acercaba a mi escritorio. Si no estaba preocupado por estar aquí, ciertamente parecía incómodo al hablar conmigo. Parecía tímido.

—Pensé que tal vez querrías ver esto.

—¿Ver qué?

Se encogió de hombros, luego se echó hacia atrás su largo cabello mientras señalaba el ordenador.

—¿Puedo iniciar sesión?

Curiosa, eché hacia atrás mi silla y le di acceso al ordenador de la escuela. Se inclinó para teclear rápidamente, claramente un gamer o un friki con conocimientos informáticos.

—Trabajo en el otro extremo del edificio administrativo. Cerca de operaciones y servicios del campus.

Asentí, observando cómo iniciaba sesión en su correo electrónico.

—Vale.

—Y cuando noté estos, pensé en enviártelos, pero tu dirección de correo electrónico de la escuela es extraña. —Hizo clic y movió el ratón, haciendo aparecer algunos vídeos. El video de vigilancia era del edificio administrativo, luego otro de la cafetería. En todas las vistas que me mostró, ahí estaba él. Jerome me observaba. En las más oscuras, cuando era de noche, se habían tomado fotografías para mostrarle siguiéndome a través del campus, acechándome mientras caminaba de un lugar a otro.

—¿Conoces, como que, a este tipo? —preguntó.

No podía hablar debido al miedo que paralizaba mi cuerpo. Rígida e incapaz de respirar profundamente, negué con la cabeza. Eso era mentira. *Sí* conocía a Jerome, pero no quería. Conocía a Jerome de hace años, y no quería tener familiaridad con él ahora.

—Es una de las personas en la "lista". —Me miró ahora, después de cerrar los vídeos y cerrar sesión—. No debería estar fisgoneando así, pero a veces me aburro en la oficina y miro por ahí.

—¿Qué lista?

—Tienen todo tipo de listas no oficiales. Hay nombres que algún tipo político, Marcus, quiere conocer. Y estudiantes de familias donantes.

—¿En qué lista está este tipo?

—En una diferente. Algunas personas de seguridad tienen a estudiantes en una lista de vigilancia. Alborotadores y eso. —Se encogió de hombros.

—¿Ese hombre es estudiante? —pregunté, sin confirmar ni negar si conocía a Jerome.

—No, no es estudiante, pero ha estado rondando por el campus. Me dio un poco de curiosidad la frecuencia con la que aparecía y lo a menudo que parecía seguirte a ti y a un par de personas más.

Esto era interesante. Si Jerome estaba siguiendo a otros, tenía que tener algo más en mente que solo reaparecer para burlarse de mí sobre mi secreto del pasado.

—¿A quién más está siguiendo?

—Solo a personas que tienden a comprar un montón de drogas.

¿Drogas? ¿Eso es todo? ¿Jerome estaba aquí para molestarme por lo que hice hace años y también vender drogas?

Al oír que alguien caminaba por el pasillo, se levantó rápidamente y volvió a mostrar esa expresión nerviosa.

—En fin. Solo quería, em, avisarte. Tal vez no camines sola por la noche. Pídele a algunos amigos o algo que te acompañen.

La única amiga que tenía se había ido. Eva ya no estaba en el campus. Y no quería ser un mal tercio para contactarla. Ella —y Lev — ya habían hecho suficiente por mí. Me habían ayudado después de que me drogaran. Me dejaron quedarme en su apartamento después de que allanaran las residencias. Si le pedía más ayuda, si contactaba a alguien de la organización Baranov para asistencia, se esperaría que los compensara de alguna manera. Estaría obligada con ellos, y no quería tener ese tipo de obligaciones nunca más.

—Gracias. —Asentí una vez hacia él. Aunque ya sabía que Jerome me estaba acechando, no me gustaba especialmente cómo esto parecía ser un problema mayor de lo que pensaba. No sabía que había estado tan cerca, y odiaba que pudiera pasar desapercibido para mí.

¿Pero qué es lo que quiere?

No lo sabría a menos que preguntara, y durante los siguientes días, intenté imaginar cómo podría ponerlo en aprietos y abordarlo. A veces, la mejor defensa es el ataque. Lo sabía, pero eso significaría involucrarme en algo que quería dejar atrás. Estaba desesperada por mantener mi pasado muy atrás en mi vida y

abrazar lo nuevo del futuro, donde no estaría definida por lo que había tenido que hacer antes.

El estudiante se fue sin decir nada más, y me pregunté qué le hizo venir a hablar conmigo. Claramente estaba informado con su acceso de estudiante-trabajador a operaciones y seguridad del campus. Tampoco era conocimiento común que yo trabajaba en esta parte de la oficina del decano. La sobrina del decano pasó por allí justo ahora, una pelirroja alta y preciosa llamada Jenny o Jessica o algo así, uno de esos nombres con J demasiado comunes, y ni siquiera me dirigió una mirada, demostrando mi punto. Me mezclaba con el fondo aquí, así que ese estudiante tuvo que haber sabido que trabajaba aquí para venir a hablar conmigo.

Y había sido dulce que lo hiciera. Quizás se veía a sí mismo como una especie de héroe, un buen samaritano para dar un paso adelante e informar a una mujer joven inocente y desprevenida sobre un acosador.

Pero yo no era inocente. Nadie que hubiera hecho lo que yo podía llamarse inocente. Y no estaba desprevenida ni era tan ingenua. Me había dado cuenta de que Jerome me seguía.

Necesitaba algo más que un amistoso aviso.

Necesitaba un *verdadero* héroe. Uno que hiciera que Jerome se fuera y dejara de molestarme, por cualquier razón que hubiera comenzado a hacerlo.

Después de terminar mis horas en el edificio administrativo, fiché la salida y planeé caminar por una ruta diferente, aunque más larga, hasta mi apartamento. Nunca era inteligente ser predecible con una rutina, pero cambiar mi camino a casa no marcó la diferencia.

A mitad de camino a través del campus, sentí esa sensación reveladora de estar siendo observada. Alguien me seguía, pero esta vez no parecía ser Jerome.

¿Y ahora qué? Me detuve en un banco que estaba iluminado bajo una farola y fingí atender una llamada. Quedarme quieta no parecía la mejor idea, pero quería tener la oportunidad de hacer dos cosas. Una, fingir una llamada con alguien para que quien me estuviera

siguiendo pensara que no estaba realmente sola y se notaría si desaparecía —todo una mentira. Dos, podría tener una superficie sólida detrás de mí para que nadie saltara sobre mí por detrás y me atacara mientras examinaba mis alrededores. El muro de ladrillo de un edificio de mantenimiento era sólido, y funcionó. Mientras tomaba esta llamada fingida, hablando lo suficientemente alto para que alguien me oyera y pudiera asumir que estaba hablando con mi "novio", que acababa de terminar un duro entrenamiento en el gimnasio, rezaba para que Jerome o quienquiera que fuera temiera que un hombre fuerte estuviera conmigo.

No es él. Manteniendo esta conversación unilateral, divisé a un hombre más atrás. No era Jerome, sino uno de sus amigos. Lo había visto rondando con Jerome en el campus, típicamente avistado con él.

En el momento en que giré la cabeza ligeramente para verlo completamente, él echó a correr. Fue como si se hubiera accionado un interruptor. Como si supiera que había sido notado y tuviera que reaccionar.

Abandonando mi llamada, me puse de pie de un salto y corrí. Esprinté. Con el miedo recorriendo mis venas, moví los brazos y salí disparada tan rápido como pude. La adrenalina me impulsó a ir, a huir y no luchar.

Detrás de mí, las pisadas del hombre sonaban cada vez más fuerte, cada vez más cerca. Incapaz de respirar lo suficientemente profundo, incapaz de desterrar el pánico que me consumía, me esforcé y me moví tan rápido como pude.

Entonces llegó el instinto de luchar. No el mío. No era mi instinto luchar, sino el de alguien más. Por encima del sonido de las pisadas del hombre que golpeaban con tanta fuerza y tan cerca, aparentemente pisándome los talones, otro par de pasos retumbaba con la misma fuerza.

Alguien más. *Otra* persona me perseguía.

—No. —Lo jadeé, apenas capaz de respirar, mucho menos de hablar. Girando para medir de dónde venía esta amenaza, vi cómo

alguien salía corriendo desde un lado y saltaba sobre el amigo de Jerome.

No era alguien más siguiéndome. No era un par de depredadores pisándome los talones.

Este hombre estaba *deteniendo* al otro. Estaba interviniendo, casi como lo había hecho el chico informático. Milagrosamente, alguien había venido a rescatarme.

Tambaleándome en mis pasos, traté de seguir corriendo y arrastrando los pies para llegar a un lugar seguro. Tenía que escapar. Mi instinto de huida no disminuiría con el peligro tan cerca. Sin embargo, no podía apartar mis ojos de la horrible visión de estos dos hombres peleando y golpeándose bajo las sombras de un alto roble.

Se oían gruñidos e impactos de puños. También salían maldiciones de sus bocas, pero todo era demasiado incoherente y apresurado para que yo entendiera una sola sílaba.

Ve. Solo ve.

No sabía quién era ese hombre. No quería saber a quién le estaría en deuda por esta buena acción. Mientras tuviera la oportunidad, correría como alma que lleva el diablo y me mantendría fiel a lo que siempre esperé que fuera mi lema en la vida: ocuparme de mis propios asuntos.

Mirando hacia adelante nuevamente, esprinté más rápido para llegar a mi apartamento, dejando los sonidos del combate muy atrás.

RURIK

—¡Hijo de puta! —gruñí, golpeando al tipo un par de veces más. No era un luchador muy hábil, pero un solo golpe en mi hombro que todavía estaba sanando fue suficiente para debilitarme un poco.

Yo era más alto, más grande, más inteligente y más rápido. Este era solo un matón universitario, un don nadie. Normalmente, no habría sido un desafío para mí, pero mi lesión jugaba en mi contra. También lo hacía la rabia descontrolada que me invadió al ver a Kelly caminando sola y perseguida por un imbécil como este.

Acababa de encontrarla. Acababa de llegar al campus y la había buscado. Mi esperanza era que estuviera caminando hacia o desde su edificio de apartamentos, y tuve suerte al verla dirigiéndose allí. Con la cabeza gacha, los hombros caídos y los labios entreabriéndose en un bostezo, parecía una viajera cansada y desaliñada que regresaba a casa después de un largo viaje. Detestaba cómo se esforzaba bajo el peso de lo que fuera que la preocupaba. Y definitivamente no necesitaba el estrés de este matón corriendo tras ella con la clara intención de hacer algo malo. Su jadeo y su instinto de correr fueron todas las señales que necesité para saber que estaba en peligro.

Golpeé al tipo con más fuerza, otra vez, descargando mi ira en él. Si había estado planeando llevársela, violarla, drogarla o golpearla,

le esperaba una sorpresa. Más de una, porque sin importar lo que hiciera, no podía dejar de golpearlo.

Dejando que mis emociones protectoras hacia ella me dominaran, perdí de vista cualquier enfoque sensato en esta pelea. Vi una amenaza para la mujer que me importaba, y no descansaría hasta que él estuviera muerto. Era así de simple.

Solo el zumbido de mi teléfono logró atravesar la neblina de ira. Solo el leve ritmo de vibraciones de ese dispositivo me contuvo.

El matón no se movía. Había dejado de resistirse y contraatacar hace un minuto, pero, consumido por la necesidad de aniquilarlo por haberse atrevido a asustar a Kelly, me había dejado llevar.

Su cara era una masa sanguinolenta. Un diente se había caído sobre su camisa. Me detuve, manteniendo mi puño en alto con el brazo echado hacia atrás para golpearlo nuevamente. Observándolo mientras dejaba que el zumbido de mi teléfono me alcanzara, inhalé profundamente.

Detente.

¿Qué mierda estás haciendo?

¿Qué pasó con solo observar desde una maldita distancia?

Haciendo una mueca, bajé al hombre a la acera. Quedó inmóvil en un montón, pero no estaba muerto, todavía no. Tendido e inmóvil, pero aún respirando, permaneció justo donde lo dejé caer en el camino bajo las sombras de los árboles.

Mientras me enderezaba, alcanzando mi teléfono en el bolsillo, hice una mueca por los agudos dolores que se disparaban desde donde me habían disparado protegiendo a Oleg.

—Mierda —gruñí.

Realmente no debería haber hecho eso. Sabía que era mejor no lanzarme impulsivamente a una pelea. Estaba progresando bien con mi rehabilitación y ejercicios, pero zambullirme impulsivamente en un combate cuerpo a cuerpo así fue estúpido.

Parpadee, recuperando el aliento y obligándome a soportar e ignorar el dolor en mi hombro. Prestando atención a mi teléfono,

fruncí el ceño ante el mensaje que reavivó mi arrepentimiento por pelear con este hombre que había perseguido a Kelly.

Lev: *La reunión comienza en quince minutos.*

—¡Mierda! —repetí. Había llegado al campus con la intención de verificar dónde estaba Kelly. Ella era mi principal interés, pero al mismo tiempo, habría estado esperando a que Lev me informara cuándo se suponía que ocurriría esta reunión.

Con Oleg asignándome estar en el campus para vigilar las cosas —y bajo la petición de Eva de que verificara cómo estaba Kelly— se esperaba que me acercara a una reunión que se celebraría entre personas de interés. Marcus James y Eric Benson eran ambos políticos emergentes que se habían involucrado en varias cosas en la universidad. También se rumoreaba que ambos hombres participaban en el tráfico de drogas aquí, y ambos estaban buscando entre las familias de la Mafia un proveedor superior.

Según información de uno de los espías de Baranov aquí, los traficantes de Petrov e Ilyin habían convocado una reunión con Marcus y Eric. Se esperaba que yo escuchara y grabara esa reunión, pero aquí estaba, ya desviándome del plan.

—Mierda —susurré, rotando mi brazo y probando mi rango de movimiento. Era la tercera vez que había pronunciado esa palabra, pero realmente era todo lo que podía resumir esta situación.

Maldito este imbécil por perseguirla. Quería saber por qué lo había hecho, si era otro caso de alguien que quería drogarla nuevamente o si había otro peligro acechándola.

Y estaba jodido por perseguirla. En el tiempo que estuve distraído por la necesidad de protegerla, casi me perdí la hora de inicio de esta reunión en la que el Jefe esperaba que yo espiara.

Una mirada más en la dirección donde Kelly había escapado no me mostró nada más que una noche tranquila y serena. Nadie caminaba por ahí. Kelly no estaba a la vista. Ni un solo sonido de pasos llegó a mis oídos. Ella se había ido, con suerte a un lugar seguro, y no tendría tiempo para seguirla ahora.

Gemí ligeramente al darme la vuelta. Dejando a este hombre inconsciente bajo el árbol, tuve que rendirme ante él como fuente de respuestas. Si no tuviera que ir a esta reunión a espiar, lo habría arrastrado a algún lugar privado y seguro. Luego lo despertaría y lo torturaría hasta que explicara por qué estaba persiguiendo a Kelly de esa manera.

Sin embargo, me alejé corriendo de él, obligado por el deber a escuchar esta maldita reunión. Tan pronto como terminara, me apresuraría a regresar aquí y ver si este imbécil todavía estaba tirado en el frío. Y después de eso, podría ir al apartamento de Kelly y asegurarme de que había entrado y estaba a salvo.

Irritado por tener que alejarme más de ella, me apresuré solo para volver a ella nuevamente. Estar dividido y halado en dos direcciones no era lo ideal, pero no tenía otras opciones en este momento. Tenía que llegar a esta reunión, luego concentrarme en Kelly desde la distancia.

Pronto llegué al edificio alto, parecido a un castillo, y me deslicé dentro para ubicar el ala donde estaría la oficina del decano. Esa era la información que habíamos recibido, que Marcus y Eric estaban confabulados con el decano, Owen Nolan, y esta reunión se llevaría a cabo en su oficina después del horario laboral.

Oleg se preguntaba si determinarían quién podría distribuir qué en el campus. Lev sospechaba que estaban convocando la reunión para comparar opciones. De cualquier manera, la organización Baranov se beneficiaría al mantenerse un paso adelante de sus enemigos y tener este conocimiento.

Escabullirme por los pasillos me dio más tiempo para recuperar el aliento. Mientras me apresuraba a seguir las flechas hacia donde estaba la oficina del decano, me estabilicé emocionalmente después de la prisa —de ver a Kelly en peligro, de querer matar a ese flacucho imbécil que había querido atraparla. Traté de ordenar mis pensamientos y controlar cuánto extrañaba a Kelly, pero decirme a mí mismo que esperara por ella no se estaba haciendo más fácil.

No es como si esta reunión pudiera durar tanto. Dudaba que algo se decidiera hoy, y podría entrar y salir de aquí rápidamente.

Finalmente llegando al área cerca de la oficina del decano, disminuí la velocidad y me moví con cautela. Una mirada al reloj en la pared mostró que llegaba cinco minutos tarde a cuando se suponía que esto comenzaría. La falta de voces me preocupó.

¿Me lo perdí?

Entonces, alguien, una mujer, habló.

—No voy a esperar toda la noche a ver si aparecen.

Me apresuré a presionar *grabar* en mi teléfono, capturando lo que se estaba diciendo alrededor de la puerta detrás de la cual me escondía. El lugar estaba vacío, y no había nadie alrededor excepto yo.

—Jessica —argumentó alguien suavemente—, Marcus estará aquí. Solo espera.

—No. Me largo de aquí —resopló.

—Sí, yo también —dijo otro hombre, hablando con un acento arrastrado—. No tengo tiempo para esta mierda, solo esperando y lo que sea.

Me tensé, listo para retroceder y esconderme detrás de otra esquina antes de que pudieran verme espiando.

Retrocedí más mientras unos tacones repiqueteaban sobre el suelo.

Oh, mierda.

Esta mujer Jessica no era paciente. Quería irse *ahora*.

Apenas tuve tiempo de ocultarme cuando ella salió, caminando rápidamente por el pasillo.

—Bueno, mierda. Si ella se va, yo también —dijo un hombre.

Me mantuve atrás, todavía grabando, mientras un hombre alto salía. No pude dar un paso adelante para verlo mejor mientras se iba, y el alcance de la cámara de mi teléfono no era suficiente para capturar quién era.

Eso lo resolvió. La reunión parecía estar cancelada ahora. Estaba libre. Nada podía impedirme ir a verificar a Kelly nuevamente.

Terminando la grabación, bloqueé mi teléfono y lo volví a guardar en mi bolsillo. Después de esperar un par de minutos más mientras los otros en la habitación se quejaban sobre lo difícil que era encontrar un momento para esta reunión, me deslicé fuera de mi escondite y salí del edificio.

El aire parecía más frío ahora, aunque solo había estado dentro por unos minutos. Se había sentido como mucho más tiempo ya que cada segundo lejos de Kelly se estaba volviendo insoportable. ¿Cuánto puede un hombre desear a una mujer y ser rechazado antes de volverse loco? Estaba probando esa teoría en mí mismo. Mientras corría en dirección a donde estaba su edificio de apartamentos, ignoré el frío neblinoso y me preocupé por la razón por la que ese hombre la había perseguido en primer lugar.

Si la hubieran drogado de nuevo, no habría tenido a nadie más en quien confiar. Capté un breve fragmento de su falsa llamada a un novio, sabiendo que era una estratagema porque había sostenido el teléfono ligeramente alejado de su mejilla y estaba en modo de bloqueo, no en una llamada.

Si Kelly estuviera enfrentando problemas, ¿quién habría estado aquí para ayudarla? Odiaba pensar que podría no haber estado yo. Por más que lo intentara, me atormentaba el pensamiento de que había llegado justo a tiempo para salvarla de lo que fuera que ese matón tenía en mente.

Adelante, una mujer gritó.

Era ella. Tenía que ser ella. Estaba cerca de su edificio. Recordaba el tono de su voz.

—¡Maldita sea! —Corrí más fuerte, ignorando la punzada de dolor en mi brazo mientras avanzaba.

No debería haber dejado a ese cabrón por muerto. No debería haberlo dejado allí, maldita sea.

Si estaba siendo seguida y señalada por ese imbécil nuevamente, o si sus amigos habían venido a ayudarlo a atraparla en su camino al bar para trabajar, nunca me lo perdonaría. Mis opciones eran limitadas. No podría haber pasado tiempo interrogando a ese matón

con el que luché lejos de ella. No tenía el espacio para ocuparme de él y asegurarme de que nunca la molestara de nuevo. Se esperaba que yo estuviera en esa reunión.

Que irónicamente había sido cancelada, de todos modos.

Controlando la ira que hacía latir mi corazón más rápido, me lancé hacia adelante para salvarla nuevamente.

Sería condenado si alguien la lastimaba. No cuando yo estaba cerca.

Nunca quise estar lejos de ella en primer lugar, y mientras me acercaba al hombre que levantaba su brazo para darle una fuerte bofetada, vi todo rojo.

Ella no estaría fuera de mi vista después de esto, tanto por su seguridad como por mi tranquilidad para ver y saber que estaba fuera de peligro.

Eres mía, Kelly.

Mía para tener y proteger.

Para proteger y asegurar.

Empezando ahora mismo, ni un momento demasiado tarde mientras alcanzaba al hombre que la atacaba.

KELLY

Ni siquiera debería haber intentado ir a trabajar después de que ese hombre me persiguiera. Jerome o tenía muchos amigos dispuestos a hacer su trabajo, o el primero que había sido detenido se levantó para venir tras de mí otra vez.

Solo la necesidad de ir a trabajar y recoger mi cheque de pago me impulsó a salir de mi apartamento. Necesitaba dinero para poder mantener este lugar deprimente, y me negaba a volver a estar sin hogar nunca más.

Salí por la puerta trasera de mi edificio, esperando que esta ruta no estuviera tan vigilada como la puerta lateral que normalmente usaba para entrar y salir.

Y en el segundo en que salí y pisé el fresco aire nocturno, me di cuenta de lo estúpida que había sido al abandonar mi apartamento.

Un hombre esperaba cerca, y tan pronto como me alejé de las puertas dobles del vestíbulo, se abalanzó sobre mí.

—¡Quédate ahí mismo, zorra! —gritó.

Me quedé paralizada, demasiado lejos para retroceder al edificio. Estaba demasiado expuesta aquí, con la intención de apresurarme hasta el bar. Estaría a salvo allí. Me mezclaría y sería una más entre muchos. Si alguien intentara capturarme o atacarme en un lugar público como ese, habría testigos.

Aquí fuera, sin nadie más alrededor, estaba indefensa.

—¡No! —Con otra repetición de la respuesta de lucha o huida, di un paso lateral y comencé a correr. La adrenalina me impulsó a correr fuerte y rápido, pero no tenía oportunidad de escapar. Este hombre no estaba herido por una pelea reciente. Estaba justo aquí, demasiado cerca. En unos segundos, me tenía agarrada. Sus fuertes dedos rodearon mi muñeca, y con su agarre sucio, me jaló hacia él.

—¡Suéltame!

—Cállate de una puta vez —gruñó, tirando de mi brazo hasta que juré que se me salía del hombro. Solté un grito por el dolor agudo y me lancé hacia el lado opuesto para evitar que me hiciera girar y pudiera agarrarme más.

—¡Suéltame!

Su mano impactó en mi costado. Esos dedos fuertes se habían convertido en un puño grueso, y recibir su golpe directo me dejó sin aliento. Aturdida por el dolor que se encendió como fuego a lo largo de mis costillas, me doblé intentando respirar a través del shock, el miedo y el dolor.

Grité al verlo agarrarme de nuevo, pero la necesidad de defenderme llegó más rápido. Todos esos momentos de cómo había adquirido mi astucia callejera llenaron mi mente. Peleas anteriores. Amenazas pasadas. Anteriores escaramuzas y situaciones de violencia que había tenido que sobrevivir para llegar a esta situación. Echándome hacia atrás, me preparé para lanzarme y conectar mi pie con su entrepierna.

Él gruñó, inclinándose para esquivar mi golpe. En lugar de enviarle los testículos hasta la columna, golpeé la parte interna de su muslo. Aún así debió dolerle porque se vengó al instante. Levantó la mano para golpearme. Esta vez, la fuerte bofetada me alcanzó en la mejilla. No iba a acobardarme. Mientras él se preparaba para atacarme de nuevo, lo empujé. No cayó hacia atrás. Todavía con el brazo levantado, permaneció listo para golpearme. Un puro odio brillaba en sus ojos entrecerrados mientras me miraba con desprecio.

Entonces, tan rápido como había aparecido, su rostro temible y malvado se transformó en una mueca de sorpresa. Frunció el ceño mientras era arrancado hacia atrás.

¡Alguien estaba aquí!

¡No estaba sola!

Empujando los dedos del hombre que mantenía mi muñeca esposada, me esforcé por liberarme. A cámara lenta, todo pasó como un borrón. El hombre fue apartado mientras alguien lo agarraba por el bíceps. En lugar de desatar su furia sobre mí con otra fuerte bofetada en la cara, fue alejado de mí cuando alguien más tiró de ese brazo levantado.

Tragué con dificultad ante el cambio de posiciones. Casi estaba libre con el hombre más alejado, pero no me soltaba. El impulso de gritar surgió de nuevo, para atraer más ayuda, pero no podía hablar. Tenía la boca y la garganta tan secas. No podía manejar esta oleada de adrenalina, sintiéndome tan cerca de desmayarme por el estrés. Presa del pánico y atrapada en un frenesí de demasiados sentimientos fuertes mezclados en mi cabeza, me concentré en mantenerme alerta y no caerme. Era todo lo que podía hacer... hasta que escuché su voz.

—¡Suéltala!

Su voz.

Parpadeé, confundida y preocupada de estar imaginando cosas, de si estaba tan llena de ansiedad que había perdido el control de la realidad. Mis sueños se estaban mezclando en mi mente. Tenía que ser eso porque no había otra explicación para cómo podría estar escuchando su voz.

—Suél... —Un fuerte puñetazo en el estómago del hombre lo obligó a soltarme— ...tala.

¡Rurik!

Era él. Esa era su voz la que escuchaba.

El guardaespaldas alto y musculoso en quien no podía dejar de pensar estaba aquí. Era él quien estaba forzando a este hombre a retroceder. No podía decir si era otro de los amigos de Jerome o si

era otro oportunista que venía a aprovecharse y atacar a una mujer. No importaba quién fuera este bastardo. Todo lo que importaba, todo lo que llegaba a las partes funcionales de mi mente, era que Rurik estaba aquí.

Sin Eva, la princesa de su familia mafiosa, aquí para ser protegida, no tendría excusa para estar en el campus. Mientras lo observaba pelear con el hombre que me había golpeado, no me importaba. Él *estaba* aquí, y no podía apartar la mirada mientras golpeaba con sus puños al otro tipo. Peleaban duro en una lucha espantosa, agarrándose el pelo, empujándose y golpeándose, intercambiando patadas e intentando maniobrar al otro en agarres fuertes.

Cualquiera que fuera la razón, Rurik estaba aquí, determinado con fuerza sangrienta y enojada a protegerme.

La necesidad de correr se desvaneció. Este instinto de supervivencia se alteró mientras veía a Rurik aquí. Después de todo este tiempo extrañándolo, preguntándome qué le había pasado y adónde había ido, cómo le iba y si alguna vez habría notado a una mujer normal y no inocente como yo.

No podía huir de él. Había pasado demasiado tiempo deseando poder correr *hacia* él como para considerar la idea de huir.

Bajo su protección mientras valientemente repelía a este hombre, estaba más segura. Estaba a salvo mientras él se encargara de impedir que este extraño pusiera sus manos sobre mí otra vez.

Rurik no se detuvo ni una vez. No dudó, ni siquiera cuando el hombre sacó una pistola.

Sin embargo, mi corazón latió más rápido ante esta señal. La escalada del peligro me preocupaba por él. No por mí. Habría sido más inteligente mantenerme fiel a mi viejo mantra de bajar la cabeza y ocuparme de mis propios asuntos. Habría sido prudente distanciarme de este peligro y mantenerme anónima e indiferente.

—¡Rurik, cuidado! —grité cuando el hombre movió la pistola desde debajo de la solapa de su abrigo para blandirlaa contra el ruso al que no había podido olvidar.

Todos los músculos de mi cuerpo se tensaron mientras me preparaba para recibir un golpe. En mis brazos y piernas, sentí la tensión de esperar el impacto. Mi estómago también se contrajo, y resistí el impulso de temblar por la potencia de mi miedo.

Sin embargo, el hombre no le disparó. Rurik era demasiado rápido. Era demasiado hábil. Moviéndose tan rápido que parecía una máquina, desvió los movimientos del hombre. Un rápido golpe en su costado hizo que el hombre cayera hacia el lado opuesto. Otro golpe más rápido de Rurik hizo que el extraño gritara de dolor y bajara el brazo. Eso fue todo el acceso que Rurik necesitó para arrebatarle el arma.

Entonces la usó. Contra él.

Se disparó un tiro, pero el estruendo no me dejó sorda. Un silenciador había sido acoplado porque no se oyó ningún estallido fuerte cuando Rurik apretó el gatillo y apuntó directamente al hombre.

De nuevo, apretó el gatillo. Expertamente, con la fineza que un guardaespaldas entrenado y asesino de la mafia tendría después de años de este tipo de experiencia, Rurik le disparó al hombre que había corrido para atacarme.

El cuerpo se desplomó en el suelo. Sus piernas se extendieron torpemente en el camino mientras la sangre brotaba de su pecho. Una vez más, a pesar de que el extraño yacía inmóvil en la acera, Rurik se preparó para usar el arma contra él.

Antes de hacerlo, me miró desde su posición agachada, con una rodilla en el suelo. —No mires —me ordenó.

Parpadeé, demasiado aturdida para hablar. Luego, sin darme cuenta de que lo estaba desobedeciendo, observé cómo presionaba el extremo del cañón contra la cabeza del hombre y le disparaba de nuevo.

Me estremecí ante el ligero *pop* del impacto silenciado. No fue nada diferente a las balas que Rurik había dirigido para perforar su corazón y pulmones. El hombre ya estaba muerto, y con el alcance

controlado del tiro en la cabeza, no fue un lío espantoso como lo que muestran en la televisión.

Rurik hizo una mueca de dolor, mirándome de nuevo. —Te dije que no miraras.

Entonces sí aparté la mirada. Cuando me di cuenta de que este hombre estaba muerto y ya no podía hacerme daño, instantáneamente volví a esa lucha o huida. *Este* hombre estaba muerto. Rurik me había salvado de él, pero otros podrían estar rondando. Solo por las diferencias en el tamaño de los cuerpos, sabía que este no era el hombre que me había seguido hasta mi apartamento antes. Tal vez ese tipo todavía estaba por ahí. Podría haber refuerzos esperando cerca.

Aliviada cuando no vi indicios de que alguien estuviera cerca —ya sea como testigo o atacante— dejé caer los hombros. —Creo... —tragué con dificultad e intenté hablar de nuevo después de esa voz ronca—. Creo que estaba trabajando solo.

—¿Para quién trabaja?

Negué con la cabeza, mirando al hombre muerto. —Yo... no lo sé. —Eso era verdad. No había visto a este hombre cerca de Jerome. Si este tipo era amigo de Jerome, entonces yo lo sabría todo sobre *él*. Con la mirada profunda y oscura de Rurik tan intensa sobre mí ahora, no podía encontrar el valor para explicar ni una sola palabra sobre mi pasado.

—Solo estaba caminando al trabajo y él salió y...

Rurik se puso de pie completamente, haciendo una mueca mientras movía el brazo.

—¿Estás bien? —Tuve cuidado de no pisar o acercarme al hombre muerto mientras me acercaba a Rurik. Extendiendo mi mano, me moví hacia él para ayudarlo. Cómo, no tenía idea. Pero si estaba herido —a costa de mantenerme a salvo— quería al menos hacer lo mínimo de ofrecerle un toque reconfortante o una muestra de gratitud.

De todas las posibles formas en que podría haberme encontrado cara a cara y reunido con este hombre fuerte y sexy, esta no era

como lo había imaginado.

Pero mientras asimilaba que se había puesto en riesgo para protegerme *a mí*, no pude evitar la oleada de gratitud y profundo aprecio que me invadió.

—Tú... —Negué con la cabeza, todavía maravillada por el hecho de que estuviera aquí, aparentemente por mí. Pero otra mueca de dolor en su rostro me hizo tensarme de preocupación. Él estaba aquí, sin duda. No era una ilusión o un sueño. Y estaba herido—. Tu brazo...

Me impidió tocarlo. En lugar de esperar a que yo me acercara a él, agarró mi mano y me atrajo más cerca. No fue para abrazarme, pero cuando me mantuvo cerca de su costado y me instó a alejarme del hombre muerto con él, apenas importaba lo que pretendía.

—Mi brazo estará bien —dijo, tan brusco y pragmático mientras sacaba su teléfono.

Me vi privada de seguir preguntando sobre el dolor que le causaba hacer muecas mientras nos apresurábamos a alejarnos. Confiando en él porque era *él*, traté de seguir la rápida llamada que hizo a alguien llamado Peter. Entendí lo suficiente de su llamada como para saber que era una orden para limpiar el desastre del hombre muerto allí, pero también para buscar otro cuerpo más atrás.

—¿Tú? ¿Fuiste tú? —pregunté después de que volviera a guardar el teléfono en su bolsillo—. ¿Tú alejaste a ese primer hombre de mí cuando caminaba a casa?

Asintió, dándome una mirada rápida. —Y ahora te llevaré a casa conmigo para que me expliques qué demonios está pasando que tantos imbéciles están esperando para saltarte encima en la oscuridad.

Hice una mueca mientras sostenía mi mano con firmeza de nuevo. No era un agarre de castigo como si temiera que escapara, sino un agarre confiado, sin embargo.

Adiós a las fantasías.

Había soñado con su regreso a mi vida de tantas maneras, pero en todas esas visiones, nos habíamos reunido porque él me quería. Había fantaseado con que volvería a mi vida con una gran necesidad de ser mi héroe.

Y no me había dejado tiempo ni energía para recordar que él solo estaría aquí por un trabajo, como parte de su deber.

No por *mí* porque me extrañaba, sino porque yo era un accesorio para cualquier cosa que la Familia Baranov estuviera tratando en sus negocios. Eso era todo por lo que podría interesarse en mí.

Mientras me guiaba hacia el estacionamiento para irnos, me prometí construir un muro aún más alto alrededor de mi corazón protegido. Ahora era el momento de protegerme del tipo de estupidez que un tonto enamoramiento o un romance sin sentido podría traerme, incluso con el hombre en quien no podía dejar de pensar.

RURIK

Sentir la pequeña mano de Kelly entre la mía calmaba una parte de mí que no sabía que estaba rota. Esta mujer menuda tenía tanto poder sobre mí, y dudaba que ella lo supiera.

El triunfo de matar a ese hombre permanecería conmigo por mucho tiempo. La euforia de ser quien acudiera a su rescate tampoco se desvanecería pronto. Pero la confianza instantánea que había depositado en mí, siguiéndome sin cuestionar, me dio esperanza de que no podía estar equivocado respecto a ella.

Después de apurarme para llevarla a mi auto, ignorando las protestas de mi hombro que ardía de dolor por el sobreesfuerzo demasiado pronto —dos veces en dos peleas esta noche— me di cuenta de lo callada que se había quedado.

No había discutido ni una vez. No había dicho ni una sola palabra.

Sabía que era reservada, pero esto...

—¿Kelly? —pregunté una vez que llegamos a mi auto. Le abrí la puerta y la observé entrar, muda y rígida, sin hacer contacto visual conmigo. Sin girarse realmente para mirarme, se quedó mirando al frente y ofreció un murmullo como reconocimiento.

—¿Hmm? —Sin sonrisa. Sin mirarme.

Mierda. Odiaba la posibilidad de que solo pareciera distante porque se forzaba a parecer tan fuerte que nadie pensaría que necesitaba consuelo. Si esta cara valiente era solo una actuación, ya no me engañaría con ella.

Apoyé una mano en el techo del auto, parado en el espacio entre ella y la puerta abierta. Luego bajé la otra mano para alcanzar su barbilla. Tenía un perfecto rostro en forma de corazón con una pequeña barbilla puntiaguda debajo de esos labios carnosos en los que había pensado demasiado a menudo. Ahora estaban apretados en una fina línea de estrés. Tocando la parte inferior de su barbilla con mi dedo y pulgar, la animé a establecer contacto visual conmigo.

—Kelly.

Ella me miró y soltó un largo suspiro. —¿Sí?

—Estarás bien —dije, sin saber qué más decirle.

—Ah.

Fruncí el ceño, observándola abrocharse el cinturón y romper el contacto visual. Eso fue extraño. ¿No me creía? ¿Dudaba de que pudiera velar por su bienestar y seguridad? ¿O no quería tener nada que ver conmigo? Cuando me miró por primera vez, antes de que le disparara a ese hombre en la cabeza, noté la sorpresa y admiración en su expresión. Parecía feliz —incluso agradecida— de verme.

Ahora estaba fría. Demasiado distante.

Cerré su puerta y rodeé el auto, prometiéndome que ella no podría mantenerme alejado otra vez. No me permitiría alejarme de ella esta vez.

—Eva ha estado ansiosa por verte de nuevo —dije, esperando que mencionarla relajara a Kelly. Arranqué el auto y salí rápidamente del estacionamiento, tratando de averiguar cómo manejar esta situación con Kelly. Si estaba asustada y traumatizada por haber sido seguida y luego atacada, tendría sentido. Pero ese no parecía ser el caso. No estaba entumecida, como si su cuerpo se hubiera congelado y apagado. Si estaba nerviosa y dudaba en estar cerca de mí después de un par de meses separados, también tendría sentido. Habíamos permitido que una brecha demasiado grande se interpusiera entre nosotros como para ser amigos o conocidos instantáneos ahora. Cuando la vi por primera vez, cuando Eva comenzó sus clases el semestre pasado, Kelly y yo nunca habíamos

tenido muchas oportunidades de conocernos realmente. Ella sabía de mí, y eso era suficiente.

Aún no respondía.

—Te llevo allí ahora, para que puedas verla.

Su mandíbula se deslizó mientras rechinaba los dientes. —Pensé que me transportabas a algún lugar para obtener respuestas.

Sonó demasiado clínico cuando lo dijo.

—Así es, pero puedes ver a Eva primero.

—¿Cuál es el punto? —preguntó.

Fruncí el ceño. —¿Qué quieres decir con cuál es el punto? Ella cree que todavía podrían ser amigas.

—No tengo por costumbre socializar con miembros de la Mafia.

Solté una risa ahogada. —¿No? ¿Pero permites que se forme la costumbre de que hombres te sigan en la oscuridad? —Detenido en un semáforo, estiré la mano para agarrar su barbilla nuevamente y hacer que me mirara. Su mejilla todavía estaba rosada por el golpe de ese hombre—. ¿Tolerarás la costumbre de que hombres extraños te golpeen?

Aunque estaba segura en el auto conmigo, la ira resurgió. Quería matar a ese hombre otra vez por haberla lastimado.

Ella no apartó mi mano, pero se agachó para evadir mi contacto. Odiaba la mirada turbada en sus ojos mientras ponía distancia entre nosotros. —No. No tengo por costumbre invitar a ningún hombre cerca de mí. Nunca. No tengo por costumbre permitir que los hombres piensen que pueden seguirme o golpearme.

Mientras la noticia de que no dejaba que ningún hombre se acercara a ella me animaba, me pregunté si también lo decía por mí.

—Eva puede ser miembro de la Familia Baranov, pero eso nunca ha impedido que quiera ser tu amiga.

Ella cruzó los brazos. —¿Y se supone que eso explica cómo y por qué estabas cerca de mí cuando fui atacada?

No una, sino dos veces. El primer hombre no había llegado a lastimarla, pero no tenía duda de que eso es lo que pretendía hacer con ella. Lo que necesitaba averiguar era si estaban trabajando

juntos o si esos eran incidentes aislados. —No —Sería honesto sobre esto—. Eva me pidió específicamente que viniera al campus para verificar que estuvieras bien.

—¿En serio? —Ahora me miró mientras conducía. Por el rabillo del ojo, noté que arqueaba las cejas, como si no pudiera creerlo.

—Sí. Está preocupada porque no has mantenido contacto con ella. Estamos al tanto de las drogas que todavía se distribuyen en el campus, incluso después de que Eva dejó de matricularse en la escuela. Me pidió que viniera a ver cómo estabas. Cuando lo hice, escuché algunas noticias sobre otras Familias operando en la zona, y el Jefe quería que yo dirigiera la vigilancia nuevamente.

—Así que viniste a espiar a los traficantes de drogas y otros mafiosos del campus.

—No.

—Eso es lo que acabas de decir.

—Estoy allí por ambas cosas, Kelly. Eva me encargó asegurarme de que estés bien, y el Jefe me pidió que espiara a algunas personas para obtener más información.

—Pero no soy asunto de Eva.

Tomé su mano, negándome a dejar que se escapara de mi agarre. —Lo eres. Te guste o no, tú *eres* su preocupación. Está preocupada por ti. —En otro semáforo, aproveché la oportunidad para mirarla a los ojos, robándome este momento para maravillarme con el brillo obstinado en su mirada verde—. Yo también lo estoy.

Después de un largo y tenso momento, se lamió los labios y bajó la mirada a su regazo. —¿Estás preocupado porque tengo información que pertenece a asuntos de la Mafia?

—No. —Moví mi brazo para mantener este agarre en su mano. Conducir con mi brazo herido no era lo ideal, pero no podía renunciar a este contacto. Entrelazando nuestros dedos, aseguré mi agarre sobre ella—. Me preocupa que alguna vez estés en peligro como ese. Y estoy ansioso por saber por qué lo estabas.

—Es lo mismo de siempre —dijo en voz baja—. Tipos del campus que quieren aprovecharse de las mujeres. —Se aclaró la garganta—.

Igual que antes, cuando me drogaron y me encontraron inconsciente.

—Pero descartaron eso como que simplemente te desmayaste y te golpeaste la cabeza, no que te atacaron.

Ella se encogió de hombros y, sin embargo, no hizo ningún movimiento para sacar su mano de la mía. No la presioné para obtener más respuestas, no estando tan cerca de la mansión. Habíamos llegado rápidamente, pero a esta hora tardía con un tráfico mínimo en la carretera, no era tan sorprendente que hubiéramos llegado en buen tiempo.

—Eva está ansiosa por ver que estás bien —le dije después de aparcar.

—Entonces entraré, le mostraré que lo estoy, ¿y me llevarán de vuelta a casa?

Entrecerré los ojos hacia ella, tratando de ver a través de ella y adivinar por qué quería esta distancia. ¿Era yo? ¿Era el hecho de que se estaba acercando a la Mafia? Demasiados secretos acechaban bajo la superficie con ella.

—Lo resolveremos sobre la marcha. —Solté su mano para salir del auto, pero ella no se apartó de mi lado cuando entramos en la casa.

Eva estaba allí, esperando en la puerta principal. Probablemente había sido alertada del hecho de que yo venía aquí con Kelly. Le había enviado un mensaje rápido a Lev en el camino, cuando Kelly estaba callada y mirando por la ventana.

En el momento en que las mujeres se vieron, salieron corriendo. Encontrándose en el medio, gritaron de alegría y se abrazaron fuertemente. Viendo su reencuentro, supe que la actitud dura de Kelly sobre no importarle a Eva no había sido más que el miedo hablando. Kelly debió haber temido que Eva la hubiera olvidado y hubiera seguido adelante con su breve amistad llena de peligros.

Eva la condujo adentro, abrazándola mientras caminaban, y dejé que las mujeres se pusieran al día.

Lev habló conmigo a un lado. Lo puse al tanto de cómo había encontrado a Kelly siendo seguida no una, sino dos veces.

—¿Lo mataste? —preguntó Lev sin rodeos mientras le resumía cómo había manejado al segundo hombre.

Asentí. —Llamé al hombre más cercano del equipo para comenzar con la limpieza y para retirar el cuerpo. Peter está en ello.

—Hmm. ¿Pero el primer hombre se alejó?

Me encogí de hombros. —No me quedé para comprobarlo. Si todavía estaba vivo y podía levantarse, no vino corriendo para capturar a Kelly.

—¿Entonces podrían haber estado trabajando independientemente? —adivinó.

—Tal vez. Tal vez no. Necesitaremos obtener respuestas de ella.

—Espera. —Lev levantó la mano—. Eventualmente, sí. Eva está contenta de que esté a salvo y de que estén juntas de nuevo, pero depende de Kelly lo que quiera hacer. Si está en posición de descartar este incidente como hombres siendo hombres, es su prerrogativa.

No me gustó cómo sonaba eso.

—Eva te pidió que verificaras a Kelly, y lo hiciste. Lo has hecho, llegando justo en el momento preciso. Pero ella no es nuestro enfoque.

Tenía razón. Kelly no era *nuestro* enfoque. Pero definitivamente era *mi* enfoque.

—El Jefe te dio órdenes de escuchar esa reunión entre los traficantes, sin embargo. —Frunció el ceño.

—Sí. Lo sé. Estaba haciendo varias cosas a la vez.

Puso su mano sobre mi hombro herido y lo apretó ligeramente hasta que gemí de dolor. Haciendo una mueca, me lo quité de encima.

—Puedes llamarlo multitarea o como quieras. Pero parece que *no* te lo tomabas con calma y mantenías distancia al vigilar a Kelly. Mira, me alegra que esté bien y que la ayudaras como lo hiciste. Pero se suponía que debías estar en segundo plano, espiando esa reunión y

vigilándola desde lejos. No precipitándote a peleas y potencialmente dañando aún más tu hombro que todavía está sanando.

—No había nadie más allí. —Suspiré, mirando a Kelly sentada en el sofá y hablando con Eva e Irina, quien había salido de su habitación para visitar a Kelly cuando escuchó que estaba aquí—. Nadie más estaba lo suficientemente cerca para ayudarla. No planeé esto. No pensé. Solo reaccioné.

Lev me dio una palmada en la espalda pero negó con la cabeza. —Lo entiendo, pero...

—No creo que lo entiendas —argumenté—. Pero no es como si me hubiera perdido algo. Cuando me enviaste un mensaje de texto de que la reunión iba a suceder pronto, dejé el área cerca de su apartamento y me apresuré hacia ese edificio donde se suponía que se llevaría a cabo la reunión. —Aún no lo había actualizado sobre lo poco que había grabado. Así de rápido habían progresado las cosas hoy.

—Pero claramente no estabas allí cuando ocurrió esa reunión —dijo Lev, arqueando una ceja.

La habitación se había quedado en silencio, y con una mirada de reojo hacia donde estaban las mujeres, me di cuenta de que estaban escuchando.

—La reunión *no* ocurrió —respondí—. Fui a escuchar y todos se estaban separando porque Marcus no estaba allí. No apareció y la reunión fue cancelada. Fue entonces cuando regresé corriendo a donde vi a ese primer hombre siguiendo a Kelly.

Oleg habló desde el otro lado de la habitación. Dio una calada a su puro, y con Vik a su lado, dijo: —Marcus estaba en esa reunión porque los informes indican que fue *asesinado* en esa reunión.

KELLY

Ver a Eva e Irina me tranquilizó. Estaban aquí, vestidas con ropa cómoda y completamente en paz. No daban la impresión de estar atrapadas aquí ni nada parecido. Se llamaban a sí mismas princesas de la Mafia, pero parecían dos amigas, con los pies en la tierra y relajadas, dándome la bienvenida al calor de esta enorme casa y todos estos hombres alrededor para protegerlas.

Para proteger*nos*.

Rurik había vuelto corriendo para protegerme en el campus.

Parecía que había dejado otra obligación para volver conmigo. Todavía tenía que agradecerle por eso, pero estaba eternamente agradecida de que hubiera dividido sus deberes así. Ser el centro de las preocupaciones de alguien era una nueva sensación, pero no era mala.

Sentada entre Eva e Irina, me sentía especial. Elegida, incluso, lo que era ridículo.

Quizás Rurik no solo había estado en el campus para hacer su trabajo y espiar la escena de drogas allí.

—¿Mataron a Marcus? —preguntó Irina, mirando al hombre que yo conocía como el profesor Remi—. ¿Vik? ¿Es eso cierto?

—Sí. La información vino de los hombres que estaban allí. Marcus James fue asesinado en esa reunión —respondió Vik.

—Espera. ¿No eres tú...?

Irina bajó mi mano que había levantado para señalarlo. —Estaba encubierto. Es Viktor Baranov, mi prometido —movió los dedos para mostrar su anillo de compromiso—. Eva y yo te pondremos al día más tarde —me prometió con un guiño.

—Pero Marcus no estaba en la reunión —argumentó Rurik. Reprodujo una grabación en su teléfono.

—Quizás Marcus no llegó a tiempo, pero lo encontraron muerto allí —dijo Vik—. Nuestro hombre más cercano a la escena vio a la policía llegar y declararlo escena del crimen.

—¿Dónde se suponía que iba a ocurrir esta reunión? —pregunté. Tan pronto como hablé, me sentí incómoda. ¿Qué pasó con ocuparme de mis propios asuntos y mantener la cabeza baja?—. Es solo que, um, he oído ese nombre antes —y recientemente—. ¿Marcus James es un político?

—Era —confirmó Vik—. Parece que alguien lo mató en esa reunión con los traficantes de Petrov e Ilyin.

Rurik negó con la cabeza. —No estaba en la reunión cuando yo estuve allí.

—Pero tampoco te quedaste para verlo llegar —dijo Lev.

Vi la culpa aparecer en su rostro y me odié a mí misma por ser la causa. Había venido a comprobar cómo estaba yo y me vio siendo seguida cuando se suponía que debía espiar esta reunión. Al llegar tarde y luego suponer que se había cancelado, corrió de vuelta a mí para luchar contra el hombre que me había atacado. Era mi culpa que Rurik no hubiera estado haciendo su trabajo. Tenía demasiado miedo para analizar por qué estaba tan preocupado por mí. Estaba agradecida de que lo estuviera, pero también odiaba esta culpa de que no hubiera estado donde debía por mi culpa.

—Lo siento —dije, poniéndome de pie.

—No —Eva me tendió la mano para hacerme sentar de nuevo, pero evité su contacto—. Esto no es culpa tuya.

—Si no hubiera estado preocupado por volver con ella, habría podido ver quién estaba en esa reunión y quién había matado a Marcus —argumentó Lev.

Eva lo miró con dureza. —Ella no tuvo control sobre eso. Él tampoco —señaló a Rurik—. Actuó según lo que sabía.

Rurik asintió. —Si hubiera tenido la más mínima sospecha de que esta reunión ocurriría, me habría quedado.

—Pero entonces yo estaría muerta —me encogí de hombros—. Miren, siento causar todos estos problemas. No quiero complicar nada ni meterme en medio de todo... esto —levanté las manos en señal de rendición, giré y retrocedí hacia la puerta—. Eva, fue agradable verte, e Irina, me alegro de que estés bien. Pero, um, yo no pertenezco aquí y...

Lev soltó una débil risa. —Como si fuéramos a dejarte ir con toda esta información —murmuró.

Mi mandíbula cayó. —Pero yo no pedí estar aquí. No quería estar aquí. Rurik dijo... Eva quería ver... Y yo... —unos brazos fuertes me rodearon cuando choqué contra alguien. Sabiendo de alguna manera que eran los de Rurik, me relajé un poco. Había soñado demasiado a menudo con estar en sus brazos, con su fuerte pecho sosteniendo mi espalda, como para tener el instinto de luchar y liberarme, sin importar lo aterradoras que sonaran las palabras de Lev. Como si el miedo a ser obligada a quedarme aquí no pudiera ser tan malo si Rurik estaba conmigo.

—Tranquilízate —dijo el hombre mayor en la silla. Se puso de pie, colocando su cigarro en una mesa auxiliar—. Kelly, ¿verdad?

Fruncí el ceño. —¿Quién es usted?

—Oleg Baranov —levantó la barbilla mientras me miraba—. Bienvenida a mi casa —desvió su atención de mí hacia Rurik, asintiendo una vez—. Asegúrate de que nuestra invitada esté cómoda. Discutiremos el asunto de la muerte de este político mañana por la mañana.

Eso todavía sonaba como una expectativa forzada de quedarme aquí. Sin embargo, Rurik obedeció, moviéndome para que caminara hacia adelante con él.

—¿Eva? —la busqué mientras caminaba con Rurik. Era un retorcido tira y afloja en mi mente. Lo había extrañado tanto a pesar

de que apenas nos habíamos conocido antes. Anhelaba la seguridad que parecía darme tan libremente. Pero odiaba estar atrapada aquí y que me dijeran qué hacer o adónde ir. El pánico volvió a surgir—. Eva, yo...

—Estará bien, Kelly —insistió, caminando conmigo mientras Rurik me conducía hacia las escaleras de esta mega mansión—. Hablaremos por la mañana.

—No. No pueden simplemente secuestrarme y mantenerme aquí contra mi voluntad.

Rurik quitó su brazo de mí, pareciendo abatido mientras caminábamos más lejos.

—Quiero decir... —odiaba que él pensara que yo no querría estar aquí con *él*. Eso era lo que había soñado, estar con él de cualquier manera posible. Simplemente no podía tolerar la idea de que me obligaran a estar aquí y asociada con su organización—. Tengo una vida. Tengo mis trabajos. Y clases y...

—¿Pero no empieza mañana las vacaciones de primavera? —preguntó Irina mientras subía las amplias escaleras con nosotros. Se desvió para ir por el mismo camino que Eva, mientras Rurik me llevaba en la dirección opuesta.

—Sí, así es, pero...

—Entonces duerme. Descansa después de los sustos que has tenido —Eva regresó, frunciendo el ceño mientras estudiaba mi cara —. Bueno, déjame conseguir algo de hielo primero, y luego...

—Yo me ocuparé de ella —interrumpió Rurik. Lo afirmó. No era una oferta, y maldita sea, mi estúpido corazón latió más rápido. El mero pensamiento de ello... un hombre cuidando de mí. Sonaba como un sueño en el que no podía confiar.

Eva asintió, diciéndome que me vería por la mañana antes de alejarse.

Una vez que solo éramos Rurik y yo caminando por el pasillo, reanudé mi frenética divagación. —Rurik, no quiero ser una rehén retenida aquí para dar respuestas. Soy una don nadie. No soy importante en lo que sea que esté pasando con estas drogas y

familias rivales, y por favor, no quiero que me obliguen a quedarme aquí y...

Se detuvo en una puerta y puso su mano en alto sobre ella. Mirándome profundamente, inclinó la cabeza hacia un lado y suspiró. —No te estoy obligando a quedarte...

Puse los ojos en blanco. —Pero obviamente, cuando el Jefe dice que saltes, tú saltas.

—Pero no dudaré en pedirte que lo hagas.

Mi boca permaneció abierta, entreabierta ya que no podía responder.

—¿Te quedarás, Kelly? ¿Esta noche? —buscó en mi rostro, estirándose para tomar mi cara y acariciar mi mejilla con su pulgar. La piel todavía me ardía allí, y me estremecí—. Quédate para que no tenga que preocuparme por tu seguridad.

—No soy tuya para que te preocupes. Mi seguridad no es tu preocupación.

Gruñó, inclinándose más cerca mientras deslizaba su mano hacia la parte posterior de mi cuello. —Claro que lo es.

Joder.

Rurik ya era demasiado ardiente para manejarlo, ¿pero así? Dominante y ávido por mí, era tan pecaminosamente sexy que me costaba resistirme a él. —Quiero irme —dije con toda la firmeza que pude.

Porque sabía que si no lo hacía, nunca sería lo suficientemente fuerte como para querer estar lejos de él. Si cedía un centímetro, si me rendía ahora... sería demasiado débil para querer estar sola de nuevo.

Su aliento caliente se mezcló con el mío. Esos labios severos me sonrieron con satisfacción, a solo centímetros de distancia mientras me taladraba con esa mirada ardiente.

—No —respondió con esa única palabra y luego un beso duro y brutal. Cerrando la distancia entre nosotros, cubrió mi boca con la suya y me abrasó con un calor embriagador en el que quería

sumergirme. Me robó el aliento. Hizo que mi corazón triplicara sus latidos. Jadeé, arrastrada por el deseo y la necesidad de mucho más.

No se detuvo. Ni una vez se apartó, y ese hambre impulsó la mía a igualar la suya. Mis pezones se endurecieron bajo mi sujetador, y con la lujuria desesperada controlándome, me empujé contra él para sentir algo de fricción allí. Quería frotarme completamente contra él, quería sentirlo en todas partes.

Alcanzando a poner mi brazo alrededor de su cuello, me incliné hacia él y lo besé más fuerte. Él gruñó bajo la presión, luego angulé mi cabeza para un beso más profundo. Mientras me encerraba contra la pared, separó mis labios y sumergió su lengua para saborearme.

Oh, Dios.

Oh, Dios mío.

No podía seguir el ritmo de la oleada de deseo que serpenteaba a través de mí. No podía pensar con él haciéndome arder así, con él haciendo que mi coño goteara de crema.

De cero a cien, había ahuyentado todas mis preocupaciones. Borró todos mis pensamientos. En ese instante, me había empujado a no hacer nada más que sentirlo. Sus labios hambrientos sobre los míos, sus manos codiciosas sobre mí mientras me apretaba contra él. Debajo de sus pantalones, su erección me pinchaba, pero no fue hasta que bajé mi mano hacia su hombro para agarrarme a él que él se estremeció y rompió el hechizo.

—Oh, mierda —tragué saliva con dificultad—. Lo siento. Lo siento mucho.

Negó con la cabeza, arrastrándome de nuevo para un beso. Al mismo tiempo, me llevó y alcanzó el pomo de la puerta.

Arrojada de nuevo bajo la bruma de lujuria, lo besé lo mejor que pude y retrocedí. Esta necesidad rabiosa era demasiado ardiente para resistir. Este anhelo feroz que me mostraba en sus besos exigentes era demasiado tentador para sacrificarlo ni siquiera por un segundo.

Pero estaba herido. Por mi culpa.

Estaba harta de toda esta culpa, de ser la causa de tantos problemas cuando todo lo que intentaba hacer era mantenerme discreta y no atraer atención ni problemas.

—Rurik —jadeé mientras rompía el beso, mirando sus ojos—. Estás herido.

Soltó una risa baja y áspera que me excitó aún más. Mientras negaba con la cabeza, tiró del borde de mi camisa. —No lo suficiente como para pensar dos veces antes de hacer esto contigo. Por fin.

¿Por fin? No fui capaz de entenderlo, besándolo de nuevo. La idea de que él hubiera estado deseando que esto sucediera solo hacía todo esto mucho más significativo. Si no estaba sola en desearlo desde lejos...

—Pero lo estás —protesté, demasiado preocupada por su dolor para satisfacerme—. Te oí sisear. Y luchaste no contra uno, sino contra dos hombres esta noche solo para mantenerme a salvo.

Levantó mi camisa y me la quitó, enmarcando mis grandes manos en mi espalda desnuda mientras besaba mi cuello hasta que alcanzó mi boca de nuevo.

Oh, Dios mío.

No podía seguirle el ritmo. No podía mantenerme al tanto de esta oleada de deseo que me volvía loca por él.

Tiré de su camisa, levantándola, y él tomó el control, separándose de mí solo para tirarla a un lado.

Y ahí estaba.

—¡Rurik! Has tenido... te han operado —su hombro todavía mostraba signos de lesiones, la nueva piel elevándose para unirse.

Me ignoró, alcanzando mis vaqueros para bajarlos. —Sí.

—¿Sí? ¿Eso es todo? Solo *sí*, como si no fuera gran cosa.

—Nada puede ser más importante que quitarte la ropa y ver si se siente tan dulce como sabes —antes de que dejara que las últimas de sus palabras salieran de su boca, me besó de nuevo y empujó mis vaqueros y bragas hacia abajo. Atrapada en la tela, traté de no caerme mientras caminaba hacia atrás con él. Me mantuvo cerca, frotando sus dedos sobre mi hendidura y recogiendo mi crema.

Cada toque me hacía más caliente. Cada caricia de sus grandes dedos me urgía más cerca de venirme.

Tratando de mantener el ritmo, busqué a tientas sus pantalones y apenas logré abrir la cremallera. Luego él trabajó en ellos, obligándolos a salir cuando la parte posterior de mis rodillas golpeó el borde de una cama.

Antes de dejarme ir, me besó duramente. Sin dejar mis labios, se arqueó hacia atrás para salir de su ropa, luego empujó la mía más abajo. No me dio la oportunidad de perder el equilibrio porque me abrazó cerca, atormentándome con la deliciosa fricción de nuestros cuerpos desnudos juntos.

Luego, mientras me arqueaba hacia atrás en la cama, me moví para que el grueso de su peso no estuviera en el lado donde claramente todavía se estaba recuperando.

Levantándose después de frotar sus dedos alrededor, luego dentro y fuera de mi entrada húmeda, me sonrió. —Por fin —susurró con picardía.

Luego, colocando su cabeza en mi orificio, empujó hacia adentro. Luego más. Un poco más.

Gemí, arqueando mi espalda para sentir completamente el estiramiento de su gran eje abriéndome.

Ningún hombre me había entrado así. Nadie me había tocado aquí.

Rurik estaba tomando mi virginidad, y estaba demasiado impresionada por lo completa que me sentía para racionalizar cuán rápido estaba sucediendo esto.

—Por fin —repitió de nuevo, embistiendo dentro de mí una y otra vez, empujándome más cerca de venirme. La necesidad de estallar me consumió, y antes de mucho, estaba cayendo. Astillándome y destrozándome. La tensión se rompió dentro de mí, y grité ante el fuerte orgasmo que sacudió mi cuerpo.

—Oh, Dios mío. Rurik —lágrimas corrían por mi cara, evidencia de cuán fuertemente esto me impactó—. Oh, mi...

Me interrumpió, entrando en mí más duro y rápido, literalmente robándome el aliento. Cada empujón dentro de mí arruinaba mi esfuerzo de inhalar profundamente, pero de alguna manera, los empujes más fuertes prolongaban mi orgasmo. Olas de placer me atravesaron, sin detenerse hasta que él gimió y enterró su cara contra mi cuello mientras también se venía.

RURIK

Por la mañana, me desperté con Kelly durmiendo en mis brazos. La abrazaba por detrás, estrechando su cuerpo desnudo contra el mío.

Y era jodidamente perfecto.

Respiré profundamente, saboreando la completa paz que sentía al tenerla en mis brazos, su suave piel contra la mía, esas curvas delicadas cálidas en mi abrazo.

Ella se movió, despertándose, pero la abracé con más fuerza y le impedí alejarse. —No. No te vayas.

Sintiendo cómo se elevaba su mejilla contra mi brazo que usaba como almohada, sonreí al ver que sonreía.

—Justo como en mis sueños.

Oh, maldita sea, sí. Su confesión me alegró. —¿Has soñado conmigo?

—He soñado contigo y he soñado con *esto*. Acostados así.

Deslicé mi mano por su costado y suspiré. —No podía sacarte de mi mente, Kelly. Desde que me dijeron que redujera mis obligaciones en el campus porque las necesidades de seguridad no existían sin Eva, te extrañé.

Ella levantó la mano y acarició mi mejilla. —Yo también te extrañé.

—¿Por qué no hablaste con Eva? ¿O algo?

—Ella estaba tan feliz con Lev. No quería ser un mal tercio.

Podía entender eso. —Pero podrías haberla contactado cuando necesitabas ayuda, ¿verdad?

Ella se giró para mirarme, frunciendo el ceño. —No quiero estar asociada con la Familia Baranov y convertirme en un objetivo.

Suspiré, entendiendo por qué y cómo pensaba eso. Teníamos muchos enemigos. —Pero si estás asociada con nosotros, entonces tendrás el beneficio de nuestra protección.

Ella bajó la mirada. —Eso puede ser cierto...

—*Es* cierto. Cuidamos de los nuestros.

—Pero no tengo mucha fe en contar con otros para protegerme. Crecí sin una familia real. Crecí sin que ninguna autoridad velara por mí. Siempre he sido solo yo. Puedo contar conmigo misma.

La besé rápidamente. —Y como anoche, puedes contar conmigo.

Ella frunció el ceño otra vez. —Gracias, si no lo he dejado claro. Gracias por intervenir cuando lo hiciste.

La besé nuevamente, saboreando cómo acariciaba mi mejilla y hacía que el beso durara más.

—¿De qué se trataba todo eso? —pregunté—. ¿Es la primera vez que esos tipos te acechan?

Se encogió de hombros. —Sí y no. Hay un tipo que conocía del sistema de acogida que ha aparecido en el campus. Vende drogas.

—¿Para quién? —pregunté.

—No lo sé. Desde que lo vi en el campus, he tratado de evitar encontrármelo.

—¿Pero él era uno de los tipos que te siguieron? —pregunté.

Negó con la cabeza. —El primero era uno de sus amigos. Pero el segundo hombre... no sé quién era ese hombre que mataste.

La observé por un largo momento, curioso por cómo había formulado eso. No estaba horrorizada. No estaba enloqueciendo porque yo *había* matado a alguien. Claro, ella sabía que yo era miembro de la Mafia Baranov. Tenía que tener una comprensión general de que yo era una persona letal y que mis expectativas laborales podían caer en la categoría de ser un asesino.

Y no parecía desconcertarla.

¿Era tan indiferente al concepto de cómo había matado a ese hombre porque se hizo en su defensa? ¿O porque esperaba ese tipo de oscuridad de mí? ¿O porque no era la primera vez que presenciaba a alguien siendo asesinado?

Demasiadas preguntas llenaron mi mente, pero tenía que controlarme. Estaba decidido a mantenerla a mi lado. Ahora que la había tenido, me negaba a dejarla ir. No podía imaginarme pasar por mi vida sin ella de nuevo. Pero no podía bombardearla con demasiadas preguntas a la vez. Ya era distante y callada de por sí, así que tenía que tener cuidado.

—Lamento que te hayas preocupado por mí al punto de regresar corriendo a buscarme. Y que eso te hiciera no estar en esa reunión donde tu jefe te esperaba.

—No es tu culpa. Tenía dos objetivos que manejar a la vez y elegí mis acciones lo mejor que pude según la información que tenía en ese momento.

—Pero este hombre fue asesinado y...

Me encogí de hombros. —No lo habría protegido. No habría hecho absolutamente nada más que ver quién lo había matado y llevar esa información al Jefe. Usaríamos esa información para mantenernos un paso adelante de nuestros enemigos. Nada más.

Ella abrió la boca pero la cerró sin hablar. —Pero...

La callé con un beso. —Sé que tiene que ser difícil confiar en mí, pero ¿puedes considerar darme una oportunidad para mantenerte a salvo? No solo yo, sino todos los Baranov conmigo?

Ella tenía evidencia de cuánto podía demostrarlo anoche. No solo estaba hablando por hablar. Le había mostrado lo letal que era anoche. Las palabras no harían diferencia para ella, pero mis acciones deberían hacerlo.

—Lo sé. Pero es mucho para adaptarse.

Al escuchar el zumbido de mi teléfono con un mensaje, me senté y rodé hacia el borde de la cama para levantarme. Dolores y molestias se extendieron por mi cuerpo por el sobreesfuerzo de anoche, tanto por pelear contra esos hombres como por tener sexo

con Kelly. El ejercicio intenso no era inteligente ahora, pero no me arrepentía ni un momento.

—¿Qué es? —preguntó Kelly, bostezando mientras se sentaba y sujetaba las sábanas contra su pecho.

—Oleg. El Jefe. Quiere hablar con nosotros.

Ella suspiró profundamente, desplomándose en la cama y cubriéndose la cara con las manos. Las aparté y las usé para levantarla suavemente. Ella se rio, desplomándose de nuevo en cuanto la solté, y seguimos así por un rato hasta que me moví demasiado rápido y un dolor punzante recorrió mi brazo. —Ay.

Ella se puso seria rápidamente, levantándose y preocupándose por mí. Nos duchamos juntos, otra primera vez para ella, y sonreí ante el pensamiento de que podría ser su primero y último en muchas cosas.

Cuidado, hombre. No te adelantes demasiado.

Me preocupaba que ya estuviera adelantándome demasiado, pensando en términos de para siempre con esta mujer que apenas había cedido a mí por ahora. Necesitaríamos discutir lo que estábamos haciendo más tarde. Hablar con Oleg era la prioridad.

Nos dirigimos a esta reunión que había convocado. Dejé que Kelly caminara delante de mí, para estar con Irina y Eva mientras avanzaban.

—No puedo recordar la última vez que realmente dormí tan profundamente. O por tanto tiempo —admitió Kelly cuando Eva le preguntó cómo había dormido.

—¿Oh? —Irina me sonrió—. Eso es interesante. Eva me estaba contando que Rurik estaba loco por ti y...

Eva le dio un codazo. —Cállate.

—¿Solo estabas durmiendo anoche? —bromeó Irina.

Las mejillas de Kelly se volvieron de un rosa intenso. Pasé mi brazo bueno alrededor de sus hombros y la abracé contra mi costado. Mientras levantaba su barbilla y la besaba profundamente, miré a Irina y Eva desafiándolas a cuestionarlo.

—Ooh —bromeó Irina, riendo.

Eva sonrió ampliamente. —Lo *sabía*. Pensé que ustedes dos tenían un enamoramiento el semestre pasado.

—¿Un enamoramiento? —resopló Irina—. Dudo que estén en el ámbito de algo tan juvenil como eso.

Oleg se aclaró la garganta, y ese sonido fue todo lo que se necesitó para que dejaran de reírse.

Tener a todos en estas reuniones era algo nuevo, pero en este contexto, tenía sentido. Las tres mujeres estaban familiarizadas con el asunto de la universidad.

—Marcus James fue asesinado anoche —anunció Oleg—, y muchos están ansiosos por saber quién pudo haberlo matado.

Irina cruzó los brazos y se encogió de hombros. —Fácil. Probablemente fue mi padre.

—Él no estaba allí —le dijo Vik—. Los espías que tenemos sobre él nos lo habrían dicho.

Irina negó con la cabeza. —No me habría extrañado que ordenara un asesinato contra el político. Si favorecía al otro.

—Eric Benson —dijo Oleg—. Ese era el otro político que estaba allí anoche. —Me miró—. Hemos confirmado que era uno de los hombres que hablaba en esa grabación que tomaste. Así que Benson estaba allí antes de que pudiera estar Marcus.

Sentía que me estaba perdiendo algo. —¿Entonces la suposición es que Benson mató a Marcus James? —Supuse que era lógico, ya que tenían que ser rivales o competidores como abogados emergentes que querían gobernar políticamente.

—No. Pero mi interés radica en cualquier negocio en el que Benson pueda estar involucrado. —Oleg encendió otro cigarro y lo fumó antes de continuar—. Su familia es de interés. El padre de Eric podría haber sabido algo sobre las desapariciones de Amelia y Sonya.

Me di cuenta de la confusión en el rostro de Kelly y me incliné para explicarle en un susurro: —La madre y hermana de Eva. Desaparecieron hace años.

Ella hizo una mueca y asintió.

Odiaba contarle sobre Baranovs desaparecidos, incluso si la madre y hermana de Eva habían desaparecido hace muchos años. Contradecía lo que le estaba diciendo a Kelly antes, que el legado y el nombre Baranov representaban poder y fuerza. Había estado tratando de convencerla de que podía confiar en mí y en mis hermanos para protegerla si estuviera afiliada a la familia. Ya lo estaba, lo supiera o quisiera o no. Mi acto de matar a su atacante anoche tenía significado porque yo era un Baranov. Había actuado en nombre de la familia al protegerla entonces, y dependiendo de quién era ese hombre, su muerte podría traer consecuencias para la familia. Oleg no parecía molesto por el incidente, y realmente no tenía ninguna razón para estar enojado conmigo. Ciertamente no parecía enfadado. Solo parecía preocupado por este ángulo de Benson, y de nuevo, me dio curiosidad por qué estaba tan obsesionado con el caso sin resolver de investigar qué había sucedido con Amelia y Sonya.

—Nunca he confiado en esa familia —dijo Oleg—, pero como se han centrado en la política y han tratado de parecer lo más limpios y libres de escándalos posible, nunca he podido tener una buena idea de lo que podrían saber.

A diferencia de cualquiera en la Mafia, a quienes podíamos torturar y obligar a hablar, los Benson y otros políticos debían ser tratados con cuidado.

—Pero primero, antes de poder abordar cualquier otra cosa sobre esa reunión a la que desafortunadamente faltaste anoche, quiero escuchar de ti. —Me miró, luego a Kelly—. Quiero saber por qué un traficante de la familia Petrov te seguía —el que Rurik dejó casi muerto a golpes. Y por qué un traficante Petrov pensó que podía atacarte camino al trabajo. Ambos hombres han sido identificados desde anoche.

Mierda. Había matado a un Petrov. Eso traería complicaciones para la familia.

El Jefe debe haber notado mi mueca porque negó con la cabeza. —No te preocupes por represalias. Ese hombre era un ex miembro

de la familia Petrov.

Irina asintió. —Sí, lo escuché esta mañana. Igor atrapó a ese hombre robando hace unos años y dio la orden a sus hombres de matarlo. Escapó y se escondió desde entonces, así que si acaso —puso los ojos en blanco y resopló—, le hiciste un favor.

Me encogí de hombros. Me importaba un carajo lo que Igor Petrov quisiera o lo que le complaciera, pero me alegraba no haber causado más problemas con ese asesinato.

Una vez más, estudié a Kelly. Todavía no parecía desconcertada por el concepto de matar personas, y tuve que preguntarme de nuevo si era porque se daba cuenta de que la vida en la Mafia era mortal así o si había estado expuesta de cerca a la muerte y asesinos antes.

Todos miraron a Kelly, poniéndola en el punto de mira. Ella no se sonrojó, como lo había hecho cuando Irina la molestó por no dormir mucho conmigo anoche. Con las manos en su regazo y mirando tan neutral como fuera posible, parecía serena y lista. Como si no fuera la primera vez que la interrogaban.

Durante casi veinte minutos, Kelly explicó sin muchas interrupciones cómo conocía a Jerome Parson desde hace años. Compartió detalles sobre lo sospechoso que era y por qué quería evitarlo ahora, cuando estaba trabajando tan duro para comenzar una nueva vida con una carrera y una educación.

Irina y Vik hicieron preguntas cuando Kelly mencionó su trabajo como estudiante en el edificio administrativo. No creo que a nadie se le escapara lo sorprendida que parecía cuando explicamos que la reunión donde se suponía que yo debía espiar, donde Marcus fue asesinado, había ocurrido muy cerca de donde ella generalmente actuaba como oficina preliminar y miembro de atención al cliente frente a alguien llamada Jasmine.

—Solo lo he hecho por un tiempo. Tomé el puesto porque la universidad reducirá mi matrícula con un descuento.

Después de que terminó de hablar, compartí una mirada con Lev. Luego con Vik. Y por último, con Eva. Todos tenían una expresión

similar de duda y escepticismo, como si ellos, como yo, no estuvieran convencidos de que esa fuera toda la historia. Kelly había sido minuciosa, abierta con los detalles sobre lo que sucedió anoche y los hechos que podrían establecer el trasfondo de por qué conocía la ubicación de esa reunión y también cómo conocía a Jerome.

Está ocultando algo. Simplemente lo sabía. Ese sexto sentido interno se encendió con sospecha cuando permaneció callada de nuevo, como si sintiera que había cumplido con su deber y nos había dicho lo que creía que queríamos saber.

¿Pero qué?

Debió haber experimentado un infierno de pasado en el sistema de acogida. Las cosas no podían haber sido fáciles, saltando de un hogar a otro. Pero quería tener la esperanza de que sus interacciones con perdedores problemáticos como Jerome Parson hubieran sido limitadas.

Esperamos a que Oleg hablara mientras Kelly y Eva conversaban sobre los cursos que habían tomado. Sonaba como si Kelly fuera seria sobre obtener un título, mientras que Eva admitía abiertamente que solo había ido a la universidad por la experiencia, para salir y sentir que era "normal" y como cualquier otra veinteañera.

—Quizás puedas ayudarnos, entonces —le dijo finalmente, pareciendo haber llegado a una conclusión con esta noticia.

—¿Yo? —Kelly se señaló a sí misma y me miró.

—Sí, tú. Podrías hacernos un favor —sugirió.

De nuevo, luché contra el impulso de hacer una mueca. Había estado insinuando que ella no tendría que preocuparse por devolverme el favor por salvarle la vida, dos veces. Era simplemente el tipo de hombre que era, el tipo de organización que los Baranov representaban.

—¿Un favor porque les debo algo? —preguntó Kelly, a la defensiva.

—¿Quién estaba hablando de deber algo? —contrarrestó el Jefe —. Parece que estás en una posición única, y sería beneficioso para todos nosotros si cooperaras con una idea que se me ocurrió.

—¿Yo? —preguntó de nuevo, sonando más incrédula esta vez.

—Sí. Porque pareces conocer vagamente a este Jerome que está traficando para uno o tal vez ambos de nuestros rivales. Y también, porque ya estás ubicada en y familiarizada con el lugar donde se reúnen miembros de la administración o el decano.

No reaccioné, asegurándome de no parecer molesto por esta idea que había ideado tan rápidamente. Podía adivinar hacia dónde iba esto, y no me gustaba esta sugerencia en absoluto.

—Podríamos hacer que vieras lo que está sucediendo en esas oficinas. Serías nuestra espía para ver si los Petrov o los Ilyin son culpables de la muerte de Marcus James.

No. Diablos, no.

No quería que Kelly se sintiera en deuda con nosotros o esperara tener que ayudar. Después de su confesión de que nunca había tenido a nadie en quien confiar o depender para nada en su vida, odiaba la idea de que tuviera que "ganarse" su lugar en nuestra familia. Ya le había dado mi protección y no la retiraría.

Kelly, sorprendentemente, pareció considerarlo.

—No. —Perdí la paciencia para contener mi frustración—. No me gusta esta idea en absoluto.

—Pero ella está en posición de obtener información —dijo Irina pensativamente.

—Solo dices eso porque tu padre te condicionó para que asumas que siempre necesitas ser la espía de alguien.

Ella frunció el ceño.

—Oye —dijo Vik—. No seas duro con ella. Estoy de acuerdo. Kelly estaría en buena posición para obtener información que de otra manera no podríamos escuchar.

—Y también podría resultar herida.

Oleg negó con la cabeza. —No, no lo estaría.

—¿Cómo garantizarías eso, tío? —preguntó Eva con el ceño fruncido. A ella tampoco le gustaba esta idea, mirando por su amiga.

—Porque él estaría con ella. —El Jefe me señaló—. Trabajarás con ella —ordenó—. Y la mantendrás a salvo.

Por supuesto que lo haría. Nadie, incluida Kelly, se daba cuenta de lo perdidamente enamorado que ya me sentía de ella. Pero eso no significaba que quisiera poner a prueba mis sentimientos por ella con una idea peligrosa como que espiara para nosotros.

KELLY

Lo sabía.

Maldita sea, lo sabía.

Esta promesa de seguridad y protección venía con una condición.

Por supuesto que la familia Baranov no iba a aceptarme como una de los suyos para protegerme y cuidarme. Mi amistad con Eva había sido mi primera "entrada" con ellos, pero incluso ese vínculo no era lo suficientemente fuerte para justificar que estos hombres y soldados arriesgaran sus vidas para mantenerme a salvo.

Rurik lo había hecho. Anoche, se había ofrecido para salvarme de mi atacante y perseguidor. Sin que se acordara nada entre nosotros de antemano, a pesar de que ni siquiera lo había visto o hablado con él durante un par de meses, se había tomado la responsabilidad de actuar como mi defensor.

Desde que me mostró que había estado deseando estar conmigo durante un tiempo, tanto que había murmurado *al fin* cuando le entregué mi virginidad, tenía al menos el inicio de una corazonada de que se preocupaba por mí más que como amiga. Parecía implicar que ya teníamos una conexión más profunda que un simple romance o meros conocidos, amigos que se habían conocido a través de otros amigos.

Pero no podía ser algo tan profundo como el amor. O la sangre. Solo era... yo. Todavía una don nadie, pero con la impresión de que podría ser alguien valioso para la organización Baranov. Ahora tenía

esta perspectiva de importarle a esta banda de criminales, si aceptaba trabajar para ellos.

—Ahora vuelvo —dijo Rurik después de que esta reunión durante el desayuno pareciera haber concluido.

Oleg Baranov no me había presionado para que le respondiera de inmediato. Era un hombre perceptivo, notando al instante lo aturdida y perdida que estaba con su oferta de comprometerme con su familia.

—Piénsalo durante el fin de semana —sugirió antes de llamar a sus hombres para que lo siguieran al estudio.

Asentí, apenas consciente de que había movido la cabeza en absoluto.

La oferta de espiar para una familia de la Mafia no era algo que ocurriera todos los días. Estas no eran circunstancias ordinarias para digerir. Pero, por otro lado, nada en mi vida había parecido ordinario o normal. Solo duro. Difícil. Una lucha constante y la pérdida de pertenencia.

Rurik se había levantado para ir con su jefe, pero no antes de verificar cómo estaba yo. —¿Kelly? —Me sujetó por la parte superior de los brazos y se agachó para estar más a la altura de mis ojos—. ¿Me escuchaste? Ahora vuelvo.

Parpadeé, queriendo asentir y hacerle saber que no necesitaba que me cuidaran en esta enorme mansión. Era una invitada, por supuesto, pero ¿también tal vez una empleada potencial?

—Yo me quedaré con ella —dijo Eva, acercándose para sentarse a mi lado.

—Ve, ve —le instó Irina, ahuyentándolo con la mano para que se fuera con los otros—. Nos sentaremos con ella.

—Yo... —tragué saliva, deseando que mi garganta no estuviera tan seca—. No necesito que me supervisen —murmuré una vez que los hombres se habían ido.

—Pero parece que necesitas gritar. O desahogarte. Algo —Eva hizo una mueca mientras me estudiaba, insistiendo en que me levantara con ella y la siguiera fuera de este lujoso comedor.

—Solo necesito... —Me encogí de hombros mientras caminaba—. Necesito pensar.

—¿Sobre aceptar la oferta de Oleg para espiar para él? —preguntó Irina, caminando con nosotras hasta que llegamos a lo que parecía una sala de estar, pero enorme. El sofá en el que me llevaron a sentar era la superficie más suave que había tocado jamás. Tan acolchado, tan suave. Eva me colocó un pequeño cojín en el regazo, y inmediatamente lo abracé. Ella hizo lo mismo con otro pequeño cojín, también sentándose con las piernas cruzadas. Era tan simple, tan familiar. Habíamos hecho esto las pocas veces que habíamos hablado en su apartamento, como lo que imaginaba que hacían las "normales" veinteañeras cuando tenían charlas de chicas y se quedaban despiertas hasta tarde solo hablando y compartiendo.

Irina no agarró un cojín, pero se sentó hacia atrás y apoyó los pies en la mesa de café. —No es para tanto.

Eva le sonrió con ironía mientras yo resoplaba. —¿No es para tanto? Sí lo es. A diferencia de ustedes dos que nacieron en esta vida, yo soy una extraña. Soy una ciudadana normal. Estaría dando un gran salto hacia el lado criminal.

Irina se encogió de hombros. —Oh, gran cosa. Eres una "inocente" que va a confabularse con los "chicos malos" —Hizo un gesto de desdén.

Nunca dije que fuera inocente. Si alguien mencionara el nombre de Matthew O'Malley, reconsideraría hacer un comentario así.

—Apuesto a que se sentiría como un gran salto, pero no es como si fuéramos otra especie —dijo Eva.

—Lo sé, pero Dios mío, no hay vuelta atrás una vez que entre —Eso era lo que más me preocupaba.

—¿Y por qué sería malo eso? —preguntó Irina—. En serio. Mira a tu alrededor. Pasaste una noche con completa seguridad de soldados y guardias manteniendo este lugar protegido día y noche. No tuviste problemas para dormir preocupándote por si alguien te molestaba o irrumpía, ¿verdad?

Asentí.

—Tenemos chefs, personal de la casa —añadió ella—. Sin preocupaciones por los gastos o por asegurarte de que tus seres queridos tengan lo que necesitan. Cuando Vik me trajo aquí, Oleg también salvó a mi hermano.

—Y si quieres tener la libertad de terminar la escuela, hay opciones —dijo Eva.

—Sí, y si más criminales de otra Familia están enojados con cualquiera de los Baranov por alguno de los crímenes que hayan cometido, todos somos blancos andantes por asociación.

Irina me estudió. —¿Qué pasa entonces? ¿Quieres ser independiente y no tener ninguna asociación con los errores de los demás?

—En parte —De hecho, eso era una gran parte—. Tuve que ser independiente así. En el sistema, aprendí muy temprano que tenía que ser mi propia agente. Nadie cuidaría de mí más que yo misma. Y eso también aplicaba a quienes intentaba hacer amigos.

—Está bien, pero también en ese sentido —dijo Eva—, ¿no te faltaba también alguien que quisiera cuidar de ti?

Irina asintió. —Sí. ¿No estaba todo el mundo defendiéndose por su cuenta? ¿Una mentalidad de supervivencia?

—Lo estaban. Lo están —No era difícil estar de acuerdo con eso. Pero era una generalización burda que nunca podrían entender completamente—. Solo... —suspiré—. Es mucho para considerar.

—Me lo imagino —dijo Eva—. Noto este tipo de momento de *vaya* cuando se traen nuevos reclutas para entrenarlos como soldados.

—Me está pidiendo que confíe en todos ustedes, y ese es un gran paso que no doy fácilmente.

—Confiaste en mí —me recordó Eva.

—Sí —dije—. *Dentro de lo razonable*.

Su mandíbula cayó. —Un momento. ¿Es por eso que dejaste de responder a mis mensajes y llamadas después del semestre? Te alejaste tanto de mí.

Me encogí de hombros. —Fue parte de la razón. No quería que me vieran como alguien cercana a una familia de la Mafia. Las etiquetas son importantes para mí —Una razón más grande por la que había querido distanciarme de ella era porque me dolía el corazón "perderla" a manos de Lev. Eva había sido la primera amiga real que había hecho, y cuando ella y Lev se juntaron, estaba distraída por la novedad de su relación. No se lo reprochaba como un rencor, pero reconocí cómo ella también se alejaba de mí.

—Pero, como ya mencioné —dijo Irina—, ¿por qué sería tan malo estar en esta familia? ¿Te das cuenta de que no hay forma de que simplemente te dejen salir de aquí? No con todo lo que sabes.

Eva la golpeó con su cojín. —Eso no es cierto, Irina. El tío Oleg la dejaría ir. No eres una rehén aquí y no te obligarán a nada.

Irina se encogió de hombros, abriendo la boca para discutir con Eva, pero levanté las manos y actué como un árbitro entre ellas. —Entiendo lo que están diciendo. Tanto sobre por qué debería querer el lujo y la seguridad que viene con estar aquí, como también el hecho de que nadie confiaría en mí con secretos familiares allá afuera. Lo entiendo.

Ambas mujeres me observaron de cerca.

—Y no creo que *pudiera* alejarme.

—¿Es eso un sí, que ayudarás a espiar, entonces? —preguntó Irina.

Eva la golpeó de nuevo con su cojín. —Deja de ser tan insistente.

—Bueno, no es para tanto. Espiar no es tan agotador. Y es por el bien mayor. Cuanta más información puedas compartir con las personas que te importan, mejor podrás cubrirles las espaldas.

—¿Tu padre realmente te hizo espiar para él? —le pregunté.

—Sí, todo para que pudiera tratar de ser el líder mafioso más poderoso de la zona.

—¿Y aun así estás comprometida para convertirte en una Baranov? —No estaba segura de por qué me estaba dejando distraer para preguntarle sobre cómo había llegado hasta aquí. Sus

respuestas no serían un recurso para comparar. Sus decisiones no estarían al mismo nivel que cualquiera que yo tomara.

—Sí —respondió de nuevo—. Porque mi padre era un sádico y solo se preocupaba por sí mismo. Abusaba y manipulaba a mi hermano para asegurarse de que yo hiciera lo que me pedía. No fue hasta que Vik y Oleg intervinieron que pude saber y confiar en que mi hermano menor sería cuidado y estaría sano de nuevo.

—Elegiste ponerte del lado de los Baranov —concluí.

Ella asintió, sonriendo con orgullo.

—Yo elegiría estar con Rurik —dije, sin sonrojarme con esta honestidad—. Eso es lo que quiero decir cuando digo que no creo que pudiera alejarme —Después de mirar a Eva, me aclaré la garganta y esperé explicarlo sin sonar loca—. Sé que Rurik y yo no tuvimos muchas oportunidades para hablar entre nosotros o conocernos realmente cuando estaba en el campus para ayudar a Lev con tu seguridad, pero fue el comienzo de su presencia en mi vida a distancia.

Eva asintió, sonriendo más. —Sí. Y estabas cerca de él bastante. Supongo que no puedes decir que saliste mucho con él personalmente, pero vi cómo ustedes dos se conocieron.

—Así que cuando te fuiste y no volviste, cuando ya no lo veía aquí y allá, lo... extrañaba.

—¿Lo extrañabas porque significaba que yo no estaba allí? —bromeó Eva.

—Lo extrañaba porque lo había notado y me gustaba lo que veía. Podía admirarlo como este hombre fuerte que valoraba proteger a los demás. No había tenido eso antes. Nunca había conocido realmente a nadie que asumiera un papel de seguridad tan desinteresadamente, y me atrajo a notarlo y observarlo más.

Irina frunció el ceño, mirando a Eva. —¿Te refieres a las familias de acogida que tuviste? ¿Alguno de los padres adoptivos que te acogieron para supuestamente tener el papel de seguridad sobre ti pero no de manera desinteresada?

Asentí. —Padres adoptivos. Trabajadores sociales. Maestros. Consejeros —Todos se suponía que eran fuentes de esperanza y ayuda. Y rara vez lo eran, demasiado preocupados por abusar, descuidar o aprovecharse de nosotros.

—Cualquier figura de autoridad, ¿eh? —preguntó Eva.

Asentí. —Y más que esos —*Como... policías*.

Ver lo poco que podía confiar en aquellos que se llamaban a sí mismos benefactores y cuidadores me hizo sentir tan amargada, que pensé que nunca podría librarme de esta actitud.

—Pero en este contexto —dijo Irina—, la familia Baranov no son los benefactores y cuidadores como la sociedad esperaría, no son los "buenos".

—¿Estás sugiriendo que vea esta proposición como *si no puedes unirte a ellos, véncelos*?

Ella sonrió. —Un poco.

Me quedé sentada por un largo momento, pensando en lo que había estado tratando de explicarles. —Es solo que no podría alejarme de Rurik. Sé que me hace parecer ingenua y sonar tan tonta, pero siento que él podría ser quien me saque de este estado de ánimo. Es tan protector y cuidadoso conmigo, como si realmente le importara. Tal vez no. Tal vez solo soy una presa fácil para él y me acosté con él bajo la ilusión de que genuinamente está preocupado por mí. No tengo idea de cuánto tiempo estaría interesado en mí más allá de anoche, pero soy plenamente consciente de cómo estoy interesada en ver a dónde podría llegar esto con él.

—No creo que tengas que preocuparte por si está preocupado o es una ilusión —dijo Irina—. No cuando mató a alguien para mantenerte a salvo.

Eva asintió. —Sí, eso es tan extremo como podrían llegar. Una dedicación del tipo "quemar-el-mundo-por-ti".

No estaba buscando eso, pero había tenido una vista previa de cuánto podría sentir por mí cuando mató a ese hombre anoche. Todo lo que me emocionaba era la posibilidad de que mis

esperanzas sobre Rurik pudieran ser reales, que realmente fuera el guapo y rudo protector que siempre sería mi respaldo en la vida.

Cualquier cosa así sería mejor que enfrentar esta existencia sola. Siempre tan sola.

—Intenta verlo de esta manera —dijo Irina—. ¿Qué tienes que perder? Si no quieres espiar para la Familia o lo que sea que Oleg esté pensando, ¿qué tienes que perder?

Levanté las cejas hacia ella. —¿Asumiendo que podría salir de aquí si dijera que no?

Eva gimió. —Por supuesto que podrías salir de aquí. No te estamos reteniendo como rehén.

—Sí —dijo Irina—. ¿Qué tienes que perder si te quedas aquí y te quedas con Rurik para ver a dónde podría ir? ¿Qué tienes que perder si aceptas ayudar a la familia?

Ya que ella era una ex Petrov, era notable que pudiera decir *la familia* y referirse a la que estaba ahora, la que solía ser su rival.

Me senté y pensé seriamente sobre sus preguntas, repasando las respuestas en mi mente. —Es más como que necesito preguntarme qué tendría que perder si no lo hiciera —dije—. Si saliera de aquí sin ninguna obligación de obtener información de nadie como espía, si me alejara de lo que Rurik y yo podríamos empezar a construir, podría ser asesinada. Digamos que otro de los amigos de Jerome me siguiera. ¿Qué pasaría si Jerome pensara que acecharme no es suficiente? Si no tuviera a Rurik cerca, podrían matarme.

Detestaba la dependencia de él, pero veía lo bien que se sentía estar protegida y no tener la carga de la supervivencia solo sobre mis hombros por una vez.

—¿Por qué, sin embargo? —Eva frunció el ceño—. ¿Qué tiene este tipo Jerome contra ti? ¿Has hablado con él desde que apareció en el campus?

Negué con la cabeza. No mencioné esa nota que dejó en mi libro de matemáticas cuando dormité en la biblioteca, ese mensaje de *Sé lo que hiciste...* Y técnicamente eso no era comunicación *con* Jerome, ya que nunca respondí ni traté de preguntar al respecto.

Estaba demasiado asustada para enfrentarlo debido al secreto sobre O'Malley que podría usar contra mí. Estaba decidida a mantener mi pasado en el pasado y no tener que enfrentarme al hecho de que no era tan inocente como ellos pensaban. No estaba orgullosa de cómo me había comportado en ese fatídico día.

—Solo me conoce de antes —respondí, esperando que eso fuera suficiente para satisfacerlas—. No es una buena persona, así que sea lo que sea que esté tramando, no es bueno.

Eva pareció darse cuenta de que esta conversación me estaba agotando. Me dio una palmadita en el muslo. —Solo piénsalo todo, ¿de acuerdo? No tienes que lidiar con la escuela durante las vacaciones. Es una buena oportunidad para considerarlo todo. Pero si me preguntas a mí, esto es una gran noticia para ti. Es bueno tenernos como familia.

La miré fijamente, queriendo estar de acuerdo. Después de toda una vida sin tener a nadie y confiando en nadie más que en mí misma, era un ajuste difícil de hacer.

RURIK

Oleg nos reunió en su estudio. El olor a cigarro era más fuerte aquí, pero no resultaba desagradable. El Jefe siempre había preferido su marca particular de puros, y era tanto parte de su identidad como su voz ronca y su pensamiento rápido.

—Si esta chica está en la oficina cerca de donde mataron a Marcus, es una persona conveniente para ayudarnos —dijo, continuando con lo que estaba hablando en el comedor. Se sentó, haciendo un gesto para que todos nos sentáramos también.

—Kelly no es una conveniencia —respondí, cuidando mi tono para no sonar demasiado brusco.

—¿Ya le has tomado cariño? —preguntó, con un ligero tono burlón.

—Le tomó cariño desde el principio —dijo Lev, lanzándome una mirada—. Cuando Eva se matriculó en sus clases el semestre pasado y Rurik estaba conmigo para supervisar su protección, ya se había fijado en Kelly.

—¿Porque se suponía que sería su compañera de habitación en las residencias? —preguntó Vik, que no estaba tan al tanto de los detalles ya que entonces estaba en Moscú, siguiendo una pista sobre Sonya.

—Sí. Eva se hizo amiga de Kelly entonces, pero cuando terminó el semestre, de alguna manera perdieron el contacto —explicó Lev.

No iba a comentar cuándo, cómo o por qué me había fijado en Kelly por primera vez. La primera vez que la vi en persona, en la cafetería antes de la clase de Eva, quedé prendado de la rubia bajita. No era cuestión de sentirme solo y observar a una chica atractiva en mi proximidad. Era un interés más profundo que se convirtió en una curiosidad insaciable. Algo en ella simplemente me cautivó.

—Kelly siempre ha parecido ser callada y reservada —afirmé, asegurándome de que ese comentario pudiera ser una observación neutral, no una opinión personal.

Lev estuvo de acuerdo. Asintió y añadió:

—No es una extrovertida entusiasta por naturaleza. Pero dado su pasado, no es sorprendente. No puede confiar fácilmente, habiendo crecido en el sistema.

Oleg murmuró, escuchando atentamente.

—Yo no la llamaría asustadiza, sin embargo —una ligera sonrisa se dibujó en sus labios—. Tuvo el valor de enfrentarme directamente sin pestañear. No muchas mujeres, o hombres, pueden lograr esa hazaña.

Todos sonreímos junto con él.

—Tiene agallas —añadió el Jefe—. Me gusta eso. Me gustan las mujeres duras. Son más fiables.

—Pero está nerviosa —dijo Vik.

Oleg asintió.

—Lo está. ¿Por qué? —Clavó su mirada en mí, esperando que respondiera.

Me encogí de hombros.

—¿Te refieres a aparte del hecho de que no uno, sino dos hombres la estaban siguiendo y fue atacada? Eso pondría nerviosa a cualquier mujer.

—¿Deberían ser investigados más a fondo? —preguntó el Jefe.

Era una gran oferta de su parte. Kelly no había accedido a espiar para nosotros, todavía, si es que lo haría. No formaba oficialmente parte de la familia más que quizás como mi novia. No estaba seguro

de cómo llamarla ahora. Antes de ayer, era el objeto de mi afecto desde la distancia, la mujer que quería pero que había dejado atrás cuando mis roles y asignaciones cambiaron. Ahora, después de haber dormido con ella, necesitaba una oportunidad para averiguar dónde estábamos. Me negaba a pensar que solo me quería una vez. Lo que compartimos se sintió demasiado crudo y honesto, demasiado real y sólido para que fuera solo una aventura pasajera.

—Creo que no sería mala idea —dijo Lev—. No parece que Kelly vaya a ir a ninguna parte pronto —me miró con una sonrisa—. Incluso si Rurik la caga con ella y no se mantienen juntos...

—Cállate —respondí—. Ni siquiera estamos... juntos. ¿Aún?

Lev se rio.

—Claro. De todos modos, sé que Eva quiere mantener su amistad con Kelly. Espera que sea una de sus damas de honor. Kelly estará en nuestras vidas, aunque sea como invitada.

—¿Y podemos confiar en ella? —preguntó Oleg mientras se levantaba para irse.

—Yo confío —respondí.

Lev asintió.

—Creo que podemos confiar en ella. Si quisiera traicionar a la Familia, lo hubiera intentado antes.

Oleg se marchó, recordándome que le preguntara a Kelly si le gustaría hablar sobre espiar en las oficinas administrativas y averiguar lo que pudiera sobre Eric Benson, su política y cualquier cosa que su familia pudiera saber.

—Has dicho que *crees* que puedes confiar en ella —le dijo Vik a Lev.

Él asintió.

—Sí —cruzó los brazos mientras ambos hombres me miraban—. Está ocultando algo.

Suspiré y ni me molesté en luchar contra esa acusación en su nombre.

—Yo también creo que lo está, pero no puedo decir qué. *Es* asustadiza.

—¿No solo porque somos una familia mafiosa y ella es ajena a la violencia que puede ocurrir en nuestras vidas?

Negué con la cabeza.

—No es eso. Además, creo que ha tenido una vida difícil —tenía que sacarme esto del pecho—. Ni siquiera... —negué con la cabeza, dudando en decir esto pero sabiendo que sería mejor tener sus opiniones al respecto—. Cuando maté a ese traficante de Petrov, no se alteró.

Lev frunció el ceño.

—¿Qué quieres decir?

—No gritó ni se volvió loca. Me vio matarlo. Me vio ponerle el arma en la cabeza, y apenas se inmutó.

—Quizás ha visto a alguien morir antes —conjeturó Vik, encogiéndose de hombros—. Si tuvo una vida difícil, es posible.

Asentí.

—Eso me duele. Ella nunca mereció ese tipo de infancia —me dolía el corazón al pensar que había estado desesperada toda su vida por tener a alguien con quien contar. Ahora que yo podía estar ahí para ella, quería que me aceptara. Quería que confiara en mí, con suerte hasta el punto de que me contara cualquier secreto que estuviera ocultando.

—Solo puedo esperar que cualquier secreto que acecha en su pasado no sea algo que impacte nuestros futuros —pasé la mano por mi pelo, molesto con esta preocupación que era un obstáculo para tener y mantener a Kelly en mi vida. Por fin me había reunido con ella. Por fin había tenido la oportunidad de mostrarle cómo me sentía. Por fin había tomado el riesgo de amarla y darle placer. Y ahora algo podría amenazar nuestro avance. Ya fuera el peligro de que ella trabajara para la familia como espía o que mantuviera un secreto y estuviera nerviosa, no parecía que esto fuera a ser un camino fácil entre nosotros.

—¿Pero cómo podría? —preguntó Lev—. Le hicimos una verificación de antecedentes cuando llegamos al campus para las clases de Eva.

Así fue. También habíamos realizado verificaciones de antecedentes de los profesores y el personal que estaría cerca. Ese era el tipo de cuidado minucioso que teníamos que usar con todos los miembros de la Familia, pero especialmente con aquellos en la cima de la organización.

—¿No visteis nada que insinuara que estuviera asociada con algún enemigo? —preguntó Vik.

—No —Lev negó con la cabeza.

—Vimos que sus padres biológicos eran adictos, pero murieron hace años, cuando ella aún estaba en el sistema —respondí.

Ambos me miraron expectantes, haciéndome saber que si quería mantenerla cerca y protegerla, tendría que conseguir que se abriera.

Lo haría. Pero tenía que abordar el misterio que la rodeaba con cautela.

Ya había pasado demasiado tiempo lejos de ella. Y no quería arriesgarme a perderla o extrañarla de nuevo.

Sin importar cuáles fueran los secretos que ocultaba del mundo, la quería en mi futuro. No necesitaba más tiempo para saberlo. Sentía la profundidad de nuestra conexión cada vez que ella se permitía la vulnerabilidad de mirarme a los ojos y dejarme ver que también se preocupaba por mí.

KELLY

Eva e Irina me mostraron la cocina y preparamos café después de nuestra charla. Esto no era ni de cerca la cantidad de café que normalmente habría tomado a esta hora. En un día normal, ya llevaría tres tazas. Aunque nada era normal estando aquí. Rodeada de electrodomésticos de última generación, superficies de acero inoxidable y tanto espacio que superaba la superficie total de mi apartamento, era como si Rurik me hubiera salvado y transportado a otra dimensión, una llena de cosas caras e inmaculada limpieza, sin rastro alguno de pobreza a la vista.

Me quedé mirando el oscuro brebaje antes de sorberlo, saboreando tanto el aromático vapor que subía hacia mí como el calor de la taza en mis manos.

Esto estaba muy lejos del café horrible que tenía en mi casa, los baratos granos molidos y la frágil taza térmica de la tienda de todo a un dólar. Y estar de pie mientras Eva hablaba sobre planes de boda no se parecía en nada a las mañanas frenéticas a las que estaba acostumbrada, donde no tenía tiempo libre para quedarme sin hacer nada y simplemente recuperar el aliento. A estas alturas, ya habría ido de una clase a otra y luego me habría apresurado a hacer algo más.

Las vacaciones de primavera comenzarían después de este fin de semana, pero aun así, estaría ocupada. Sin clases para llenar mis

días, tomaría más turnos en el bar y trabajaría horas extra en la oficina administrativa.

Uf. El edificio administrativo...

Ni siquiera quería pensar en ese lugar ahora mismo, no con la "sugerencia" de Oleg Baranov sobre ello pendiendo sobre mi cabeza. Lo que había dicho tan casualmente se parecía mucho a lo que ese otro estudiante trabajador parecía capaz de hacer, espiar y husmear con acceso a las computadoras. Oleg quería que yo fuera más allá y buscara activamente información sobre Marcus James y Eric Benson, y eso se sentía como cometer un delito.

Pero eso no es nada nuevo. Ya he hecho cosas peores que husmear y escuchar a escondidas...

—¿Kelly? —preguntó Eva, notando que me estaba desconectando —. ¿Estás bien?

Asentí. Lo estaría. Parecía tan tonto ser dramática e indecisa mientras estaba aquí como invitada. Como Irina me había desafiado a considerar, ¿qué era lo peor que podía pasar? Podría ser mimada aquí y nunca tener que preocuparme por nada. Pero ¿valía la pena el sacrificio de mi independencia? El sueño que me ayudó a superar todos los días malos era la esperanza de que algún día podría controlar mi destino, que podría trabajar duro, ganar y ahorrar, y saber que todo lo bueno que tenía en el mundo se debía a mí y a mi determinación. Quería tener éxito por mí misma, proveer para mí cuando nadie más quisiera hacerlo. Aquí, sería mantenida de formas que solo podía soñar. Rurik podría malcriarme por completo si se lo permitía, y eso se cernía como una amenaza inminente que no podía analizar.

—Aquí estás —dijo Rurik, entrando en la habitación. Me salvó de tener que responderle a Eva o tratar de explicar por qué me sentía, y probablemente lucía, tan desconcertada.

Suspiré al verlo acercarse, y cuando extendió los brazos para abrazarme, busqué el calor ya familiar de su cuerpo para hundirme contra él.

—¿Te han estado abrumando? —bromeó.

Eva suspiró profundamente—. ¿Cómo podría estar abrumándola?

Rurik señaló la encimera—. Basándome en la cantidad de revistas de novias y planificadores que tienes esparcidos ahí, mucho.

—Oh, cállate —Eva puso los ojos en blanco mientras Irina se reía ligeramente al salir de la habitación.

Antes de irse, se volvió y me señaló—. Piensa en lo que hablamos, ¿eh?

Asentí, apoyándome nuevamente contra Rurik.

—¿Qué te parece si vamos a mi lugar por un rato en vez de quedarnos aquí? —preguntó.

Parpadeé sorprendida. No esperaba eso. Estaba esforzándome mucho en creer a Eva e Irina cuando decían que no era una rehén. Una invitada, pero también una persona que querrían vigilar bajo arresto domiciliario—. Claro.

Más privacidad con este hombre sería una bendición.

En el coche, me preguntó lo mismo que Eva—. ¿Estás bien?

Asentí pero luego me encogí de hombros—. Es mucho. Ha pasado mucho tan rápido.

Me tomó de la mano mientras conducía—. Es cierto. Pero no te sientas presionada.

—¿Por ti? —bromeé.

—Por nadie ni por nada —besó el dorso de mi mano, sin dejar de prestar atención a la carretera—. No te salvé porque fuera mi trabajo. No te ayudé porque se esperaba que lo hiciera. Quería hacerlo. Te extrañé desde que dejó de ser necesaria la protección de Eva en el campus. Había estado deseando verte de nuevo, como fuera posible, pero por favor no pienses que tienes que quedarte y estar conmigo porque estás obligada.

Suspiré, apreciando sus palabras más de lo que él podía imaginar. Eso significaba algo para mí, que pudiera ser tan altruista sin exigir nada a cambio. Si eso no era amor...

No. Detente. No vayas por ahí y comiences con pensamientos ilusos.

—Y quiero que entiendas que tu protección —ya sea que quieras ser solo amiga de Eva en lugar de mi novia, o ser una parte independiente colaboradora en la investigación de Oleg sobre la familia Benson— no está supeditada a nada que hagas. Si quieres estar conmigo, bien. Si no, lo asumiré.

—Gracias —me incliné sobre la consola central para besar su mejilla.

—No me siento presionada a tomar una decisión todavía. Las chicas me estaban diciendo que lo pensara, y lo haré. No sé cómo explicártelo ya que naciste en la Mafia, pero considerar trabajar para la Mafia es una oferta de trabajo muy particular.

—Lo entiendo.

—Sí siento presión por decidir en términos de lo que estoy renunciando. Las clases están en pausa por el descanso, pero... —me encogí de hombros, sintiéndome tonta por decir lo que me importaba. Él me había salvado de ser atacada. Al comparar las cosas con un asunto de vida o muerte, preocuparse por las calificaciones parecía frívolo.

—¿Pero qué? —preguntó una vez que estacionó en el área subterránea de un garaje bien mantenido.

Lo seguí fuera del coche y felizmente tomé su mano de nuevo mientras caminábamos hacia el ascensor.

—Pero es mucho pedir simplemente detener mi vida y convertirla en otra cosa. Tenía mis trabajos, y necesito ese dinero. Ya perdí mi turno anoche, y si se espera que me quede contigo por mi seguridad y hasta que acepte la oferta de "trabajo" de Oleg, no estoy trabajando.

Él enmarcó mi rostro después de que subimos al ascensor—. Yo te pagaré.

Puse los ojos en blanco—. ¿Por sexo?

Sonrió, besándome profundamente antes de decir—: No. Pero estableceré una cuenta. Por cada turno u hora que pierdas, te pagaré el doble.

—¿Y si pierdo mi trabajo y cuando me vaya, no tendré nada? —Me estaba preocupando innecesariamente jugando con los "qué pasaría si", pero la seguridad financiera —y la independencia— eran importantes para mí.

—En primer lugar —respondió una vez que las puertas se abrieron directamente a un piso de ático—, no quiero pensar en que te vayas —me levantó y me llevó dentro, bajándome a un sofá y abrazándome por detrás.

Justo como en mis sueños. Sonreí, sabiendo que dejar a este hombre sería lo más difícil que jamás haría. Rodando sobre mi espalda para poder verlo, admiré los ángulos duros y líneas delgadas de su rostro apuesto y robusto.

—Y si tuvieras que irte, me aseguraría de que estés cubierta. Con un nuevo trabajo. Con todos los salarios perdidos. Quiero cuidar de ti, Kelly. De cualquier manera que me permitas.

Suspiré, mirando en las profundidades de sus serios ojos oscuros —. No quiero irme —admití suavemente—. Acabo de encontrarte de nuevo. Apenas acabamos de empezar, e irme es lo último en mi mente.

Me besó tiernamente—. Está sucediendo muy rápido —admitió.

Asentí, alzándome para besarlo de nuevo solo porque podía. Solo porque me gustaba.

—Pero lo digo en serio. Te extrañé. Me preocupé por ti. Me pregunté por ti. Y estoy emocionado por la oportunidad de conocerte y mantenerte a mi lado —puso su mano en mi cadera y me atrajo más cerca en un abrazo mientras nos acurrucábamos.

—¿Entonces estás diciendo que no soy una aventura de una noche? —bromeé.

Gruñó, besándome firmemente—. No.

—¿Entonces qué ves? —pregunté—. ¿Qué quieres conmigo? —Este tipo de pregunta habría tenido más sentido antes de acostarme con él. Cuando las personas "normales" se citan, obtienen una idea preliminar de lo que el otro está buscando: si están en el mercado para encuentros casuales, citas o seriamente buscando una pareja

para casarse y formar una familia. Yo no estaba en el mercado para nada de eso. Solo con Rurik me permití fantasear con tratar de confiar en un hombre lo suficiente como para dejarlo entrar en mi vida.

—¿Me estás preguntando si quiero casarme contigo?

Me reí una vez, incrédula—. ¿Casarme?

Sonrió, pareciendo divertido por mi reacción—. Bueno, todas esas revistas de novias y planificadores de bodas lo pusieron en mi mente.

—Rurik —me lamí los labios—. Te entregué mi virginidad anoche. Nunca he salido con nadie. Sin aventuras. Ni un solo novio.

Gruñó apreciativamente, besándome—. Me gusta eso.

—¿Te gusta que no tenga *ninguna* experiencia en citas o romance o algo así?

—Sí. Podría ser tu primero y último —me besó más profundamente—. Toda mía, Kel. Podrías ser toda mía.

Aunque él estaba saltando muy, *muy* adelante, no podía mentir y decir que me intimidaba lo que dijo. Ya me había mostrado hasta dónde llegaría para mantenerme a salvo. Anoche, demostró cuán hábil era para darme placer.

¿Qué más hay que cuestionar?

—Te estás moviendo a la velocidad de la luz aquí —bromeé.

—Entonces dime que pare. Dime que vaya más despacio —acarició mi cadera, moviendo su pulgar hacia adelante y atrás lentamente.

Mordí mi labio inferior y negué con la cabeza—. ¿Lo harías? —pregunté.

Exhaló un largo suspiro y besó mi frente—. Kelly, estoy tan jodidamente loco por ti que haré cualquier cosa para hacerte feliz.

Tomé su rostro y lo besé en respuesta—. No quiero —susurré—. No quiero que dejes de pensar en un para siempre conmigo. No quiero que vayas más despacio y actúes como si necesitaras pisar con cuidado conmigo. Es solo que es mucho para asimilar de una

vez. Ayer, pensé que estaría sola hasta morir. Hoy, estoy tratando de adaptarme a la posibilidad de que ya no tenga que ser así.

Se acurrucó contra mí—. ¿Por qué estarías sola para siempre?

—Porque nunca podría confiar en nadie y dejarlos entrar.

—Me dejaste entrar a mí.

—¿Es esa una broma obscena?

Se rio—. Me dejaste entrar en tu vida. Confiaste en mí para protegerte.

Sonreí—. Lo hice. Lo hago. Parte de por qué me sentía tan atraída hacia ti antes, cuando estabas allí como guardia de respaldo para Eva, fue por tu posición. Que estabas en un trabajo de protección, pero no eras un hombre de autoridad.

Su ceño se frunció—. ¿No confías en las figuras de autoridad?

No. No desde que tuve una interacción con el Oficial O'Malley...

En lugar de revelar esa oscura pepita de mi pasado, se lo devolví —. ¿Tú sí?

Bufó—. Ningún miembro de cualquier organización de la Mafia admitirá que le gustan los policías o los federales.

—Entonces tenemos eso en común —cuando todavía parecía excesivamente curioso y a punto de preguntar algo más, me apresuré a seguir hablando—. Te pregunté qué veías conmigo, qué tipo de futuro querrías conmigo —aclaré mi garganta—. Pero nunca me he permitido pensar tan adelante.

—Entonces hazlo ahora —se movió hasta cernirse sobre mí—. Sueña conmigo, Kel.

Sonreí y cerré los ojos mientras besaba mi cuello, lamiendo y succionando ligeramente—. ¿Quieres casarte algún día?

Me reí una vez más, sorprendida—. ¿Me estás proponiendo matrimonio?

—Estamos soñando despiertos. Respóndeme —deslizó su mano entre el sofá y yo, y apretó mi trasero.

—Sí. Quiero tener una boda algún día. Y quiero una casa. No un apartamento. No algo por lo que pague alquiler y de donde puedan desalojarme. Quiero ser dueña de una casa.

—¿En la ciudad?

Fruncí el ceño. La ciudad era todo lo que conocía, eso y el área universitaria—. Bien, quiero ser dueña de una casa de vacaciones y algo en la ciudad. Un apartamento.

—Continúa —me instó, levantando mi camisa y acariciando mi pecho debajo del material arrugado. Besó mis labios, luego bajó de nuevo a mi cuello. Ya me había enseñado que el área debajo de mi oreja era muy, muy sensible al toque de sus suaves labios.

—Um, ¿por qué? —me arqueé para forzar mi camisa más arriba, dándole una pista de que preferiría hablar después y hacer esto ahora.

Sonrió, tomando el control para quitarme la camisa y desabrochar el frente de mi sostén—. Continúa —me animó antes de succionar mi pecho—. ¿Qué más?

Gemí, sosteniendo su cabeza contra mi pecho mientras la bienvenida ardiente del deseo ahuyentaba todos los pensamientos—. ¿Ahora? No puedo pensar cuando haces eso.

Mordió un poco más fuerte y jadeé—. Quiero escuchar tus sueños, Kelly. ¿Qué hay de los niños?

—¿Qué pasa con ellos? —pregunté, entrelazando mis dedos en su cabello mientras jugaba con mi pezón.

—¿Quieres tener alguno?

Asentí—. Muchos. Siempre he querido una familia grande porque nunca he tenido *ninguna* familia.

—¿Qué más?

Pasó de pregunta a pregunta como si estuviera diciendo *siguiente*, como si todo lo que ahora soñaba despierta fuera un hecho consumado. Él cumpliría con todo. Y maldita sea, era un hermoso deseo.

—Mascotas. Quiero un montón de mascotas. Perros, gatos. Un hogar completamente ocupado y caótico.

Sentí la curva de sus labios sonriendo mientras se movía a mi otro pecho y también le prestaba atención.

—¿Qué más?

—A ti —supliqué—. Te quiero a ti, Rurik. Ahora mismo.

Y tal vez para siempre.

Era aterrador bajar la guardia y dejarlo acercarse a mi corazón, pero mientras se levantaba y me atravesaba con esa mirada ardiente y humeante, me tentaba a bajarme los pantalones, a bajar mis inhibiciones y simplemente experimentar este momento en el presente con él.

—Entonces tómame. Tómame —trabajó conmigo para quitarnos la ropa, y apresuradamente, estaba deslizándose dentro de mí y estirándome con esa gran verga—. Tómalo todo —ordenó.

Dejé caer mi cabeza hacia atrás, ya tan perdida en la asombrosa sensación de plenitud que podía sentir con él empujando su dura longitud en mí.

—Sí —respondí sin aliento. Le diría *sí* a todo si seguía así y continuaba debilitando mi resolución.

Sí. Lo quiero todo contigo, Rurik.

Pero no podía superar el peligro de cómo podría salir mal, porque hasta ahora, todo lo bueno en mi vida no era más que un espejismo, desvaneciéndose como un truco de la vista.

RURIK

Kelly se mudó conmigo durante las vacaciones de primavera, y fue tan perfecto como podría haber imaginado. No se "mudó oficialmente" conmigo. Pero estuvo allí toda la semana. No pidió volver a su apartamento ni una sola vez, y cuando Eva e Irina le pidieron que fuera de compras con ellas, convencí a Kelly para que siguiera el juego y me dejara mimarla.

—Vas a ir con ellas y disfrutarlo —le dije, sonriendo.

Ella retrocedió mientras yo avanzaba hacia la puerta, negando con la cabeza. —Rurik. No quiero que gastes dinero en mí.

—Yo quiero hacerlo.

—Pero no soy tu carga. No es tu responsabilidad mantenerme. —Su espalda chocó contra la puerta y frunció el ceño.

—Eres mi novia —dije, inclinándome para susurrarle al oído mientras colocaba mi mano en su costado. Acorralarla así parecía excitarla instantáneamente. Ahora no era el momento para follar otra vez. Se me esperaba en la mansión para hablar con Lev y Vik, y Eva e Irina estaban esperando abajo a que ella bajara para ir de compras.

—Y si quiero consentirte, lo haré.

Ella suspiró, preparándose para otra línea de su argumento. —Pero...

La besé con fuerza, haciéndola gemir y aferrarse a mí. De nuevo, no era el momento, pero me gustaba la idea de que caminara por

ahí con las bragas mojadas de deseo por mí. —Pero nada. Si vuelves aquí sin gastar mi dinero en lo que quieras y necesites, voy a follarte esta pequeña cosita tan fuerte que no podrás sentarte en una semana.

Ella se estremeció, mirándome con pura lujuria brillando en sus ojos. —¿Se supone que eso es una amenaza?

—Oh, maldita provocadora hermosa —gruñí antes de tomar sus labios nuevamente—. ¿Qué tal esto? —Una vez que me aseguré de que estaba jadeando y desesperada después de otro beso, retrocedí y le sonreí de nuevo—. *Nada* de sexo hasta que vuelvas a casa después de gastar mi dinero en lo que quieras y necesites.

Su boca quedó abierta mientras hacía pucheros, luego me miró con el ceño fruncido. —Eso no es justo.

La giré para salir de mi apartamento y poder acompañarla abajo. —Tampoco es justo que te engañes pensando que no mereces ser tratada así.

—Eso no es... —Se aclaró la garganta—. Eso no es lo que pensaba.

—¿No? —Sostuve su mano y la besé en el ascensor otra vez. No podía tener suficiente de esta mujer. Estaba adicto a tocarla, besarla, disfrutarla. Cada sonrisa o risa que me daba se sentía como un trofeo.

—Bien. A veces puedo tener dificultades para aceptar ayuda.

—¿A veces? —Me reí.

—No te burles —me advirtió juguetonamente.

—No lo haré. Simplemente te quitaré ese hábito. —Enmarqué su rostro y la miré fijamente antes de que el ascensor llegara al piso del garaje—. Mereces todo lo que sueñas, Kelly. Te lo prometo.

Besé su frente, y con lo que parecía un ligero ceño fruncido, se fundió en un abrazo contra mí, apretándome con fuerza.

¿Por qué? ¿Por qué pensaría que no merecía nada bueno? ¿Por su pasado? ¿Porque nadie la quiso cuando nadie la adoptó? ¿Porque sus padres la rechazaron cuando no eran más que drogadictos?

En el camino a la mansión Baranov, luché con la fuerte posibilidad de que fuera una mezcla de varias de esas cosas. Y deseé poder borrar todo eso de su mente.

Habíamos estado durmiendo juntos desde que la salvé aquella noche. Cada noche. Durante el día. Todo lo que tenía que hacer era mirarme, y la deseaba tanto que no podía —y no quería— resistirme. Aunque el sexo solía ser sólo físico, era una demostración de mi deseo por ella, de lo digna que era de estar conmigo, de estar con un hombre en general.

Pero no era suficiente. Esa era parte de mi razonamiento para aceptar que fuera con Eva e Irina hoy. Necesitaba el "tiempo de chicas" y saber su valor como amiga. Se beneficiaría de la distancia de mí antes de que pudiera sentirse abrumada. No fue fácil dejarla ir y rendirse a la seguridad de los guardias asignados a las mujeres en esta salida, pero me di cuenta de que los beneficios de que pasara tiempo con Eva e Irina eran importantes, demasiado importantes como para que se perdiera la oportunidad. Además, necesitaba ropa y cualquier otra necesidad que una mujer quisiera para el día a día. Si no iba a pedir ir a su apartamento a recoger cosas, entonces le proporcionaríamos todo en mi lugar. No necesitaba preguntar para saber que era frugal, y sospechaba que eso era una gran parte de su dificultad para aceptar que le daría mi tarjeta y esperaría que la usara.

En la mansión, vi que Lev y Vik me habían ganado. Oleg entró justo conmigo. Su cabello todavía estaba húmedo, probablemente de una ducha reciente, y parecía más alerta de lo habitual. Apostaba a que acababa de terminar un entrenamiento, su intento de contrarrestar los efectos de la vejez y su amor por los puros.

—¿Qué tienen para mí? —preguntó mientras se sentaba.

—Hemos estado siguiendo los rumores y reacciones a las muertes de los Petrov —dijo Lev.

Fruncí el ceño, sintiéndome ya perdido. —¿Muertes? ¿En plural?

Asintió. —El traficante que atacó a Kelly era un antiguo distribuidor de Petrov. Como nos contó Irina, ese hombre en

particular ya no estaba "dentro" con Igor. Se había vuelto traidor y les robó, e Igor había ordenado que lo mataran, pero escapó. Nadie del lado de Petrov está molesto por verlo muerto.

—Bien. —Lo último que quería era causar más problemas. O atraer más—. Entonces, ¿qué otro Petrov ha sido asesinado que podría estar relacionado con este caso?

—Marcus James —dijo Vik—. He reunido información de que era básicamente un fan de Petrov. Estaba muy interesado en comprarle el producto para venderlo en ese campus y en otros lugares.

—¿Marcus admitió abiertamente su alianza con los Petrovs? —preguntó Oleg. Negó con la cabeza mientras hablaba, incapaz de creerlo incluso mientras preguntaba sobre el asunto—. No. No lo haría.

Dudaba que algún político fuera tan abierto y vocal sobre una conexión con alguna Familia de la Mafia específica. Eran demasiado cuidadosos para caminar por una delgada línea entre el crimen y la ley. El único factor decisivo que los empujaba hacia un lado u otro era cómo podían ganar más dinero.

—Estaba a favor de darle más demanda a Petrov —dijo Vik—, mientras que Eric Benson parecía ser fan de que los Ilyin hicieran negocios y suministraran drogas en el campus.

—¿Entonces qué, cualquier Ilyin podría haber liquidado a Marcus James en esa reunión? —pregunté.

Vik se encogió de hombros. —Nadie lo está admitiendo todavía.

—Y si un Ilyin lo hubiera hecho —añadió Lev—, lo reclamarían como muestra de poder.

Lo harían. Reclamar un asesinato no era solo por gloria, sino para mostrar poder y superioridad.

—Hablando de reclamar un asesinato —dijo Lev con un gemido cansado que siguió a sus palabras—, se está corriendo la voz de que Igor Petrov ordenó el golpe contra Yusef Ilyin.

Miré a Lev, confundido sobre cómo podían cambiar estos hechos. Lev fue el sicario que acabó con Yusef Ilyin. Esa fue su última misión antes de ser guardaespaldas de Eva en el campus. Tuvo que cazar al

líder Ilyin durante meses, y no fue un simple acecho y disparo para matarlo. La muerte de Yusef había sido un factor importante en los problemas recientes porque todos los problemas de tráfico de drogas comenzaron cuando Yusef interfirió con las rutas del comercio de drogas. Jodió la distribución de Baranov fuera de la ciudad, y Oleg había encargado a Lev que lo eliminara. Lev lo había matado, y tenía las fotos para probarlo.

Vik negó con la cabeza. —Eso no es cierto. Verificamos con Irina, y dijo que Igor no tuvo nada que ver con la muerte de Yusef.

—De todos modos, los rumores se están extendiendo con estas mentiras —dijo Lev—. Y solo podemos interpretarlo como que alguien quiere sembrar dudas y difundir dudas sobre el poder de Baranov. —Se encogió de hombros.

—Probablemente sea ese hombre que no mataste —le recordé.

Lev me miró con enojo. —*Sí* maté a ese hombre. Tengo la foto para probarlo.

Me encogí de hombros, sin saber qué creer. Después de que Lev regresara de esa misión, uno de los guardias Ilyin que había estado protegiendo a Yusef volvió de entre los muertos. Lev le disparó. Y tenía una foto como marca de tiempo y prueba, pero la cara del hombre había sido vista en la ciudad e incluso en el campus. Me preguntaba si el hombre tenía un gemelo o si solo era un parecido asombroso. Pero algunos soldados —de todas las familias— hablaban de que este hombre era otro espía de alguna otra entidad o poder.

—Todo lo que me importa es que este... John Doe —dijo Oleg—, a falta de un término mejor, no interfiera con mis intereses. Como investigar a la familia Benson. —Dirigió su atención hacia mí, y me estremecí al ser puesto en el centro de atención sobre este asunto —. ¿Has hablado con Kelly sobre la idea de que use un micrófono oculto en la oficina cuando se espera que Benson tenga una próxima reunión en la oficina del decano?

La honestidad era lo mejor. Negué con la cabeza. —No, no he hablado con ella sobre esto, no específicamente. He estado tratando

de acercarme a ella y asegurarme de que esté interesada lo suficiente como para ayudar. —Eso era una mentira, sin embargo. Sabía que a Kelly le importaba. Aunque era apasionada y ferozmente protectora de su independencia, no era una persona de corazón frío. Le importaba yo. Veía eso todos los días y noches cuando trataba de complacerme y asegurarse de que no estuviera con dolor. Preparaba comida conmigo. Me frotaba la crema médica en mis cicatrices y sobre la lesión que había tenido. Incluso hacía mis ejercicios de rehabilitación conmigo para animarme y mostrar apoyo.

—Quiero consolidar mi relación con ella antes de hablar más a fondo sobre cómo podría ayudar —expliqué—. Pero sigo sin que me guste mucho esta idea.

—¿Por qué no? —preguntó Oleg sin rodeos—. No tiene miedo de ayudar, ¿verdad?

Negué con la cabeza. Kelly no era una mujer temerosa. Algo en su pasado la había asustado, pero era tan independiente que se negaba a dejar que eso la dominara.

—Odiaré cualquier plan que incluso potencialmente la ponga en peligro —declaré claramente—. Quiero que esté segura.

—Lo estaría —dijo Oleg—. Por supuesto, estaría protegida.

—¿Porque es amiga de Eva? —pregunté—. Esa fue la razón por la que se extendió la oferta de seguridad para incluirla antes.

Lev asintió. —Sí, estaría protegida porque es amiga de Eva. Pero también porque es tu...? —Levantó las cejas, indicando que quería que yo completara eso.

—Mi novia —dije. Estaba seguro de que podía llamarla así. Estábamos avanzando rápido. Esto era nuevo y podría considerarse repentino por la rapidez con la que habíamos actuado sobre nuestra atracción mutua, pero no era como si acabáramos de conocernos. La conocía de antes. Ella había comenzado a sentir algo por mí también en aquel entonces, pero tuvimos que pasar por esa separación de un par de meses cuando no estuve en el campus.

Lev extendió la mano, como diciendo *¿ves?* —Ergo, Kelly estará protegida.

—Solo hasta cierto punto —argumenté. Muchos soldados tenían novias y prometidas. Esposas e hijos, también. La Familia Baranov era una organización grande, y había muchas personas de las que ocuparse. Cuidábamos de los nuestros, pero todavía había una diferencia notable entre la profundidad con que la seguridad era una prioridad para las novias, que podían ir y venir, y las esposas.

—Ella no es familia —les recordé.

Después de nuestras conversaciones durante la semana, parecía que podría serlo algún día.

—¿Por ahora? —preguntó Vik.

Me encogí de hombros, luego me froté la cara con la mano. —Por ahora. Todavía está tan nerviosa por confiar en mí, por confiar en la familia, que no parece una buena idea presionarla sobre si estaría en la mentalidad de pensar en el matrimonio o cuándo.

Oleg gruñó. —Entonces hazla familia. —Me miró a los ojos, asegurándose de que no desviara la mirada—. Te importa, ¿no?

Asentí. Me estaba acercando a la creencia de que la amaba. —Sí.

Se encogió de hombros. —Entonces cásate con ella.

Entrecerré los ojos. —¿Para poder ordenarle que espíe en esa oficina?

—Tal vez entonces no tendrías que hacerlo —dijo Vik—. Entonces estaría personalmente interesada en la seguridad de la familia y querría ayudar, ¿no?

Lo estaría, pero pedirle que se casara conmigo parecería algo secundario con la sugerencia de que espíe para nosotros tan reciente.

Deseaba poder casarme con ella en este instante, pero solo si supiera que era lo que realmente quería. Si presionara el asunto y ella aceptara, viviría el resto de mi vida asumiendo que solo había dicho *sí quiero* porque sentía que tenía que hacerlo. Un matrimonio por obligación no era el futuro que quería con ella. Quería todo el paquete, el verdadero, porque eso era lo que mi afecto por ella se sentía: real y verdadero. Como si ella fuera *La Elegida*, la única mujer con la que querría envejecer.

Suspiré. —Hablaré con ella de nuevo. Veré cuáles son sus mayores preocupaciones sobre esta asignación y seguiré desde ahí.

—Gracias —dijo Oleg, levantándose para irse ya que aparentemente consideraba concluida esta reunión—. Si ella puede conseguirme un poco más de información sobre los Benson, entonces podríamos estar mucho más cerca de entender qué le pasó a Sonya.

¿Y Amelia? Él siempre parecía enfocarse en encontrar a su sobrina, no a su cuñada, y no podía creer que nunca lo hubiera notado antes.

Hmm.

Ahora no era el momento de concentrarme en lo que pensaba que era un caso frío. Mi prioridad tenía que ser conseguir que Kelly nos ayudara y esperar que no la alejara de querer hacer realidad sus sueños conmigo algún día.

KELLY

Aunque fue un poco astuto por parte de Rurik amenazarme con privarme de sexo solo para conseguir que fuera de compras con Eva e Irina, me divertía lo bien que había funcionado.

Había pasado de ser una virgen curiosa, limitada a orgasmos poco frecuentes con mi mano, a una adicta al sexo. Dudaba que alguien que no fuera Rurik pudiera haberme transformado así. Era tan duro y alto, un hombre enorme y fornido de músculos y piel tensa que me gustaba lamer y saborear. Era hábil con su boca y lengua, haciendo que me humedeciera tanto para él que me avergonzaba. Según él, no lo estabas haciendo bien si no era desordenado. No tenía con quién compararlo, y tampoco quería tener con quién compararlo, pero juraba por todo lo sagrado que su miembro era perfección. Largo y grueso, pero tan delicioso. Nunca me di cuenta de lo emocionante que podía ser hacerle sexo oral a un hombre. No importaba cuán recientemente le hubiera practicado sexo oral. Quería hacerlo otra vez. Y otra vez. Y...

—¿En qué estás pensando por ahí? —preguntó Eva mientras salíamos de la primera tienda donde me había convencido de comprar todo lo que captaba mi atención. Nuestros gustos eran diferentes, pero ella accedía a lo que me gustaba.

Si antes estaba sonrojada, ahora estaba ardiendo. Ser atrapada con las manos en la masa mientras pensaba en sexo era humillante.

—Ooh —Irina soltó una risita junto a ella mientras íbamos a la siguiente tienda. Uno de los guardias de Baranov estaba llevando nuestras bolsas al coche. Al principio, me resistí al concepto de tener a alguien más cargando mis cosas. Pero me aseguraron que para eso los habían contratado, y yo no quería impedirles hacer su trabajo, ¿verdad?

—Está pensando en follarse a su hombre —bromeó Irina.

Suspiré, mirando hacia adelante—. Eh.

—¿Lo estabas? —preguntó Eva.

Me encogí de hombros—. Culpable de los cargos.

—Es difícil no hacerlo al principio —dijo Eva.

—¿Qué quieres decir con *al principio*? —Irina sonrió con picardía —. Tú y Lev no sois todavía un viejo matrimonio.

—Me refiero a cuando ocurre por primera vez. Pasamos de ser vírgenes a ser...

—Adictas —completé por ella.

Todas nos reímos, y de alguna manera, hablar de algo tan simple pero complicado como el sexo actuó como una palanca para mi estado de ánimo. Dejé de resistirme al hecho de que me habían obligado a ir de compras. Sentía como si me hubiera rendido, pero no podía discutir que necesitaba ropa y artículos esenciales como cosas para la ducha. Rurik había roto todas mis bragas, también.

Compartieron cómo se habían adaptado de la virginidad a tener a alguien que satisficiera sus necesidades cuando y como quisieran. Cuando Irina reveló todos los detalles sobre cómo ella y Vik tuvieron sexo por primera vez en la biblioteca, quedé estupefacta y sin palabras.

Entre compras y café helado, tuvimos un verdadero tiempo de chicas. Nunca había bajado la guardia para dejar entrar a otros así, y casi se sentía tan transformador como dormir con Rurik y prácticamente vivir con él. Dejar que Rurik me mostrara cómo soltarme y darle la oportunidad de ayudarme a confiar en él era una cosa, pero estas amistades me completaban aún más.

Más tarde, después de haber ido a todas las tiendas donde pensaron que necesitaría conseguir cosas, nos dirigimos a la tienda de vestidos. Eva estaba convencida de que Irina y yo seríamos sus damas de honor, y ninguna de las dos le dijo lo contrario. No podía estar segura de lo que estaría pasando en mi vida para entonces, pero me sentía segura de que seguiría con Rurik. No estaba ni cerca de terminar de pasar tiempo con él y compartir una cama con él. Si mi tiempo con él dependería de si espiaba para Oleg, entonces no podía tomar una decisión al respecto todavía.

—¿Por qué te distanciaste tanto de mí? —preguntó Eva mientras esperaba a que la dependienta de la tienda de vestidos le mostrara el vestido que habían estado alterando para su boda—. Al final del semestre y después.

Solté un suspiro profundo y la miré de frente, sabiendo que tenía que ser sincera y simplemente decirle la verdad sobre eso—. Me dolía demasiado verte con Lev. No lo tomes a mal. Estoy tan, *tan* feliz de que estés feliz, de que él sea feliz. De que os hayáis encontrado y estéis tan enamorados. Pero era difícil para mí presenciarlo de cerca porque me sentía como una carga y como un mal tercio.

—No, Kel, eso no es...

Levanté la mano para interrumpirla—. Lo sé. No hiciste nada malo. No me lo estabas restregando en la cara ni nada. Soy *yo*. No es un problema tuyo sino mío —me señalé a mí misma para enfatizar—. Yo quería eso. Todavía quiero eso algún día. Odio lo amargada que me volví viéndote a ti y a Lev juntos y enamorándoos, y odio aún más haber tenido celos. Pero esa es la razón. Seguía hundiéndome en esta rutina de pensar que nunca me pasaría a mí.

—Podría —dijo Eva con una sonrisa pícara.

—Um, creo que ya *ha ocurrido* —intervino Irina—. Cada vez que tú y Rurik vais a la casa principal para reuniones o cenas o lo que sea, os veis tan lindos juntos.

Arrugué la cara—. ¿Lindos? ¿Cómo así?

—Para empezar, él no puede quitarte los ojos de encima —respondió Irina.

—Y tú te sonrojas o tienes esa pequeña sonrisa cada vez que notas que te está mirando —añadió Eva.

Justo ahora hice eso mismo. No podía borrar esta amplia sonrisa de mi cara. Escuchar cómo Rurik y yo *parecíamos* una pareja se sentía como una prueba sólida de que éramos buenos el uno para el otro. Era natural estar con él.

—No te rindas con él —me aconsejó con un guiño.

—Oh, no tengo ganas de renunciar a nada —Cuanto más tiempo me quedaba con él, menos inclinada estaba a volver a mi lugar y estar sola otra vez. Estábamos viviendo juntos esta semana, pero no era como si me estuviera asfixiando. Leía mientras él se iba por algo para Oleg. Había estudiado un poco con materiales en línea mientras él veía televisión. Simplemente encajábamos, y no podía imaginarme no tenerlo en mi vida.

Esto, también, sería difícil de abandonar. Esta hermandad con Eva e Irina era más que amistad. Solo ellas podían entender la presión y el peligro de ser la pareja de alguien en una familia criminal.

Me contuve de encariñarme demasiado con ellas, pero no fue fácil. Nos unimos tan bien, incluso hasta el punto que yo, no Eva, podía señalar que Irina actuaba un poco raro.

—¿Qué pasa? —pregunté—. Claramente tienes algo en mente.

Se mordió el labio, obviamente tratando de no sonreír.

—Has estado inquieta toda la tarde —le dije.

No respondió, pero luego de repente, soltó—: ¡Estoy embarazada!

Esa fue nuestra señal para gritar de sorpresa y celebrar. Poder unirme a estas buenas noticias era emocionante, y más de una vez, me di cuenta de cómo nunca habría podido participar como una amiga feliz si no hubiera arriesgado con Rurik después de que me salvó.

Demasiado rápido, el ambiente cambió. Empeoró cuando divisé a un par de policías paseando afuera. Ambos estaban uniformados,

solo caminando por la acera, probablemente de ronda, pero la simple vista de ellos me sacó de esa euforia por las noticias de Irina. El miedo se instaló en mi corazón en su lugar. Angustiada, desconsolada y consternada, traté con todas mis fuerzas de no dejar que lo visual me impactara tan fuertemente.

No es O'Malley. Sabía que ese policía específico que me odiaba no estaba pasando por esta tienda de vestidos. Me había asegurado de que nunca más caminara en ningún lugar con uniforme. Sin embargo, ver a otros en su mismo papel me devolvió a la miseria del día en que lo vi por última vez.

—¿Kel? —preguntó Eva, mirándome desde el estrado del probador donde podía comprobar el progreso de su hermoso vestido de novia desde todos los ángulos.

Maldita sea. Tenía que hacerlo mejor que esto. Tenía que trabajar en ocultar mis emociones otra vez. Era tan liberador no estar tan tensa y a la defensiva con estas dos mujeres o con Rurik, pero no podía dejar que nadie supiera sobre ese momento en mi pasado. Nunca me mirarían igual. Había notado lo callada que me había puesto, y me apresuré a distraerla de preocuparse por mí o de preguntarse qué estaba mal.

—Así que, Irina. ¿Quién te llevará al altar? —pregunté, buscando cualquier cosa que desviara la atención de Eva de mí por un tiempo. Nada funcionaba mejor que trasladar el foco a otra persona.

Funcionó. Irina frunció el ceño, negando con la cabeza, y Eva puso los ojos en blanco—. Igor Petrov no —respondió Eva.

—Ni de coña querría a ese hombre allí. No pondría un pie en mi boda en ninguna parte —Irina me miró—. Ha estado callado, pero tiene que estar tan enfadado y furioso de que su única hija se case con un Baranov, su peor enemigo.

—Ni siquiera ha intentado comunicarse por Maxim —dijo Eva.

Aquí y allá, había obtenido suficiente información sobre la historia completa de Irina y su hermano menor. Era una historia salvaje, pero también curiosa porque hasta ahora, Igor Petrov aún no había contraatacado o atacado a los Baranov por llevarse a sus dos hijos.

—Igor nunca desearía verme casándome con el enemigo —insistió Irina—. Y ni siquiera me importa. No tengo ningún deseo de preocuparme por lo que piensa o quiere —extendió los brazos e hizo un giro lento—. Soy libre. Estoy liberada de su control. Y ahora, con mi hombre, tengo control sobre todo lo que podría desear —dejó de girar para sonreírme—. Y tú también podrías ser así de feliz, Kelly.

—Soy feliz. Soy más feliz.

—Pero esto —dijo, tocándose el corazón—. Si dejas entrar el amor, te libera de toda la mierda que te mantenía hundida en el pasado. No puedo empezar a saber por lo que has pasado. No pretenderé saber lo dura que ha sido tu vida. Yo también he luchado. Si estabas atrapada por tus circunstancias, por estar en el sistema o no tener una familia o tratar de sobrevivir con muy poco, puedo decir que sé lo duro que es eso. Yo estuve ahí. También sobreviví a eso, pero de una manera diferente.

Para que ella dijera eso, debía haber tenido una vida terrible como hija de Igor Petrov. Él era rico y poderoso, y aun así, ella había sufrido.

—Estaba atrapada siendo su espía y haciendo todo lo que él quería. No tenía una familia, ni con él ni cuando estaba separada de mi hermano. Y solo se me permitía tener lo que él consideraba necesario. Es una forma de mierda de vivir, pero en el momento en que me dije a mí misma que estaría bien confiar a Vik mi corazón, todo cambió para mejor. Porque él me hace más fuerte.

—Exactamente. El amor siempre nos hace más fuertes —dijo Eva, tomando mi mano y apretándola.

Asentí, demasiado conmovida por su apoyo para dejar que mis persistentes y testarudas dudas se hicieran más fuertes en mi mente.

El amor también me liberaría. Estaba segura de ello. Cada vez estaba más segura de que podía tener un amor real que me atara a Rurik, el hombre de la mafia paciente y generoso al que no podía resistirme.

Pero no estaba segura de cómo podría conciliar la profunda convicción de que mi secreto sobre la muerte del oficial O'Malley no me condenaría, impidiendo que cualquiera de estos Baranov me quisiera cerca.

RURIK

Los últimos días de las vacaciones de primavera de Kelly pasaron demasiado rápido.

Desafortunadamente, estuve atrapado en reuniones y haciendo recados para el Jefe o Lev. Cuando le dije a Kelly que tenía que ir de compras con Eva e Irina y gastar mi dinero en ella misma, pensé que sería bueno que se tomara un descanso de mí y no pasara cada minuto a mi lado.

Ahora, a medida que el tiempo se agotaba hasta que se esperaba que volviera al campus, parecía que no podía tenerla a solas por más de unos minutos.

La llevé conmigo a la mansión Baranov para almorzar el día antes de que necesitara regresar a la escuela. Aunque se esperaba que hablara con Lev y Vik, supuse que ella querría pasar tiempo con Eva e Irina.

—¿Qué está pasando últimamente que estás tan ocupado? —preguntó Kelly durante el viaje. Tan pronto como habló, negó con la cabeza—. No importa. Olvida que pregunté. Debo recordar que no puedo simplemente preguntar y pensar que no es, um, información confidencial.

Me reí, tomando su mano y sosteniéndola mientras conducía. —Hemos hablado de mucha información privilegiada contigo. Y no habríamos sido tan abiertos ni hablado tan libremente si no supiéramos que podíamos confiar en ti con la información.

Ella asintió pero no volvió a hablar.

Maldita sea. Odiaba cómo insistía tanto en mantener una línea entre nosotros.

—Hemos estado ocupados porque ha habido más avistamientos de alguien a quien Oleg llama *John Doe*.

Ella frunció el ceño. —¿John Doe? ¿Un hombre muerto?

—No. Bueno... No.

—Espera. ¿Este tipo está muerto o no? —preguntó—. Porque pensé que John o Jane Doe se usaba para personas muertas que la morgue o la policía tenían que identificar pero no podían.

—Creo que de ahí vienen los términos, pero este hombre se supone que está muerto —le expliqué—. Lev lo mató, pero luego fue visto después de esa supuesta muerte. No supuesta. —Fruncí el ceño, escuchando lo confuso que debía sonar—. Él, o alguien, fue asesinado ese día en que Lev terminó su trabajo antes de proteger a Eva.

—Pero... ¿podría no ser el mismo hombre? —adivinó.

—Tal vez. No podemos saberlo. Ha estado apareciendo en grabaciones de seguridad y hemos estado siguiendo las pistas para ver si podemos atrapar a este tipo y averiguar si hubo algo extraño en ese golpe que Lev llevó a cabo.

—Ah. —Después de esa mínima respuesta, volvió a quedarse callada.

—También hemos estado ocupados porque hay más rumores sobre la desaparición de Sonya.

—Eva estaba hablando de su madre y su hermana el otro día. Parece convencida de que están muertas y lo han estado durante un tiempo.

Asentí, mirándola. —Yo también lo creo.

—¿Pero Oleg no puede dejarlo ir?

Negué con la cabeza. —Parece que no puede dejar ir a Sonya. Pero me di cuenta recientemente de que no está tan interesado en descubrir qué pasó con Amelia Baranov.

—Hmm. ¿Y ahora te estás preguntando si él ya sabe lo que le pasó a Amelia Baranov y por lo tanto no la ve como un misterio sin resolver?

Sonreí. —Eres muy buena leyendo mi mente.

—No lo soy.

Besé el dorso de su suave mano. —Bien. No lo eres. Pero eres muy observadora y perceptiva de esa manera. Siempre estamos en sintonía.

Me imitó, llevando mi mano a sus labios y besándola.

—Sin embargo, antes de que lleguemos a la casa —le dije—, trata de mantener esta visita corta. Quiero prepararte la cena esta noche.

—Ohh. No puedo esperar.

Yo tampoco.

—Y también antes de que lleguemos a la casa —dije—. ¿Quieres hablar más conmigo sobre Jerome?

Se tensó. Si no hubiera estado sosteniendo su mano, no me habría dado cuenta.

—¿Qué quieres decir?

—Vik planteó un buen punto, que deberíamos eliminarlo antes de que vuelvas a la escuela. Si continuaría causándote problemas. Y he estado pensando en ello. Principalmente, me he estado preguntando por qué se enfoca en ti, específicamente.

—Porque me conocía de antes. Vivimos en la misma casa de acogida durante un tiempo.

—¿Tiene algo contra ti, o tiene algo que podría pensar que puede usar para chantajearte?

Ella negó con la cabeza. —Nunca le he hecho nada. Nada que lo haría atacarme.

Entrecerré los ojos, analizando su respuesta. *Aunque eso no es un sí o un no directo*. Deseaba no sentir como si me estuviera ocultando algo.

—Es simplemente una persona mala. Siempre lo ha sido. Cuando éramos más jóvenes, era un idiota con todos nosotros, los niños de

acogida, los padres adoptivos. Era un mentiroso, un ladrón. Nos intimidaba a todos, trataba de pelear con nosotros, nos echaba la culpa de las cosas.

—¿Te atacaba específicamente a ti en aquel entonces?

—No. Nos odiaba a todos y trataba a todos como basura. Es simplemente el tipo de persona terrible que es, y es por eso que no quería tener nada que ver con él cuando lo vi en el campus. Me sorprendió, en primer lugar, porque pensé que nunca lo volvería a ver. Es uno de esos perdedores que conoces en la vida y piensas, sí, pronto estará pudriéndose en la cárcel.

Me estaba haciendo una idea, pero aún parecía que debía haber una conexión directa para explicar por qué la seguiría a ella en lugar de a cualquier otra mujer en el campus. Quizás no era nada más que el fenómeno de ver a alguien familiar después de mucho tiempo y querer repetir la historia, pero eso no parecía una motivación suficiente.

—Sin embargo, según lo que hemos reunido sobre tu ataque...

—Espera. No sabía que Oleg estaba pidiendo a todos sus hombres y soldados que investigaran lo que me pasó a *mí*. —Se señaló a sí misma, con los ojos bien abiertos.

—¿Kel? Cuando dije que te protegería y cuidaría de ti, eso significaba completamente.

—Pero nunca quise que nadie investigara nada sobre mí y mi vida. Resulta que valoro mi privacidad.

—Y yo te valoro a *ti*. Y planeo mantenerte viva. Y segura. Por supuesto que íbamos a investigar por qué fuiste atacada. Al hacerlo, nos dimos cuenta de que Jerome se mueve mucho. Una vez que obtuvimos una foto de él, Irina y Vik confirmaron que lo vieron hablando con Jessica Nolan, alguien en la oficina del decano. Y al investigar más sobre él, nos dimos cuenta de que tiene muchos conocidos en la escena de las drogas. Trafica y vende de vez en cuando tanto para los Petrov como para los Ilyin, y también para algunas pandillas. No es exclusivo...

—No... no quiero saber esto, Rurik. No quiero tener nada que ver con Jerome Parson nunca más. Es parte de mi pasado, y lo estoy dejando atrás, para siempre.

—De acuerdo. —No la culpaba por no querer tener nada que ver con él—. Pero él conocía a ese hombre de Petrov que te atacó esa noche. Y Jerome estuvo en esa reunión. La que se suponía que debía observar y grabar la noche que me apresuré a regresar para ver cómo estabas.

—¿Qué significa esto? —preguntó en voz baja.

—Que si todavía estás considerando lo que Oleg te pidió, deberías saberlo. Deberías ser consciente de la posibilidad de que Jerome podría estar involucrado con esta reunión y todas las personas involucradas en la distribución de drogas que Oleg está tratando de vigilar. Sería un factor a tener en cuenta. —Besé su mano nuevamente, contento de haber sido sincero sobre esta conexión y desarrollo. Ella merecía saberlo y estar informada. Mientras estacionaba en la mansión, deseaba que ella sintiera lo mismo por mí, que quisiera mantenerme informado de todo lo que ella sabía sobre estas personas y lo que estaba sucediendo.

Después de que llegamos a la casa, Kelly se fue a hablar con Eva a pesar de que Irina no estaba allí.

Me dirigí hacia el estudio para reunirme con los otros con los que tenía que hablar, pero cuanto más me alejaba de donde estaba Kelly, más la echaba de menos. Ella estaba conmigo todo el tiempo. Nunca estaba lejos, y odiaba la distancia entre nosotros cada vez que teníamos que separarnos.

Porque no quiero. No quiero temer perderla por ningún período de tiempo otra vez.

Una vez que las cosas estuvieron resueltas aquí, me apresuré a buscar a Kelly y llevarla a casa para esta cita de cena. No quería sacarla. No quería perder ningún tiempo con ella en público. La quería toda para mí.

Sin embargo, Lev me atrapó en la puerta, apartándome. —Oye, ¿ha dicho si podría aceptar...? —Levantó las cejas.

—Todavía no. Y no la he presionado. Pero aún hay tiempo. No se espera que trabaje en ese edificio hasta el martes.

Asintió, retrocediendo y dejándome ir.

Alejé suavemente a Kelly de Eva, quien nuevamente la abrumaba con todo tipo de charlas sobre bodas y matrimonio. Y tampoco me disculpé. Estaba tan ansioso por estar profundamente dentro de mi mujer y llenarla con mi semen.

Ella parecía saber lo mal que la deseaba también porque con solo una mirada, sonrió esa pequeña sonrisa sexy que insinuaba mucha diversión traviesa por venir.

Durante todo el camino a casa, se inclinó sobre la consola y me besó, me tocó y me provocó tanto como pudo sin hacerme causar un accidente.

Tan pronto como estacioné, salimos y corrimos hacia el ascensor. Y allí, la empujé contra la pared y la besé. Ella gimió en mi boca, tan hambrienta de mí como yo lo estaba de ella.

—Dijiste —logró decir entre besos y respiraciones jadeantes mientras subíamos a mi piso—, ¿algo sobre la cena?

Negué con la cabeza. —Te necesito más.

Ella asintió, saltando a mis brazos mientras la levantaba. —Sí. —Me besó de nuevo, chupando mi lengua y haciéndome gruñir de necesidad—. Podemos tener un aperitivo primero.

En el segundo en que las puertas del ascensor se abrieron, la llevé adentro y me apresuré a quitarle la ropa. Ella ayudó, también agarrando nuestras prendas, pero sus manos se interpusieron.

—Espera. —Le quité la camisa y el sujetador del pecho, pero se quedaron atascados, enganchados en sus muñecas. Forcé sus manos atadas sobre su cabeza—. Mantenlas ahí mismo.

Obedeció, observando mientras me desnudaba. Luego, una vez que estuve desnudo, con mi polla sobresaliendo y apuntándola, la levanté y la llevé a la cama.

Rebotando en el colchón después de que la arrojé, jadeó sorprendida por la rapidez con la que me movía. Agarré sus tobillos, tirando de ella hacia el borde de la cama, y le quité los pantalones y

las bragas. Estaba desnuda, toda esa piel suave e inmaculada para que yo me diera un festín. Salvo por su camisa y sujetador atando sus muñecas juntas, estaba al descubierto y no trataba de esconderse.

—Nunca tendré suficiente de ti, Kelly. Nunca. —Con mis dedos hundidos en sus muslos, la arrastré más hacia el borde de la cama. Ella quedó suspendida en el borde, y no perdí tiempo arrodillándome y besándola.

Se arqueó ante la presión de mi boca en su monte. Luego dejó escapar ese gemido sexy que me encantaba escuchar de sus labios mientras viajaba más abajo. Pasé mi lengua por su hendidura, gruñendo hambriento ante el sabor de sus jugos en mis papilas gustativas.

—Sí, Rurik. Por favor. Por favor...

—¿Por favor qué? —la provoqué, queriendo que explorara con más conversación traviesa. Ella se corría mucho más fuerte cuando lo hacía.

—Por favor, lame mi coño. Por favor.

Sonreí, haciendo lo que decía. Una vez que la tuve jadeando y resoplando para recuperar el aliento, me detuve. Ella se retorció en el colchón, tratando de frotarse contra mi cara.

—¿Qué más?

Ella gimió. —Fóllame. Fóllame con esa polla grande.

No pude contenerme. No quería hacerlo. No todas las veces eran apresuradas y frenéticas como esta. Sin embargo, en el fondo de mi mente, me preocupaba que nunca tuviera suficiente tiempo con ella. Una vida no sería suficiente para satisfacerme. Había mucho más que aprender, explorar y amar con ella.

Subiendo a la cama, sonreí ante su confinamiento. Me obedeció, manteniendo sus brazos por encima de su cabeza. Sus dedos estaban entrelazados mientras los retorcía con su camisa y sujetador atando sus manos cerca.

Todo esto podría ser mío. Ella podría ser mía, solo mía, y me dejé llevar por esa promesa embriagadora mientras me alineaba con su

entrada húmeda y embestía. Con una estocada larga, constante y dura, me estrellé en su apretado calor.

Luego gruñí, sintiéndome como una bestia lista para montarla. Quedándome quieto, miré hasta saciarme, recorriendo con la mirada su cuerpo desnudo. Cada curva, cada centímetro de su piel suave y tersa. El rosado oscuro de sus pezones y las curvas de sus tetas. Su cuello estaba tenso mientras se arqueaba ante la plenitud de mi miembro metido hasta el fondo dentro de su coño.

Ella *era* mía, porque nadie más se sentiría tan bien. Ninguna otra mujer podría hacerme sentir tan posesivo y primitivo, ansioso por poseerla.

—Por fin —dije en voz baja. Estaba lejos de ser la primera vez que la follaba, y si me salía con la mía, tampoco sería la última. Pero este era el momento inicial en que supe, sin duda y sin importar lo que ella decidiera sobre ayudar a la familia, que nunca la dejaría ir.

Nunca.

Finalmente había encontrado mi razón para vivir. Finalmente había encontrado mi desafío: hacer que ella quisiera envejecer conmigo y quedarse a mi lado.

Lentamente, saqué mi polla de ella, saboreando el apretado agarre de sus paredes. Sus maullidos y gemidos eran música para mis oídos. El balanceo de sus pechos era la obra maestra de mi vista. Luego, mientras embestía en ella otra vez, azotando mis caderas para asegurar el ajuste perfecto, ella gritó fuerte.

—¡Sí! Por favor, Rurik. ¡Por favor!

—¿Por favor qué? —la provoqué.

—Por favor, fóllame duro. Fóllame con esa polla grande.

Los ruidos de succión de su crema aumentaron mientras entraba y salía de ella, empujándola constantemente más cerca de su orgasmo. Con sus continuos gritos y sucias exclamaciones para que la follara, se puso más húmeda y resbaladiza.

Por fin, antes de que me preocupara que estuviera luchando contra su orgasmo, se tensó. Su boca se abrió. Bajó los brazos hacia su pecho, como si quisiera envolverse en un abrazo. Temblando y

sacudiéndose, se corrió con un agarre tan apretado en mi polla que gruñí y aceleré mis embestidas. No podría moverme con ella agarrándome así. No podría durar mucho más con lo malditamente sexy que era, un hermoso desastre con sus mechones dorados esparcidos por toda la colcha y sobre su cara. La visión de ella así me empujó a correrme justo después de ella.

Me ordeñó, exprimiendo hasta la última gota de mi semen caliente. Fue la perfección, como fuego corriendo por mis venas. Fue brutal, como si hubiera corrido una maratón contra ceder a venirme demasiado pronto.

Cerniéndome sobre ella, me apoyé en mis antebrazos. Al sentir un leve dolor en mi hombro herido, me moví para inclinarme más hacia el lado opuesto, pero ella notó mi ligera mueca.

—Rurik —me regañó con ternura, empujándome para que me diera la vuelta—. No quiero que te lastimes.

La besé para callarla mientras deslizaba mi mano libre debajo de ella. Metiéndola entre su jugosa nalga y la cama, la abracé contra mí mientras nos daba la vuelta. Me acosté de espaldas, y ella permaneció extendida sobre mí. Nuestro semen combinado nos pegaba juntos, tan pegajoso y gastado. No me importaba. Mientras recuperábamos el aliento, abrazándonos mientras nos enfriábamos de la emoción de correrno tan fuerte, acaricié con mi mano su espalda. Incluso justo después del sexo, tenía que tocarla. Necesitaba recordarme físicamente que ella estaba conmigo.

—Oye —dijo después de un largo rato simplemente bajando de la euforia de lo poderosamente que nos habíamos corrido.

Se había quedado tan quieta y relajada sobre mí que pensé que se había quedado dormida.

—¿Hmm?

—Pensé que *yo* también iba a recibir un aperitivo antes de la cena.

Me reí, apretando mis brazos alrededor de ella. Nunca quería dejarla ir. Después de darle un beso en la parte superior de su cabeza, la dejé acurrucarse de nuevo contra mí. —Si me das unos

minutos más, apuesto a que podría llenar tu boca con algo en la ducha.

Ella se rió suavemente, frotando su cara contra mi pecho. —Estaba bromeando.

—Yo no.

Después de levantarse para besarme, sonrió. —Nunca tendré suficiente de ti.

Le devolví la sonrisa. —Estaba pensando exactamente lo mismo.

KELLY

Temprano a la mañana siguiente, desperté a Rurik. Tenía el sueño ligero, así que no me costó mucho conseguir que refunfuñara y reaccionara a mis suaves empujones.

—No. Solo unos minutos más —dijo, sin abrir los ojos.

Entonces, como hacía cada mañana, me acercó más para poder abrazarme por detrás, descansando su rostro contra mi cabello y suspirando como si fuera el hombre más perfectamente contento sobre la tierra.

Sonreí y me mordí el labio para evitar sonreír tan ampliamente.

Justo como en mis sueños. Era una locura que hubiera convertido esto en nuestra "cosa" matutina. Era aún más loco que tuviéramos una "cosa". O varias.

Ya se estaba formando en mi mente un catálogo de sus peculiaridades. En un curso intensivo de convivencia, me había mostrado lo que le gustaba y lo que no, y eso no era solo sobre la cama y sexualmente. Estábamos aprendiendo más el uno del otro como pareja, compañeros de piso, amigos y amantes.

Y tenía que seguir el consejo de Irina: dejar entrar el amor. No podía estar segura de si esto *era* amor. Nunca había estado enamorada antes para saberlo, pero esta necesidad profunda y absorbente de estar cerca de él y querer que fuera feliz no podía ser un tonto enamoramiento. La forma en que encajábamos y funcionábamos juntos como pareja tenía que ser una señal de que

estábamos haciendo algo significativo aquí, no solo divirtiéndonos por el placer de hacerlo.

—¿Podemos ir a hablar con Oleg? —pregunté cuando me preocupé de que se hubiera quedado dormido de nuevo.

Su brazo se tensó un poco a mi alrededor. Estaba despierto. —¿Qué?

—Sé que me dijo que lo pensara, que considerara si me gustaría ayudar a la familia espiando en la oficina administrativa. Bueno, mañana es el primer día después de las vacaciones de primavera que se supone que debo estar allí. Mi tiempo para pensarlo y considerarlo se ha acabado.

Moviéndose rápidamente, se deslizó hacia atrás para que siguiera de costado pero yo quedara boca arriba. Mirando hacia su rostro muy despierto y viendo la seriedad en sus ojos, sonreí para mantenerlo despreocupado.

—No.

Resoplé. —¿No?

Sacudió la cabeza. —No. Realmente no me gusta esta idea.

—¿Qué idea? ¿Ir a hablar con él? Está esperando una respuesta. —Y ahora me sentía un poco mal por haber esperado tanto y haberlo mantenido estancado. Estaba segura de que lo que fuera que hiciera no sería un trabajo de espionaje experto y asombroso, pero apostaba a que Oleg Baranov no estaba acostumbrado a que la gente le dijera que *no*.

—No, no me gusta la idea de que hables con él y le digas tu decisión.

Parpadeé mirándolo.

—No me gusta la idea de que potencialmente te pongas en peligro por la familia.

—¡Ni siquiera sabes lo que planeaba decirle!

Frunció el ceño. —¿Qué ibas a decirle?

—*Voy* a decirle que lo haré.

Él hizo una mueca. —No, Kelly. Por favor, no lo hagas. No... —Exhaló con fuerza—. ¿Estás diciendo que quieres ayudar porque

sientes que tienes que hacerlo?

Negué con la cabeza.

—¿Estás diciendo que quieres ayudar porque tienes miedo de que esa sea la única manera de seguir bajo la protección de los Baranov?

—Estoy diciendo que quiero ayudar. Quiero hacer mi parte, cualquier parte, para ayudar a que tú y los miembros de tu familia estén lo más seguros posible.

—Aprecio eso, pero...

—No hay peros, Rurik. Ya decidí. Y he decidido ayudar porque me importas demasiado como para dejar que esto quede entre nosotros por más tiempo.

Me miró durante un largo momento. No podía leerlo entonces. No era capaz de descifrar lo que pasaba por su cabeza.

Por fin, asintió una vez y suspiró. —Está bien. Si eso es lo que quieres hacer, entonces eso es lo que harás.

Cedió demasiado rápido para que yo realmente creyera que estaba de acuerdo con este plan. Pero era obvio que respetaría mis deseos y me dejaría tomar mis decisiones. Había estado tan obsesionada con no perder mi independencia, y él acababa de mostrarme cómo me dejaría tomar decisiones. Las apoyaría, incluso cuando fueran en contra de lo que él pensaba que era lo correcto.

¿Qué he hecho yo para merecerte?

Nos levantamos y, en lugar de una mañana perezosa y juguetona que terminaría con sexo, nos preparamos para salir. Me puse uno de mis nuevos conjuntos mientras él estaba en el baño preparándose para salir conmigo.

Una vez que ambos estábamos presentables, nos llevó a la mansión Baranov.

Ninguno de los dos dijo una sola palabra. Podíamos disfrutar de un silencio agradable juntos. No teníamos que llenar cada momento con ruido o charla. Él no me empujaba más allá de mi zona de confort de ninguna manera, y eso incluía cuando yo estaba más introvertida y retraída. No porque me estuviera alejando de él, sino

porque había tenido un día largo. Y apreciaba que nos permitiera tener esta calma ahora, como la calma antes de la tormenta.

Cuando alcanzó mi mano después de llegar y estacionar, sentí que mi ánimo se elevaba un poco más. Él estaría a mi lado. Este no sería mi último y más grande ejercicio de aprender lo que significaba dejarlo ir todo, dejar que el amor o el indicio de él me liberara.

Oleg estaba terminando de desayunar cuando entramos a la mansión. —Oh, vaya. Acaban de perdérsela —se inclinó para mirar más allá de nosotros—. Eva acaba de irse al gimnasio, Kelly.

Negué con la cabeza. —No estoy aquí para pasar tiempo con ella. No hoy.

—Entonces, ¿por qué...? —Miró a Rurik.

—Quiero ayudar —dije, aunque Oleg estaba hablando con Rurik, no conmigo.

Oleg me miró, limpiándose la boca una última vez y luego colocando su servilleta de lino sobre la mesa. —Por favor, disculpa mis malos modales —señaló la mesa—. ¿Ya han comido?

Negué con la cabeza. —No. Pero no, gracias. —Miré a Rurik, preocupada de que protestara de nuevo.

Había visto suficiente de la bienvenida con la que podía contar si elegía quedarme con Rurik como su novia. Y como su novia, me sentiría incómoda y culpable de no ayudar a su... causa. Solo había estado con él durante una semana, pero ese tiempo fue suficiente para sentir en mi corazón y saber en mi cabeza que esta era la elección correcta.

—Quiero ayudar a espiar o escuchar, o lo que sea que estés pidiendo. Tiene sentido. Estoy en una posición ideal trabajando cerca de la oficina del decano. —Extendí la mano para sujetar la de Rurik de nuevo—. Y sé que estaré protegida.

Oleg asintió. —En realidad, no te estoy pidiendo que hagas mucho.

Rurik resopló mientras se frotaba la cara con la mano y miraba hacia un lado.

—Solo irás a trabajar como de costumbre.

—¿Y? —pregunté.

—Y casualmente llevarás un micrófono o grabarás cualquier cosa que puedas oír. —Oleg se encogió de hombros—. Cualquier cosa que pueda decirse cerca de ti, si llegas a deambular cerca de una oficina particular cuando se espera que ciertas personas estén allí.

—Kelly, yo estaré allí. —Rurik soltó un fuerte suspiro—. No importa cuáles sean los detalles y cómo se supone que esto debe montarse y organizarse, *no* estarás sola.

—Así es —dijo Oleg—. Rurik estará allí contigo para cuidarte.

Ya lo ha estado haciendo.

—Aprecio tu disposición para apoyar nuestra investigación.

¿Es así como lo llaman? ¿Una investigación?

Estaba bastante segura de que grabar a personas sin su conocimiento era un delito. Comparado con el otro delito que había cometido, esto parecía un juego de niños.

—¿Y si algo llegara a volver a mí, si me metiera en problemas o algo así...? —pregunté.

Oleg se rió. —No te atraigas mala suerte, Kelly. Te estás buscando problemas con esos "y si".

—Pero —dije de nuevo—, ¿y si...?

—Si algo sucediera o saliera mal, ahora o en el futuro, nos encargaremos. —Inclinó la cabeza hacia un lado, estudiándome—. ¿De qué tienes miedo?

Habría sido mejor que preguntara de qué no tenía miedo.

—De que me atrapen. De que alguien me haga daño. De que todos ustedes me abandonen y me dejen en una mala situación. —Me encogí de hombros. *De ese tipo de cosas.*

—¿Quién te ha hecho eso antes? —preguntó.

Abrí y cerré la boca, atónita de que preguntara eso. —¿Qué?

—Te preocuparía tal cosa si has tenido el tiempo y la exposición para contar con que sea posible. ¿Quién te ha dejado en una mala situación antes?

Maldición, era bueno. Era intuitivo y perspicaz, y no estaba segura de cómo reaccionaría este gran y malo jefe de la mafia si

supiera lo que había hecho años atrás con uno de los policías favoritos de la zona.

—Es una generalización —mentí—. Mis padres eran adictos y me abandonaron.

Oleg asintió. —Vi eso en tu expediente.

Por el amor de Dios. Tienen un expediente *sobre mí.* Las preocupaciones me azotaron ante la posibilidad de que tuvieran algo allí sobre O'Malley.

—Y luego en el sistema de acogida, cada uno de esos consejeros y supuestos padres adoptivos solo se preocupaban por sí mismos, sin importar lo que significara para nosotros, los niños.

—Lo único que "fomentamos" aquí es el respeto mutuo y la honestidad.

Me esforcé por no reaccionar a eso. ¿Honestidad? No estaba siendo honesta ahora mismo...

—Podemos repasar los detalles más tarde —dijo—. Rurik se encargará de que todo salga sin problemas. Ya lo verás, Kelly.

Nos fuimos poco después, y aún así, Rurik estaba callado.

Al principio, agradecí que no me presionara para hablar sobre mi decisión, con la que verdaderamente todavía estaba preocupada. Debatía una y otra vez si estaba haciendo lo correcto o si estaba dejando que mis emociones me dominaran.

Todo el día y hasta la noche, Rurik permaneció callado. Estaba ocupado, organizando cosas con un par de soldados que habían estado en el campus para verificar esa actividad de las familias rivales. Como las vacaciones de primavera habían terminado, regresaríamos a mi apartamento. De eso era de lo que más hablaba con un par de soldados Baranov. Ellos debían conseguir mi llave, luego ir allí y ordenar el lugar. También se esperaba que revisaran el edificio y lo examinaran para asegurarse de que fuera seguro y que no se hubieran colocado micrófonos ni amenazas allí.

Estaban en marcha los planes para que yo volviera a la vida anterior que tenía, como estudiante ocupada y empleada con exceso de trabajo. Me sorprendió la eficiencia con la que todos los hombres

colaboraban y se comunicaban. Viendo y escuchando a Rurik actuar como un comandante con los hombres, obtuve una vista en primera fila de cómo realmente se comportaban como hermanos o como miembros de una familia.

Para cuando nos metimos en la cama, me sentía retorcida y desgarrada. Tenía esperanzas de ayudar y contribuir a la seguridad y prosperidad de esta familia. Pero tampoco podía descartar los nervios crecientes y roedores.

Rurik lo notó. Por supuesto que sí. Me acercó más y me abrazó antes de besarme lentamente. Cada vez que tenía sus labios sobre mí, se sentía como una transición hacia el sexo, y eso fue justo lo que hicimos. Sin prisa, y con él teniendo tanto cuidado delicado de adorar mi cuerpo, me cansó tan completamente que no duré mucho. La ansiedad no me mantuvo despierta toda la noche después de hacer el amor.

Me quedé dormida en sus brazos, segura y protegida. Su espalda dura era como una pared formidable detrás de mí, y su toque, su abrazo, era todo lo que necesitaba para mantener la preocupación y el temor escondidos en un rincón de mi mente.

RURIK

—Es raro tenerte aquí —dijo Kelly mientras nos preparábamos en su apartamento. Pronto debía ir a la oficina administrativa y trabajar, cualquiera que fuese el papeleo que hacía frente al área de recepción de Jasmine.

—¿Por qué? —fruncí el ceño mientras continuaba colocándole los cables. Habría sido mucho más fácil que grabara con su teléfono, pero me explicó que algunas personas en la oficina del decano eran estrictas sobre no usar teléfonos personales durante el horario laboral.

El plan era que espiara a Jessica y Owen mientras hablaban en la oficina de la pelirroja. La noticia sobre Marcus James encontrado muerto en una oficina del edificio administrativo seguía extendiéndose, y continuaban haciendo control de daños. Ya era bastante escandaloso que uno de los políticos emergentes de Nueva York fuera encontrado muerto. ¿Pero en el campus universitario? Tenían una pesadilla de relaciones públicas entre manos.

Uno de los guardias Baranov descubrió que tendrían una reunión más grande hoy, potencialmente conversando también con Eric. Así que esta era una buena oportunidad para que ella recopilara información para nosotros.

—Después de pasar una semana contigo y vivir en un lugar a tu nivel, y luego que vengas aquí bajando de categoría para estar conmigo... —Hizo una mueca mientras miraba alrededor del

apartamento que había llamado hogar antes de conocerme. Ahora su hogar sería donde yo estuviera.

Eso espero.

—No me importa —le dije—. Que vengas de un entorno diferente al mío no es algo malo.

Se encogió de hombros, y me di cuenta de que había lanzado ese comentario como una forma de distraerse de los nervios.

Suspiré, odiando que tuviera que ser "utilizada" en absoluto. Muchos hombres traían a forasteras como novias o esposas. No todas eran puestas a prueba así para ser incluidas en la Familia Baranov.

—Escucha, no será tan malo —dije.

Ella asintió. —Lo sé.

—Solo quédate cerca, usa la fotocopiadora junto a su oficina, como dijiste.

Asintió nuevamente.

—Estarás bien. Y oye, si nada resulta de esto, entonces Oleg se dará cuenta de que es más o menos un callejón sin salida.

Ella arqueó una ceja. —¿No crees que conseguiré algo útil?

—Eso no significa de ninguna manera que *tú* no seas útil o valiosa. Siempre lo serás, incluso si te retiras de esto ahora mismo. Solo tengo mis dudas de que realmente digan algo incriminatorio que podamos usar.

—¿Por qué? —Se abotonó la camisa.

—Por el día y la hora. Estarán conscientes de que hay otras personas en las oficinas. Estarán conscientes de la posibilidad de que alguien escuche. Sí, convocaron esta reunión más o menos a última hora como si fuera una emergencia para hablar, pero si realmente quisieran privacidad y secreto, la programarían en otro lugar menos concurrido, sin gente entrando y saliendo.

Se encogió de hombros. —No sé. Se supone que esas oficinas son su dominio privado. Irina dijo que ella y Vik... —Se detuvo, sonriendo—. Mmm, olvídalo. No voy a compartir charlas de chicas.

Después de terminar de ponerle los cables y asegurarme de que estaba lista, la acompañé fuera del apartamento y nos reunimos con el soldado Baranov que estaba aquí como respaldo. Yo mantendría mi distancia y la seguiría, mientras él caminaría más cerca de ella. Como Kelly siempre había sido tan solitaria, si Jerome u otra persona la estuviera vigilando, notarían que ahora había un hombre con ella. Yo quería ese honor. Quería que el mundo viera que era mía o podría serlo, pero por el bien de que ella se acercara a los enemigos y a una persona de interés, teníamos que mantener la apariencia de que estaba sola.

Llegó a las oficinas y entró como de costumbre, y fue una agonía esperar afuera mientras se adentraba en la suite del decano. El plan era que estuviera ocupada cerca de la oficina de Jessica y luego le diera una excusa a Jasmine de que no se sentía bien y necesitaba irse.

Con la unidad de comunicación en mi oído —oculta por mi pelo y mi gorra— escuché lo que los demás oían desde la camioneta en el estacionamiento.

Y era un montón de... nada. Jessica y Owen estaban hablando de asuntos académicos, cosas normales que imaginaba que un decano y su asistente discutirían habitualmente. Otro hombre intervino, y un mensaje de Lev confirmó que era un distribuidor Petrov, pero también estaba hablando de cosas normales relacionadas con horarios estudiantiles y similares. A menos que todos estuvieran hablando en código, este ejercicio era una pérdida de tiempo.

Gracias a Dios.

Tenía grandes esperanzas de que Oleg se diera cuenta de lo estúpido que era pedirle a Kelly que fuera espía ahora.

A través de la conexión por cable, Kelly suspiró con lo que debía ser completo alivio. Había estado tan nerviosa pero diligente en hacer esta parte que yo no quería que ella tuviera en primer lugar.

—Voy de regreso contigo, Rurik —susurró.

Le dio sus excusas a Jasmine, quien sonaba como una jefa estricta y difícil de complacer. Jasmine no estaba contenta de que

Kelly saliera por no sentirse bien, pero Kelly fue educada y se disculpó.

No perdí tiempo caminando alrededor del edificio hasta la entrada trasera. Era un poco más apartada que el amplio paseo de la entrada principal, y esperé allí a que regresara conmigo.

No podía esperar para abrazarla. No podía esperar para decirle que había hecho un buen trabajo. Y con suerte, una vez terminado esto, podríamos retomar la conversación sobre *nosotros* y cómo ella podría tener fe en que estar conmigo no era algún tipo de situación condicional.

Apareció al final de la escalera, apresurándose con su bolso de mensajero golpeando contra su cadera. En cuanto me vio, exhaló un largo suspiro que seguro había estado conteniendo. Antes de que camináramos hasta aquí, había estado muy tensa y ansiosa. Sería un placer ayudarla a relajarse y a descomprimirse durante el resto del día. Como ya no tenía su trabajo en el bar, y admitió que ya había terminado todas sus tareas escolares para aprobar la mitad de sus clases, parecía que su tiempo libre podría ser mi tiempo de descanso.

—Detente.

Ella frunció el ceño, girando la cabeza para mirar detrás de ella mientras un hombre le ordenaba que se detuviera de nuevo.

—¡Dije que te detengas! —exclamó, elevando la voz mientras se apresuraba a bajar los escalones tras ella.

¿Quién coño es este?

Me preocupé por un breve segundo que alguien supiera que ella había estado grabando esa conversación. Que estaba trabajando con los Baranov. Esta era su mayor reserva sobre asociarse con Eva, conmigo, con cualquiera de nosotros. Era un gran paso decir que estabas con una familia criminal. Era la forma más rápida de poner a alguien del lado opuesto de la ley, de la inocencia.

—Yo... —Kelly negó con la cabeza, mirando hacia adelante para alcanzarme—. No, gracias.

—¡Oye! Te dije que te detuvieras. —Un guardia de seguridad aterrizó en el último escalón y luego se apresuró tras ella. Nunca lo había visto antes. Aunque mi presencia en el campus había sido esporádica durante los últimos dos meses, me había propuesto identificar a los miembros de seguridad del campus en caso de que me causaran algún problema.

Este tipo nuevo, quienquiera que fuese, parecía querer causarle grandes problemas a Kelly.

—No, gracias —dijo Kelly, negando con la cabeza y mirándome. Esa preocupación y nerviosismo habían cruzado su rostro nuevamente.

—No estoy preguntando. Te estoy diciendo que te detengas. —Corrió tras ella, su rostro severo con una mirada fulminante.

—No, gracias.

—Tampoco estoy ofreciendo nada —gruñó—. Detente justo donde estás. —Entonces extendió la mano y la agarró del brazo.

No estaba lo suficientemente cerca para intervenir, pero ella reaccionó al instante. Girando un poco hacia la izquierda, lo desvió y liberó su brazo de un tirón.

—Quita tu puta mano de ella —amenacé mientras llegaba a su lado y la acercaba a mí.

—No estoy hablando contigo. —Me lanzó una mirada desdeñosa, luego volvió su mirada furiosa hacia ella—. Te dije que te detuvieras.

—Déjala en paz —advertí.

—No estoy hablando contigo —repitió con más ira en su tono tenso.

Y yo tampoco estaba perdiendo tiempo escuchándolo. —Vámonos —le dije a Kelly, instándola a salir conmigo por la puerta.

No sabía quién era este cabrón ni por qué pensaba que podía acosarla ahora mismo, pero no tenía intención de quedarme a averiguarlo.

—Ella no va a ninguna parte —dijo el guardia, sacando pecho.

Apoyándose contra mí, casi acobardada, Kelly temblaba y agarraba el frente de mi camisa.

Lancé una mirada dura al hombre. —Lárgate —ordené.
Antes de que te obligue.

KELLY

Joder. Joder. ¡Joder!

El pánico me invadió mientras permanecía pegada al lado de Rurik.

Mientras él enfrentaba con la mirada al guardia de seguridad con quien me había tropezado accidentalmente cuando salí apurada de la oficina del decano, yo intentaba pensar en alguna excusa o escapatoria para salir de esta situación. Eso era lo que hacía antes. Era mi método preferido cuando cualquier figura de autoridad me cuestionaba. Mentir, adornar y desviar la atención. Solía funcionar de maravilla.

Excepto en el caso del Oficial O'Malley.

Y aparentemente, excepto en el caso de este guardia de seguridad.

—Ella no irá a ninguna parte hasta que explique por qué estaba apresurándose por las oficinas.

Rurik resopló.

—¿Es contra la ley tener prisa?

—Actuaba de forma sospechosa —declaró el guardia, mirándome con el ceño fruncido.

—No, no es cierto —entrecerré los ojos, sintiéndome más fuerte y valiente con Rurik a mi lado. No estaba sola. Tenía respaldo. Tenía apoyo. Enfrentando a este hombre, éramos un equipo.

—No me digas lo que vi —me apuntó con el dedo, hablando entre dientes apretados. Quienquiera que fuese este tipo, claramente tenía problemas con su temperamento. Un curso de manejo de la ira le vendría de maravilla.

Rurik apartó su mano de un golpe.

—No la señales así.

—No estoy hablando contigo. Estoy hablando con ella —clavó su mirada acerada en mí otra vez—. ¿Por qué te alejabas con tanta prisa?

—No lo hacía —protesté. Nerviosa de nuevo, intenté no entrar en pánico ni reaccionar. El simple pensamiento de que me descubrieran espiando me aterrorizaba. Yo era una persona que seguía las reglas tanto como podía. No buscaba problemas. Mi lema era mantener un perfil bajo y evitar llamar la atención.

Había arruinado todo eso al aceptar estar con un hombre de la Mafia. Y lo había empeorado cuando dije que espiaría para la Familia Baranov.

¿Qué he hecho? ¿Qué voy a hacer? El terror me atenazó y no pude encontrar las palabras para darle a este hombre. Si abría la boca para hablar, temía decir algo que empeorara aún más la situación.

Me estaba señalando solo porque me había tropezado con él al salir de la oficina, pero yo no había estado corriendo. Y había sido muy cuidadosa para parecer aburrida y no nerviosa. Evitar la atención de los demás era algo en lo que tenía práctica.

—No te creo. Estás actuando de forma sospechosa —me acusó el guardia.

—Y a mí me importa una mierda lo que opines de ella —Rurik me instó a darme la vuelta para irnos, pero el guardia no lo permitió.

—¡No te alejes de mí! —Agarró el brazo de Rurik, consiguiendo un débil agarre en su manga. En un borrón de movimiento, Rurik se volvió hacia él nuevamente y me animó a esconderme detrás de él. Se había movido tan rápido que apenas pude distinguirlo. Rurik sujetaba el frente de la camisa del guardia con su puño mientras lo

empujaba hacia atrás. De pie entre el guardia y yo, parecía un muro infranqueable de fuerza.

—¿Te di permiso para ponerme las manos encima? —gruñó.

—¡Tú me respondes a mí! —se burló el guardia.

Rurik se rio entre dientes. Sacudió la cabeza mientras emitía ese sonido bajo y oscuro, sin soltar al hombre.

—De todos los putos días. De todos los putos días para que un guardia de seguridad hambriento de poder intente pelear conmigo.

—Que te jodan —gimoteó el guardia, empujando la mano de Rurik en su camisa—. Estás bajo...

Rurik lo lanzó hacia atrás. El guardia golpeó una columna que formaba parte del sistema de soporte de este corredor del sótano. Al impactar, gruñó de dolor. Luego abrió los ojos más ampliamente, quizás alarmado. Parecía que se dio cuenta de que estaba buscando pelea con alguien que no era de su tamaño, pero en lugar de retirarse y rendirse, gruñó y se abalanzó hacia adelante.

—Vas a lamentar eso —gruñó mientras levantaba su brazo. Su puñetazo aterrizó en la cara de Rurik, pero probablemente no con tanta fuerza como quería. Rurik no esquivó el golpe. En cambio, se inclinó para prepararse y golpear el costado del guardia de seguridad con un brutal gancho de izquierda.

—Oh, mierda —lo susurré para mí misma mientras retrocedía, manteniéndome fuera de peligro.

Esto no debería estar pasando. Se suponía que vendría aquí como siempre y trabajaría, solo que con dispositivos de grabación sujetos bajo mi camisa. Luego se suponía que nos iríamos.

Eso era todo.

No contaba con que un guardia de seguridad obsesionado con el poder tuviera algo contra mí solo por tropezar con él. No era consciente de que las cosas se descontrolarían tan rápido. Mientras me retiraba hacia la pared, manteniéndome alejada del guardia de seguridad que peleaba con Rurik, traté de no imaginar los peores escenarios. Si este guardia tenía una razón para estar tan suspicaz conmigo. Si me vio... bueno, sin hacer nada, porque realmente no

había hecho nada. Tal vez había un dispositivo o algo que pudiera detectar que llevaba un micrófono. ¿O qué pasaría si estaba trabajando para una de las familias rivales y los muchos narcotraficantes? Las posibilidades eran infinitas, pero sentía que esta era una situación única, una tormenta perfecta de un guardia de seguridad idiota pensando que era la ley. Quizás había herido su ego al chocar con él y alejarme sin disculparme profusamente. Tenía que ser uno de esos imbéciles con un sentido de masculinidad tan amenazado y frágil que tenía que sobrecompensarlo y actuar como un matón después del hecho.

Simplemente decidió que podía darle una lección a Rurik sobre no meterse con él. Desafortunadamente, Rurik era más fuerte y más propenso a usar la violencia como medio para tratar con la gente.

Me estremecí y me pegué a la pared. Todavía llevaba el micrófono. Alguien más del equipo Baranov tenía que estar escuchando esto. La ayuda llegaría pronto. Preocupada más porque el guardia de seguridad pudiera tener refuerzos, busqué en el techo y en las esquinas de las paredes para ver si había alguna cámara de vigilancia observando esta pelea que el guardia había iniciado.

Antes de que pudiera pedir ayuda o hacer cualquier otra cosa, un zumbido y un destello de luz salieron de la mano del guardia. El dispositivo delgado que sostenía había emitido la descarga. Le había dado con una pistola eléctrica. Tenía un táser.

Rurik gruñó de dolor mientras caía al suelo, temblando.

—¡No! —Me apresuré hacia él mientras el guardia retrocedía. Trastabilló y jadeó buscando aire, tratando de recuperar el aliento. Mientras tosía y gemía, se agachó para alcanzar algo bajo el dobladillo de sus pantalones.

—Estúpido imbécil —murmuró el guardia, sacando una pistola.

Ningún guardia del campus llevaba armas de fuego, y verlo sacar una de una funda oculta me aterrorizó. Este no era solo un idiota cualquiera con un sentido frágil de masculinidad. Estaba trastornado y ansioso por usar su arma, creyéndose invencible al llevar una pistola en un lugar donde no estaban permitidas.

—No puedes intentar golpearme y salirte con la...

Lancé una patada, haciendo que su pistola cayera al suelo mientras la levantaba hacia Rurik.

Todavía respirando con dificultad pero gimiendo por el dolor de la descarga eléctrica, Rurik luchaba por sentarse y volver a la pelea.

—¡Zorra! —Se agachó de nuevo para recuperar su pistola que yo había alejado de una patada.

Me tensé, preparándome para un golpe mientras él la agarraba. Cubriendo la forma encorvada del hombre del que me estaba enamorando, intenté hacerme lo más pequeña posible y rezar para que su puntería fuera terrible después de una brutal pelea.

Mi corazón latía tan rápido que el pulso era ensordecedor en mis oídos. El mareo jugaba con mi mente mientras luchaba por inhalar suficiente aire.

Este era el momento.

Este era el final.

Cuando el guardia recuperó su pistola y se enderezó, apuntándonos con el arma, Rurik se movió. En la misma fracción de segundo, me empujó hacia abajo, protegiéndome, y sacó su propia pistola.

Sonaron dos disparos. El eco de las detonaciones resonó en mis oídos, y cerré los ojos con fuerza mientras esperaba el dolor.

Ni siquiera podía pensar más allá del pánico. Nunca había estado tan asustada en mi vida, ni siquiera cuando el Oficial O'Malley estaba a punto de violarme.

Sonó otro disparo, pero cuando me di cuenta de que ese ligero retroceso de movimiento había venido del cuerpo de Rurik, comprendí que era su brazo. Él había disparado. No el guardia.

—Kelly —pronunció, sin aliento y preocupado—. ¿Kelly? —Tiró de mi brazo, impaciente para que me levantara lo suficiente como para mirarlo—. Kelly. —La tercera vez que dijo mi nombre, lo pronunció con firmeza, como una instrucción.

Parpadeé hacia él, inundada por un profundo alivio de que no hubiera sido alcanzado. De que estuviera sentado aquí y

ayudándome a levantarme sin estremecerse de dolor. Todavía recuperaba el aliento, respirando profundamente mientras me ayudaba a levantarme con él.

—Vamos —negó con la cabeza mirando al guardia al que había disparado, pareciendo más molesto y frustrado que otra cosa—. Tenemos que...

Me esforcé por ponerme de pie, todavía temblando por la violencia.

—Yo... ¿Por qué...? —Ahora también sacudía la cabeza, como si ese gesto pudiera hacer que mis pensamientos se asentaran racionalmente en mi cabeza—. ¿Por qué tuvo que presionar así y...?

—Algunas personas son simplemente así de cabrones —gruñó. Sostuvo mi mano, manteniéndome atrás casi cómicamente. Como si temiera que ese guardia volviera de entre los muertos para atacarme. Parecía simbólico, como si quisiera interponerse siempre entre el peligro y yo, pero ya estaba hecho.

Nada podía protegerme del torbellino en que se había convertido mi vida ahora. Había invitado este tipo de caos solo por querer a un hombre como Rurik, por hacerme amiga de una mujer como Eva. Pero todavía era un shock tan grande para mi sistema que no podía superar lo repentinamente que las cosas podían espiralar hacia la muerte y el horror.

Me aferré a la mano de Rurik mientras sacaba su teléfono. Mientras llamaba a los Baranov aquí en el campus para que ocultaran este cadáver y se ocuparan de la evidencia, escaneó las paredes y los techos, sin duda buscando evidencia de una cámara o alguien que pudiera haber visto lo que pasó aquí.

—No vi ninguna cámara —le dije cuando terminó la llamada e hizo otra.

Resopló y arqueó una ceja hacia mí.

—¿Sabías que debías buscarlas?

Tragué saliva, sin querer explicar dónde había adquirido esa parte de mi astucia callejera. Sí, sabía que siempre debía asegurarme de que no hubiera pruebas incriminatorias que me condenaran

después. Tuve mi primera lección con eso cuando me defendí del Oficial O'Malley.

—Lev —dijo al teléfono en lugar de esperar mi respuesta—. Vamos para allá.

A diferencia de la última vez que Rurik me alejó del peligro en el campus y me llevó a la mansión Baranov, ahora agradecía su rescate y ayuda. Cuanto más lejos pudiera estar de este guardia muerto, cuanta más distancia pudiera poner entre mí y la pérdida de tiempo que había sido mi intento de espionaje, mejor.

Rurik miró hacia la escalera mientras dos hombres de Baranov bajaban, listos para limpiar y ocuparse de esto. Yo no había disfrutado del beneficio de un equipo de limpieza cuando quité una vida, y me estremecí al pensar en lo mórbido que debía ser ese pensamiento.

¿Qué me está pasando? ¿En qué se está convirtiendo mi vida?

No tenía una respuesta, pero mientras me aferraba a la cálida y grande mano de Rurik, recé para que él me ayudara a encontrar mi camino.

RURIK

Kelly no protestó por mudarse conmigo después de su "debut" trabajando para Oleg. El Jefe no se había mostrado decepcionado por la escasa información que había conseguido al llevar ese micrófono oculto en las oficinas mientras trabajaba. Y eso me cabreaba aún más.

—¿Solo la estabas poniendo a prueba para ver dónde está su lealtad? —le pregunté cuando le aseguró a ella que agradecía su intento de conseguir información en las oficinas administrativas.

—No. —Negó con la cabeza, estudiándome—. No necesito ponerla a prueba. Simplemente vi esto como otra forma alternativa de obtener más información sobre los Benson.

Seguía buscando pistas sobre la muerte de Sonya. No estaba seguro a estas alturas si aún le importaba lo que Igor Petrov o los Ilyin estaban intentando lograr en el campus. No necesitaba preocuparse por la distribución de drogas. Teníamos otras vías de ingresos más lucrativas.

Sin embargo, no me correspondía a mí decidir si se esperaría que Kelly volviera a espiar. Su primera y única vez trabajando para la familia no había terminado sin complicaciones.

—Si ese maldito guardia no hubiera sido tan imbécil... —murmuró Lev mientras entrábamos a la mansión.

Asentí. —Tarde o temprano alguien lo habría puesto en su lugar —dije.

—Sí. Pero no era conveniente que nos causara problemas justo ahora —respondió.

Subimos juntos los escalones para entrar en la mansión, acabábamos de regresar de hacer seguimiento con el equipo en el campus que había estado allí para gestionar otro nuevo problema que afectaba a Kelly.

—Nada es conveniente en esto —le dije, deteniéndolo antes de entrar a la casa por un segundo—. Estaba tan jodidamente feliz de tener una razón para estar cerca de Kelly otra vez. Lo entiendes, ¿verdad?

Asintió.

—Pero es una cosa tras otra.

Anoche, a través de la cámara que escondimos en la entrada de su apartamento, vimos que aparecieron policías para hablar con ella. Parecía que Jerome había plantado drogas en una taquilla que ella todavía tenía alquilada en el gimnasio. Los cabrones ni siquiera esperaron a que abriera la puerta y entraron por la fuerza para registrar.

No había malditas drogas allí, tal como sospechaba que ella nunca había tenido drogas en ninguna taquilla del campus. No era el tipo de mujer que consume drogas. Todavía tenía que tomar su primera copa en las cenas con nosotros. Kelly era recta.

—Siempre parece así —coincidió Lev—. Pero lo único en lo que debemos centrarnos ahora es en por qué plantaron esas drogas justo ahora.

Levanté un dedo, repasando lo que habíamos especulado hasta el momento. —Jerome las plantó para molestarla porque la recuerda de antes.

Asintió. —Lo que me parece poco convincente, porque a menos que ella hiciera o dijera algo que le desagradara en aquel entonces, ¿por qué preocuparse ahora?

—Parece que es solo otro de esos imbéciles que odia a todo el mundo. —Levanté otro dedo—. O los guardias de seguridad plantaron las drogas en represalia por la muerte de ese guardia.

Negó con la cabeza. —Tampoco me gusta esa teoría. Primero, porque era un tipo nuevo y nadie lo conocía lo suficiente para que les importara. Segundo, porque no sería tan fácil rastrearla o conectarla como alguien a quien él hubiera visto antes de morir. No había cámaras en ese pasillo del sótano. Y tercero, nadie sabe aún que está muerto. No han encontrado su cuerpo y ni siquiera han reportado su desaparición.

Hice una mueca, frotándome la nuca.

—Lo resolveremos, Rurik. —Me dio una palmada en la espalda—. Solo es cuestión de equilibrar ayudarte a mantener a tu chica mientras lidiamos con la obsesión del Jefe por descubrir qué le pasó a Sonya.

—¿Tú también lo has notado? —pregunté, mirando alrededor como si el gran Jefe pudiera escucharnos desde fuera—. Ya no parece tan centrado en Petrov como en Sonya.

Lev negó con la cabeza. —No lo entiendo. ¿Por qué ahora? Se ha dado por hecho que está muerta desde hace años, entonces, ¿por qué ahora?

Me encogí de hombros, contento de no ser el único que se preguntaba por qué el jefe estaba tan decidido a desenterrar viejas historias.

Aunque disfrutaba de la privacidad que Kelly y yo teníamos en mi casa, parecía más inteligente quedarnos en las habitaciones de invitados aquí, donde ella podía estar más cerca de Eva. Ahí fue donde encontramos a las mujeres cuando entramos, hablando juntas en la sala. Eva caminaba pensativa, mientras Kelly gruñía frustrada desde su lugar en un sillón frente a la chimenea.

—No me gusta la idea de que Jerome pudiera haber plantado esas drogas como una forma de vengarse de mí. —Se abrazó las rodillas—. Y no me gusta tu teoría de que esta atención de los policías está centrada en mí por culpa de ese guardia que nos causó problemas en el sótano.

Lev negó con la cabeza cuando entramos. —No creo que nadie pueda establecer una conexión entre tú y ese guardia. Y si lo

hicieran, no estarían sentados sin hacer nada. Estarían intentando arrestarte ahora mismo.

Eva le lanzó una mirada severa cuando Kelly palideció. —Lo cual es irrelevante porque si alguien se mete con alguien de la familia...

—Pero yo *no soy* de la familia, Eva —le recordó Kelly tímidamente.

—Prácticamente lo eres. Si el tío Oleg te invita a quedarte en su casa, eres lo más cercano a la familia.

Observé a Kelly mientras asentía, pero no parecía muy convencida, encogiendo los hombros y mirando la alfombra mientras Eva volvía a caminar.

—Y si algún policía es tan necio como para meterse con alguien de la familia —dijo Eva—, nunca lo conseguirá. —Miró a Kelly, sonriendo como si quisiera tranquilizarla—. Tenemos abogados, asistentes legales, conexiones en los tribunales y en la capital. Créeme cuando te digo que te respaldamos.

—Todos te respaldaremos —le prometí.

Levantó la mirada hacia mí, atravesándome con todo el peso de la preocupación que estaba poniendo su vida patas arriba. Ya no iba a clase. Ya no trabajaba en el bar. Todos esos días y noches de resistir y tratar de sobrevivir eran cosa del pasado. A juzgar por la tristeza y ansiedad que brillaban en sus ojos, sin embargo, no podía ni imaginar si ella estaría de acuerdo en que las cosas habían cambiado para mejor.

La llevé de vuelta a mi casa, esperando poder lograr que se relajara en lo que empezaba a sentirse como *nuestro* hogar. En el camino, se abrió un poco más, hablando libremente conmigo de una manera que quizás era demasiado tímida para hacer delante de Eva.

—Nunca he tenido una vida fácil, pero parece que todo está sucediendo muy rápido. Todo este peligro. —Me miró mientras conducía—. ¿Siempre es así? ¿Cuándo podría actuar tan tranquila y segura como Eva? ¿O como Irina?

—Hay peligro en la vida de todos, sin importar lo que hagan, a quién conozcan y dónde estén.

—Pero...

—Sí, hay más riesgos en nuestra familia, pero con esos riesgos adicionales, hay capas extra de seguridad.

Se hundió en su asiento, callada por un momento, y no pude saber si se estaba relajando por lo que dije o si seguía dándole vueltas y repasando su rutina de "qué pasaría si".

—¿Recuerdas cómo soñábamos juntos? ¿Cuando me preguntaste lo que quería y fantaseamos?

Sonreí. —Por supuesto. —Ella no sabía que estaba haciendo de todo lo que me había contado el plano de mi vida. Haría realidad sus sueños... tan pronto como me asegurara de que estaba fuera de peligro, tanto del campus como de cualquier otro lugar.

—Parece que todos esos sueños están mucho más lejos ahora.

Me amargué, odiando que tuviera tan poca fe.

—No lo están —argumenté con suavidad. Llevé su mano a mis labios y la besé—. Solo necesitamos superar estos obstáculos por el momento.

Asintió pero no hizo contacto visual, mirando por la ventana en su lugar.

KELLY

Pasaron más días en esta nueva cosa que se suponía que debía llamar vida. Dejé de ir a clase por completo. Me despidieron de mi puesto como estudiante-trabajadora. Y cada mañana que despertaba acurrucada junto a Rurik, intentaba convencerme de que esto era mejor que lo que tenía antes.

Lo tenía a él. No en mis pensamientos, no solo atrapado en mis sueños.

Rurik estaba conmigo. Cuando no estaba dentro de mí, haciéndome llegar al clímax y alcanzar cumbres de placer, nos conocíamos mejor simplemente hablando y viviendo juntos. A menudo se ausentaba, ocupado con los hombres, pero nunca estaba sola. Eva quería mi ayuda con el estrés de su boda. Irina se estaba poniendo nerviosa por tener un bebé. Estaba allí para ambas, pero si dejaba que mi mente divagara, volvía a los pensamientos aterradores de ser atrapada y castigada por todas mis malas acciones. La última vez que experimenté esta mentalidad de TEPT fue después de ver al Oficial O'Malley. No había hecho nada malo ahora. No sentía que hubiera hecho nada malo cuando "espié" para Oleg porque obtuve muy poco de esa conversación. Pero tenía que ser malo de alguna manera que me pusiera del lado de criminales y asesinos. Lo supuestamente correcto cuando Rurik le disparó a ese guardia en el sótano habría sido informar a las autoridades, pero mi

opinión sobre aquellos que juraron proteger a los demás estaba desvirtuada.

Como era nuestra rutina, Rurik se despertó y comenzó a jugar conmigo. Sin darme la vuelta, deslizó su mano sobre mi estómago y buscó mi entrada. Levanté mis brazos, arqueándome perezosamente hacia él mientras giraba la cabeza, y fue con sus labios sobre los míos que empujó su miembro entre mis piernas. Con un poco demasiada fuerza y entusiasmo por estar dentro de mí con sexo matutino, empujó a lo largo de mi hendidura.

—Vaya —me sobresalté, sorprendida por su duro eje cerca de ese agujero.

Él se rio, ese sonido sucio y áspero que era mucho más sexy por la mañana—. Eso te despertó.

—Bueno, sí, lo hizo.

Sin más errores, se deslizó hacia adelante, encajando su polla en mi sexo, pero no había terminado. Alejándose de mí mientras empujaba lentamente en mi interior, recogió más de mi excitación en sus dedos y los movió hacia mi agujero trasero. No me penetró, pero solo el roce de su caricia alrededor del orificio me lanzó hacia el inicio de un orgasmo.

—¿Qué estás... Rurik?

—Shhh —continuó, embistiéndome mientras jugaba alrededor del borde de mi otro agujero que nadie había tocado jamás.

Justo antes de que pudiera perder la cabeza y dar la bienvenida a la euforia de esta emoción prohibida de que me diera placer *ahí*, sonó su teléfono.

—No. No, no, no —me estremecí, quejándome por la interrupción. No era solo una llamada, sino una con el tono de emergencia.

—Joder —se quedó quieto dentro de mí, manteniendo su miembro profundamente en mi interior y pulsando por lo cerca que estaba de acabar. Dejando sus dedos presionados alrededor de mi ano, alcanzó con su mano libre para agarrar su teléfono de la mesita de noche—. ¿Qué? —respondió secamente.

Por favor, que no sea nada importante. Por favor, que sea una llamada corta de falsa alarma.

—Maldita sea. Bien. Estaremos allí para el plan de respaldo —mientras lo decía, se retiró de mí. Retrocedió hasta que su polla salió, dejándome necesitada de que me llenara nuevamente. Luego, cuando se levantó de la cama, sus dedos también desaparecieron de mi trasero.

—No. Rurik, por favor, no. No pares.

Se rio, inclinándose para darme una palmada ligera en el trasero —. Es hora de levantarse.

—Casi era hora de que me corriera —respondí, sentándome.

—Continuaremos donde lo dejamos en una hora más o menos.

Suspiré, levantándome y haciendo mi mejor esfuerzo por ignorar las pulsaciones en mi sexo donde quería que me tocara de nuevo. Incluso la carne sensible alrededor de mi otro orificio se sentía diferente, como si su ausencia fuera notada y quisiera experimentar ese deseo tabú nuevamente—. Me doy cuenta de que el peligro es algo esperado en el estilo de vida de la mafia —dije—, pero parar en medio de algo así no está bien.

Ya vestido, se acercó para besarme—. Continuaremos exactamente donde lo dejamos.

Suspiré, vistiéndome y ni siquiera molestándome en preguntar qué estaba pasando. Esta urgencia tenía que significar que algo había ocurrido, algún nuevo desarrollo en todos los problemas con los que habíamos estado lidiando. A menos que Rurik quisiera cambiar completamente en un abrir y cerrar de ojos, sabía que me lo contaría, o los demás lo harían.

Llegamos a la mansión Baranov, y me pregunté si Eva ya había desayunado—. ¿Puedo desayunar primero?

Él negó con la cabeza antes de salir del coche—. No. Hablemos con el Jefe y luego continuemos desde ahí.

Sentí más curiosidad sobre cuál era ese "plan de respaldo" que Rurik mencionó en esa breve llamada.

Cuando entramos, nada parecía diferente. Era el mismo vestíbulo extravagante de siempre, limpio, pulido y lleno de hombres de Baranov que iban y venían. Pero cuando llegamos al estudio, donde a Oleg le gustaba hablar con los hombres, me sentí confundida.

—¿Eva? —me reí—. ¿Por qué tienes todas las muestras de flores aquí?

Ella abrió y cerró la boca, mirando a Lev.

Él avanzó, hablándome a mí, no a Rurik. Noté que todos ellos —los hombres en la cima de la familia y más cercanos a Rurik— se dirigían a mí directamente, sin miedo a hablarme. Los guardias comunes y soldados, sin embargo, parecían mantener su distancia, como si entendieran que no debía ser molestada.

Lo cual era ridículo. Yo no era nadie especial ni daba órdenes.

—Kelly, la policía no dejará de buscarte. Registraron tu apartamento otra vez.

Fruncí el ceño, sin entender por qué esto tenía que importar—. No tendrán nada contra mí —sin embargo, en el fondo, la idea de que cualquier policía me investigara me ponía nerviosa.

—Pero por ahora, pueden seguir sembrando dudas y haciendo ruido —dijo Oleg, dando un paso adelante y entrando en la conversación—. No te preocupes.

—Es una locura si crees que no puedo —solté una risa, mirándolos a todos tan serios. Esto era lo último que quería, estar en el punto de mira de un drama y amenazas que no me importaban personalmente.

—La policía no puede tocarte —dijo Lev.

—Por supuesto que pueden —protesté.

—Ningún miembro de la ley se saldrá con la suya persiguiendo a un Baranov —Oleg levantó la barbilla, pareciendo en todos los aspectos el jefe que era—. Así que vamos a convertirte en uno.

—Convertirme en... —entrecerré los ojos.

—No —Rurik lo miró con el ceño fruncido—. No vamos a *obligarte* a hacer nada. Lo que quiso decir es que *podemos* convertirte en uno.

—¿Convertirme en qué?

—Una Baranov —Rurik me miró intensamente—. Cásate conmigo. Conviértete oficialmente en parte de El Legado de Baranov y sé mi esposa.

Mi mandíbula cayó.

Realmente había dicho esas palabras.

¿Me había... propuesto matrimonio? ¿Ordenado casarme con él? ¿Sugerido? Estaba tan aturdida que no podía entender lo que estaba sucediendo. Vi lo preocupados que estaban por el interés de la policía en mí, algo que tenía que ser obra de Jerome, ¿pero llegar tan lejos?

Eva le dio un codazo a Rurik—. *Pregúntale*. *Pregúntale* si quiere casarse contigo... —dijo por la comisura de la boca.

Él se aclaró la garganta—. Kelly, ¿te casarías conmigo?

Parpadeé, saliendo de este ensueño—. Yo, um, te escuché la primera vez.

Hablaba en serio. Tenía la intención de casarse conmigo y mantenerme como su esposa, no solo protegerme y acostarse conmigo. Y todos estaban al tanto. Las flores ahora tenían sentido. Eva debió haber oído sobre este plan y quiso hacerlo un poco sentimental.

Pero no era mi sueño. Así no era como pensé que esto podría suceder. Conocer a Rurik, luego tener la oportunidad de volver a verlo, y más tarde disfrutar de la dicha de comenzar una relación con él; todos esos pasos se sintieron apresurados pero mágicos.

¿Pero casarme con él? ¿Así?

Mi corazón se rompió al ver que solo me lo pedía por deber. Su oferta era algo nacido de la necesidad de protegerme, nada más. Seguramente, tenía que preocuparse por mí para querer mantenerme a salvo, pero este tenía que ser el enfoque menos romántico para el matrimonio *jamás* visto.

Él me observaba expectante. Todos lo hacían. Era demasiado tímida para hablar y expresar mi crítica de que esto no era romántico, que no era una fantasía haciéndose realidad.

Yo quería que Rurik me pidiera casarme con él porque me amaba.

Las lágrimas me picaban en el fondo de los ojos por la amarga tristeza que me envolvía. Este debería haber sido un momento tan alegre. Una propuesta. Una invitación para compartir mi vida con alguien que prometería estar conmigo en los buenos y malos momentos. Un compañero. Un amante. Un alma gemela.

Miré en sus ojos y vi todo el afecto y preocupación genuina que siempre me mostraba, pero aun así, me costaba superar el dolor de que me eligiera por necesidad, no por amor.

—Kel...

—Sí —asentí hacia él, atónita de que esto estuviera sucediendo tan rápido. Que con una palabra, mi vida había cambiado—. Sí, me casaré contigo.

Eva debió haber notado lo temblorosa que estaba mi voz. Se acercó, frunciéndome el ceño—. Kelly, esto es...

Rurik me apartó antes de que ella pudiera terminar—. ¿Estás segura?

Suspiré, asintiendo antes de que alguien pudiera pensar que no estaba segura de mis sentimientos hacia él. Sí lo quería. Podía ver mi futuro con él. Y cuanto más trataba de aceptar cómo estaba sucediendo esto, me decía a mí misma que superara la mezquindad que sentía al estar molesta por cómo nos casaríamos.

—Sí.

—Entonces terminemos con esto —dijo Oleg, chasqueando los dedos.

—¡Tío Oleg! —regañó Eva.

Lev no era ciego. Había notado la tensión en el aire—. Eva, el tiempo no está de nuestro lado. No podemos tener un compromiso largo y planear una boda como podemos hacer contigo.

Rurik negó con la cabeza—. ¿Pero no sería suficiente por ahora estar comprometidos si ella no está lista?

Oleg me miró con ojos entrecerrados—. ¿Para qué hay que estar lista? Casados es casados. Odio sonar frío, pero la ceremonia es solo

una producción para celebrar.

Lev puso su mano en el hombro de Rurik—. Es apresurado. Sé que no querías que esto sucediera así, pero todo lo que importa es asegurarse de que la policía —y cualquier otra persona— no pueda llegar a ella, ¿verdad?

Rurik suspiró, mirándome con el ceño fruncido—. Por supuesto. Kelly, tu seguridad es mi prioridad número uno, pero...

Asentí, forzando una sonrisa rápida—. Entonces nos ocuparemos de eso ahora mismo —como Oleg había dicho tan bruscamente. Era hora de tener mi propuesta, compromiso y boda *listos*. Como si fuera solo otra tarea para tachar de una lista de pendientes.

Oleg nos hizo un gesto para que nos acercáramos a él—. Entonces si me permiten el honor... —extendió su mano hacia otro soldado de Baranov que había estado de pie en la parte trasera de la habitación. Un par de anillos fue colocado en su mano, luego un documento.

—Tú... —parpadeé—. ¿Presentaste una licencia?

—Solo por si acaso —dijo Lev. Se encogió de hombros, casi pareciendo avergonzado—. Cuando nos dimos cuenta por primera vez de que necesitarías protección...

Mi mandíbula volvió a caer.

—Como mencioné antes —dijo Eva—. Tenemos conexiones en el juzgado.

Dios mío. ¿Simplemente lo habían hecho realidad? Abrí y cerré la boca, sintiéndome como si todavía estuviera atrapada entre la realidad y un sueño. Esto era surrealista. Extraño. Y simplemente no podía seguir el ritmo.

—Kelly Garnet, ¿aceptas a Rurik Baranov como tu esposo? —preguntó Oleg, sosteniendo un anillo para que yo lo tomara.

Lo acepté, debatiéndome mentalmente ante la velocidad con la que esto estaba sucediendo—. Yo... ¿tú... estás siquiera ordenado?

Él asintió—. ¿Lo aceptas como tu esposo?

Todavía sostenía la mano de Rurik, y mientras trataba de respirar a través del pánico que casi podría haber sido emoción en otras

circunstancias, me di cuenta de que no tenía el impulso de huir. Tampoco tenía ese instinto de luchar contra esto.

—Sí —fruncí el ceño, deslizando el anillo en su dedo.

Antes de dejarme apartar la mano, él agarró mis dedos y me acercó para un beso—. Kelly, sé que esto está sucediendo rápidamente, pero...

—¿Pero quieres casarte conmigo como un plan de respaldo que todos orquestasteis a mis espaldas? —respondí.

—Yo quería casarme contigo independientemente de...

Oleg lo interrumpió, continuando—. Rurik Baranov, ¿aceptas a Kelly Garnet como tu esposa?

Rurik arrebató el anillo con los diamantes brillantes de la mano del Jefe.

Rurik me miró fijamente mientras deslizaba el anillo en mi dedo. Antes de que pudiera mirarlo por más de un momento, levantó mi barbilla y me besó intensamente.

Bajo el calor familiar de su boca sobre la mía, cerré los ojos y me aferré a la esperanza de que esto no fuera un error.

Porque debajo del pensamiento desconocido de que ya no estaba sola, traté de aceptar que ahora estábamos casados.

El señor y la señora.

Solo por el bien de mantenerme con vida.

No por amor.

RURIK

Kelly parpadeó mirándome después de que rompí el beso. El primero de millones que compartiríamos como matrimonio. Su labio húmedo quedó entreabierto, y aunque estaba tentado a besarla de nuevo y seguir haciéndola lucir tan aturdida y necesitada, quería tenerla solo para mí otra vez.

No había mentido cuando le dije que retomaríamos donde lo habíamos dejado en mi cama hace casi una hora.

—¡Felicidades! —vitoreó Eva detrás de ella.

Así, sin más, la expresión de satisfacción de Kelly desapareció. El recordatorio de que Eva, la novia que había estado obsesionada con los planes de su boda, estaba allí para presenciar esta ceremonia apresurada la hizo volver a la realidad. Detestaba cómo Oleg había dicho que necesitábamos "terminar con esto". Pero era innegable que todo había sido precipitado.

Mi esposa estaba ahí de pie en vaqueros y un suéter. Yo no iba mejor vestido.

—Gracias —le dijo Kelly, como si estuvieran hablando del clima o algo trivial—. ¿Hay algo de desayunar?

Eva hizo una mueca, mirándome. También había notado el tono frío de Kelly.

—No. No hay desayuno. —Tomé su mano—. Vamos a celebrar.

—¿Celebrar qué? —me desafió Kelly. Levantó la mano donde le había puesto un anillo—. Quiero decir, sí. Esto cambió. Pero no

realmente, ¿verdad? Solo fue una tarea que había que completar.

Oleg cerró la boca, quizás interrumpido antes de felicitarnos también. Tal vez ahora se daría cuenta de cómo la insensibilidad con la que había formulado nuestro matrimonio la había afectado. No era tonto, pero pensaba diferente. Se centraba en la guerra y el control de daños, no en flores y amor.

—Vámonos —le dije, con más firmeza de la que probablemente era necesaria. Cuando tiré de su mano para que se fuera conmigo, ella plantó los pies y se resistió.

—No. Por favor. Me gustaría desayunar con Eva mientras estamos aquí. Es solo otro día. Podemos pasar un rato aquí y... ¡ah!

La acerqué a mí y la levanté sobre mi hombro bueno, sacándola de la casa.

—¡Oye! —golpeó mi espalda—. Bájame.

—No. Lamento que tuviera que pasar de esta manera, pero *de verdad* quiero que seas mi esposa, Kelly. ¡Y vamos a celebrarlo!

—Ah, ¿así que me pones un anillo y luego puedes arrastrarme a donde quieras? ¿Ser tu esposa significa que ahora puedes secuestrarme y decirme cómo son las cosas?

Le di una palmada en el trasero junto al coche antes de bajarla. —Sí —respondí firmemente mientras le abría la puerta.

—Ay. —Se frotó el trasero y me miró con el ceño fruncido.

Oculté una sonrisa.

Entró en el coche, se cruzó de brazos y miró por la ventana. Mentalmente, repasé todas las formas posibles de explicarle que esto tenía que suceder así. Ensayé todos los enfoques que podría intentar para convencerla de que quería casarme con ella independientemente del cuándo, cómo o por qué.

En cambio, cuanto más nos acercábamos a casa, más me gustaba la idea de demostrárselo.

Entramos, todavía sin hablar. Pero en cuanto las puertas del ascensor se cerraron, ella se dio la vuelta y me miró fijamente. —No soy...

La silencié con un beso, presionando mis labios contra los suyos de forma implacable. Sin retroceder ni ceder ni una vez, mantuve mi boca sobre la suya hasta que ella se ablandó y me correspondió. Con sensuales gemidos y sonidos de necesidad, levantó las manos para rodear mis hombros con sus brazos.

Así era como hablábamos. Así era como siempre podíamos conectar. Incluso cuando luchaba por encontrar las palabras adecuadas para hacerle saber que lamentaba lo comercial que había parecido nuestra boda, me importaba.

Sin romper este sello entre nuestros labios, nuestras lenguas exigiendo un sabor más profundo, la guié más adentro de la habitación.

No podía borrar lo apresurada que había sido la última hora. Podía cumplir mi promesa de hacerla sonreír y que volviera a ser feliz.

—Te dije que retomaríamos justo donde lo dejamos —le dije después de apartar mis labios de los suyos. Mientras no la besaba, aproveché la oportunidad para quitarle la camiseta y el sujetador.

—Sí, pero...

Sellé mi boca de nuevo sobre la suya, empujándola hacia la cama mientras me ocupaba de quitarnos los pantalones. Ella se aferraba a mí, demasiado desesperada para mantener su argumento. En el fondo de mi mente, que aún operaba con pensamientos coherentes sobre la oleada de lujuria que me controlaba, me pregunté si realmente seríamos una pareja discutidora que siempre estaría impaciente por tener sexo de reconciliación como este.

Por fin la tenía desnuda, y cada caricia de mis manos sobre su suave piel se sentía como si la estuviera marcando de nuevo.

Mía. Mía. Toda mía.

Ella empujó contra mí, tratando de frotarse contra mi polla, pero la contuve hasta que me senté en la cama. Ayudándola a montarse a horcajadas sobre mí, esperé hasta que se acomodó encima de mí y me miró a los ojos.

—Kelly, yo...

Esta vez, ella me silenció con un beso, tomando prestado un movimiento de mi libro de jugadas. Gruñí contra sus labios mientras ella guiaba mi polla a su húmedo coño. Luego, cuando se hundió sobre mí, arqueó la espalda y gimió.

—Kelly.

Intentó besarme de nuevo, pero esquivé sus labios.

—Mírame.

—No. No puedes silenciarme con besos cuando quiero hablar y luego hacerlo a tu manera para decir lo que quieres.

Sujetando sus caderas y sin dejarla montarme, entrecerré los ojos. —Bien. Di lo que tengas que decir.

Me miró con el ceño fruncido, tratando de levantarse para montarme. —Solo déjame sentirme bien.

—No. Di lo que necesites sacar de tu pecho. —Presionando una mano sobre su muslo, la mantuve abajo e incapaz de montarme mientras tomaba algo de su crema de donde estábamos unidos para usarla como lubricante en su agujero trasero.

Eso captó su atención.

—Dímelo —ordené mientras jugaba con su agujero.

—Yo... —hizo un puchero, negando ligeramente con la cabeza—. Solo...

—Dímelo. —Empujé mi dedo dentro, deleitándome con cómo jadeó.

—Oh, mi... Joder. Rurik. Eso... Oh, Dios.

Provoqué suavemente su agujero, comenzando a mover mis caderas para recordarle mi polla metida en su coño. —Dímelo.

Cerró los ojos por un segundo y dejé de moverme.

—Kelly... —le advertí.

—Por favor, no pares —suplicó.

—Por favor, dime por qué estás tan molesta por el hecho de que estamos casados.

—No lo estoy. —Me miró fijamente y perdió su ceño fruncido—. Solo estoy molesta porque te casaste conmigo solo por obligación. No porque quisieras. O porque me... ames.

Gruñí, estrellando mis labios contra los suyos. *Esta terca y tonta mujer mía*.

Renovado con esperanza y emocionado por demostrarle que estaba equivocada, la besé y le robé el aliento. Aumentando el ritmo con el que le metía el dedo en el agujero trasero, la insté a montarme. Ella lo hizo, tambaleándose cuando ya estaba tan cerca de correrse. Y durante todo ese tiempo, se aferró a mí y no rompió este beso que se sentía como un salvavidas que nos unía.

Separándonos para tomar aire desesperadamente, la miré y me lamí los labios. —Sí, lo hago.

—Ya dijimos eso —discutió entre respiraciones profundas.

—Sí te amo. —Me incliné hacia atrás para verla montarme, manteniendo un dedo en su trasero antes de añadir otro—. Te amo, esposa.

Ella sonrió dulcemente.

—Te amo y haré *cualquier cosa* para hacerte feliz. Para cuidarte y asegurarme de que estés a salvo.

—¿De verdad? —preguntó, quemándome con su mirada audaz, tan vulnerable y llena de amor mientras me montaba.

—Te amo. —Lo repetiría por siempre.

—Te amo, Rurik. Y estoy feliz de que estemos casados. Solo fue repentino y no como pensé que podría suceder.

—Pero sucedió. —Me senté y la acerqué para besarla—. Y nunca lamentaré el hecho de que me elegiste para ser tu esposo.

Ella gimió al acercarse a su orgasmo nuevamente.

Esta vez, cedí y la dejé tenerlo. Entre mis dedos en su apretado y caliente agujero y mi polla envuelta por su coño húmedo, fue empujada demasiado lejos y no pudo resistirse. Se corrió, apretándome mientras se humedecía más. Gemí contra su boca, jadeando por aire mientras mi clímax también me alcanzaba. Metiendo mi polla en ella mientras estaba sentada sobre mí, disparé mi semen dentro de ella y di la bienvenida al placer único de follar a mi *esposa* e inundar su vientre.

KELLY

Durante la semana siguiente, Rurik y yo nos instalamos en la dicha doméstica. Fuera lo que fuese que eso significara.

Aunque la sorpresa de casarme con él tan repentinamente me había desconcertado en el momento, me tranquilicé al darme cuenta de que lo importante no era cómo nos habíamos casado, sino que lo habíamos hecho.

Oleg podría haber sido más amable en su actitud al respecto, pero después de aquel día en que me convertí oficialmente en esposa de la Mafia, llegué a entender que el Jefe se centraba completamente en los negocios. Se ocupaba de cuidar a la familia como si fuera un negocio, pero no era un hombre sentimental. Solo astuto.

Mi mayor preocupación era que Rurik se hubiera sentido obligado a casarse conmigo, pero no fue así. Él me amaba, y no le cuestionaba por ello. Aunque hubiera sido agradable escucharle decir eso antes de casarnos, me di cuenta de que me había demostrado su amor.

Lo había hecho cuando me salvó la vida. Y cuando me llevó a un lugar seguro. Me colmaba de amor cada minuto que me cuidaba y se aseguraba de que todas mis necesidades y deseos estuvieran satisfechos. A riesgo de considerarme mimada o consentida, veía cómo realmente se preocupaba por mí. Cuando pensaba en cómo

me había comportado casi como una niña malcriada respecto a la boda, me invadían la culpa y el arrepentimiento.

Cada día, aprendíamos un poco más el uno del otro y nos convertíamos en *la* pareja. Y cada noche, expresábamos cuánto nos gustaría empezar una familia. Aquella primera noche que nos acostamos como matrimonio fue la primera vez que no tomé mi píldora anticonceptiva.

Rurik y yo estábamos decididos a hacer realidad nuestros sueños: la gran familia, mascotas y un hogar.

Pero sería bueno eliminar todo el peligro que me rodeaba a mí y a la gente de la universidad.

—No tienes que abandonar los estudios —me recordó Eva una noche durante la cena en la mansión.

Irina estaba sentada a mi lado, admirando el anillo en mi dedo. Como Oleg había estado involucrado en el plan de la boda, que había sido un plan alternativo para asegurar mi protección si la policía no perdía interés en mí, sacó los anillos de la cámara acorazada. Ni siquiera quería saber lo valioso que era este anillo. Era especial solo porque representaba el hecho de que era la esposa de Rurik.

—Bueno, ya aprobé este semestre —le recordé—. Me examiné antes de tiempo.

—Empollona —bromeó Irina.

Cuando Eva mencionó por primera vez el tema de mi educación y lo que haría a continuación como mujer casada, decidí explicar que esa fase había terminado.

—Se reduce a mi falta de interés en volver a ese campus. No quiero encontrarme con Jerome. No quiero sentir que estoy desempeñando algún papel clandestino para Oleg. —Miré mi anillo, sabiendo que era una muestra de amor. Un amor que nunca pensé que encontraría.

—Quería graduarme y conseguir un trabajo solo para saber que podía hacerlo. Y tener una carrera significaría que podría mantenerme a mí misma. Ahora que he dejado entrar el amor —

sonreí a Irina—, y sé que Rurik está tan ansioso por proveerme, siento que sería más inteligente y feliz concentrarme en lo que también pensaba que era imposible en mi vida.

—¿Como formar una familia? —preguntó Irina, acariciando su vientre aún plano y sonriendo.

—Sí. —Sonreí—. Una familia y tener un hogar con el hombre que amo. —Me reí, abrumada por lo bien que se sentía decir eso—. Merezco tener una familia y un hogar con el hombre que amo.

Eva inclinó la cabeza hacia un lado. —¿Nos estás convenciendo de eso? ¿O a ti misma?

—A ambas. —Me encogí de hombros. Estaba lista para dejar mi pasado completamente atrás y centrarme en el futuro con Rurik. A veces, quería pellizcarme para asegurarme de que no estaba soñando. Así de bien nos habíamos adaptado a ser una pareja feliz. Cuando dejaba divagar mi mente, luchaba con la culpa persistente que había reprimido sobre mi crimen de hacía tanto tiempo, pero ya no tendría que preocuparme por eso.

Si abandonaba la escuela o simplemente lo dejaba y no me inscribía en nada nuevamente en otoño, no tendría que arriesgarme a ver a Jerome, la única otra persona en el mundo que sabía lo que le había sucedido a O'Malley y el terrible pecado que había cometido.

—Así que no —le dije a Eva—. Estoy bien con que esto sea todo. Rurik y yo iremos a devolver las cosas que le debo a la biblioteca, y ese será el final de mi experiencia universitaria.

Se sentía condenadamente bien decir eso.

—No duramos mucho —dijo Irina.

Eva se rio ligeramente de su broma, y pronto, yo también me uní a las risas.

—Aguanté un semestre antes de enamorarme de mi guardaespaldas —dijo Eva entre risas.

—Y yo cedí después de un semestre y medio porque me enamoré de mi profesor —añadió Irina, haciéndonos reír aún más.

Levanté las manos triunfalmente. —¡Y yo casi llegué a dos semestres completos!

Con risas y sonrisas, nos burlábamos de nosotras mismas por elegir a nuestros hombres de la Mafia en lugar de permanecer en el campus. Era más que suficiente el tiempo que había pasado allí por mi parte.

Había terminado. Terminado con la lucha por trabajar y pagar el alquiler de un apartamento miserable. Terminado con estar sola y evitar a cualquier persona y todas las formas de charla trivial. Y terminado con hacer malabarismos con demasiadas clases y laboratorios solo para algún día lograr el éxito con un título.

Cuanto antes pudiera evitar cualquier relación con alguien de mi pasado, mejor. También sería mucho antes que pudiera concentrarme simplemente en seguir adelante y ser feliz con mi protector esposo, quien nunca dejaría que nadie me molestara de nuevo.

RURIK

La noticia de mi matrimonio se difundió y pareció tener el impacto que esperábamos. Si algún policía o personal de la universidad estaba interesado en hablar con Kelly sobre esas drogas plantadas en su casillero, o cualquier otra cosa sobre su tiempo en el campus, tendrían que venir a la mansión Baranov para encontrarla. Y nadie pasaba a través de los guardias en la entrada.

Cuando estaba en casa conmigo, en mi ático, podíamos confiar en la misma distancia de la ley. Nadie simplemente se acercaría a la puerta para arrestarla. Ya habíamos contactado al equipo legal para estar preparados ante cualquier arresto pendiente. Ni un solo policía la interrogaría bajo mi vigilancia.

Aun así, ella tenía que resolver asuntos pendientes en el campus. De hecho, mantuvimos su apartamento tal como estaba. El contrato de arrendamiento no vencería por un par de meses más, así que podía quedarse allí como señuelo. Nuestras cámaras mostrarían si alguien entraba a la fuerza, de todos modos, pero para todos los demás propósitos, proporcionaría la ilusión de que ella todavía estaba disponible allí.

—¿Así que solo necesitamos devolver estos libros al instructor del laboratorio? —le pregunté después de estacionar y caminar hacia el edificio con ella.

—Sí —asintió, pareciendo mirar alrededor con un nuevo filtro. Ya no estresada y cansada, se mantenía alta y orgullosa, saludable y

descansada. Me complacía enormemente verla prosperar y mucho más en paz al no tener que luchar por dinero para comer o tiempo para dormir mientras trabajaba horas extras.

—¿Estás segura de que no vas a sufrir un latigazo por lo rápido que está cambiando todo? —le pregunté—. ¿No te arrepentirás de no terminar tu carrera?

Sonrió, sosteniendo mi mano mientras caminábamos en el aire primaveral más cálido, aunque todavía fresco. —No. Sin arrepentimientos.

—¿Ninguno? —Tenía que comprobar con lo rápido que avanzó nuestra relación una vez que nos reunimos la noche en que la salvé —. Eva quería ir a la universidad para sentirse como una mujer "normal". Quería cierta independencia antes de que la comprometieran en un matrimonio arreglado. Pero tú comenzaste tus clases para conseguir un trabajo.

Me miró seriamente. —¿Y por qué querría un trabajo si tú y yo vamos a intentar formar una familia?

—¿Formar una familia? —bromeé—. Ya somos una. —Le apreté los dedos para enfatizar.

—Pero intentaremos tener hijos pronto —dijo con una sonrisa—. *Eso* es lo que siempre he soñado. Tener mi propia familia. Algo que nunca había experimentado antes. Sí, ya sé. Tu familia y organización son *la* familia, pero me refiero a una pequeña familia. *Nuestra* familia.

Haría todo lo posible para que eso sucediera por ella, porque también era un sueño mío. Siempre y cuando no estuviera triste por perder su independencia siendo solo madre y esposa.

Si empieza a parecer que está molesta por no graduarse y tener una carrera, entonces lo ajustaremos más tarde. No era como si hubiera una regla que le prohibiera ser madre y profesional.

—Sin embargo, estaré feliz de no estar más aquí en este campus —chasqueó los dedos—. Ah, mierda. Todavía tengo que devolver mi credencial de empleada.

—¿Necesitamos hacer eso esta noche? —pregunté. Tendría sentido hacerlo, ya que estábamos aquí.

—No, sería demasiado tarde para hacerlo ahora. Y ni siquiera la llevo conmigo en este momento, de todos modos. Está en casa.

Me encogí de hombros. —Está bien, lo resolveremos en otro momento. Lo siento.

Me dio una mirada divertida. —¿Por qué dirías que lo sientes?

—Porque estás hablando de no querer estar más aquí en el campus y tendremos que volver otra vez.

—Pero solo para resolver asuntos pendientes. Puedo manejarlo.

Podía hacerlo. Podía manejar cualquier cosa que se le presentara.

Después de que entramos a un camino más estrecho cerca de la biblioteca, sentí que mi teléfono vibraba y revisé la pantalla. No tuve oportunidad de mirar realmente el mensaje, sin embargo, porque Kelly gritó.

—¡Cuidado!

Me tensé, preparándome para el ataque y alcanzando mi arma. Desde uno de los nichos arqueados cortados en el exterior de uno de los edificios que corrían perpendiculares a aquel por el que caminábamos, un par de hombres salieron bruscamente de las sombras. Habían estado allí, claramente esperando para emboscarnos, no simplemente pasando el tiempo en el nicho tallado de ladrillos sino merodeando en la intersección del sendero.

—Atrás —les ordené a ambos. Sosteniendo la mano de Kelly, la atraje hacia mí para poder abrazarla y protegerla de estos tipos.

Fueron demasiado rápidos, sin embargo, embistiéndome. Y eran demasiado eficientes, teniendo a alguien listo en un ciclomotor para irrumpir y agarrar a Kelly por la cintura.

En un momento, estábamos caminando y hablando, despreocupados como solo una pareja enamorada podía estar. Luego, al siguiente, ella estaba forcejeando y retorciéndose para liberarse del hombre que conducía el ciclomotor y se alejaba a toda velocidad.

En un instante, todo se había vuelto borroso con demasiadas acciones a la vez. La furia me llenó, y no podía intentar contenerla. Agarrando al hombre más cercano a mí, comencé una pelea espantosa, sin restricciones. Golpeando, pateando e intentando estrellar a este imbécil contra el suelo, resistí el instinto frío de acabar con su vida ahora. Aquí y ahora mismo.

La gente se dispersó del edificio más cercano, escuchando los sonidos de la pelea, pero eso no importaba. No podía importar. En el segundo en que asfixié a este cabrón hasta someterlo y lo inmovilicé contra el frío suelo, saqué mi teléfono y pedí refuerzos.

—Encuéntrala. ¡Encuéntrala ahora!

—Ya la estamos rastreando. Parece que se dirige hacia el edificio.

—¿Qué maldito edificio? —rugí, apretando mis dedos alrededor del cuello del hombre en el suelo. No era un Petrov. Tampoco creía que fuera un Ilyin. Quienquiera que fuese, la había cagado a lo grande al colaborar con alguien que se atrevió a llevarse a mi esposa.

—Donde Marcus James fue asesinado. El edificio administrativo que tiene la oficina del decano.

—Idiotas —murmuré—. ¿La llevaron allí?

Al ver a un soldado Baranov correr hacia mí, terminé la llamada y le dejé encargarse de este punk que había agarrado. —La llevaron al edificio administrativo. Encárgate de él.

Asintió, y yo corrí en la dirección donde se habían llevado a mi esposa.

No iba a perderla. No así, justo después de hablar sobre el futuro.

No iba a perderla nunca.

Voy por ti. Lo prometo. No te fallaré, Kelly. No lo haré.

Apreté los dientes y corrí con más fuerza. Desde mi izquierda, otro hombre Baranov apareció y corrió conmigo, casi compitiendo para llegar al edificio donde la habían llevado. Cuando se acercó lo suficiente, vi que no era solo otro soldado como refuerzo, sino Vik.

—¿Qué demonios está pasando? —dijo—. Acabo de recibir la alerta del equipo de que algo sucedió y te veo corriendo.

—Alguien pasó conduciendo y se llevó a Kelly.

No era fácil hablar mientras corríamos, pero no éramos aficionados.

—¿Qué carajo? ¿Quién?

Negué con la cabeza lo mejor que pude mientras corría. —No vi. Sucedió demasiado rápido.

La culpa se infiltró porque no había estado más alerta. Ya estaba bajando la guardia demasiado. Me estaba relajando. Fallando. Me había permitido asumir que podía tener el privilegio de disfrutar mi tiempo con ella y que ningún peligro podría alcanzarla cuando estaba justo a su lado, pero esa era una ilusión que nunca más dejaría que me dominara.

Tenía que mantenerme alerta y vigilante, ahora más que nunca. Contar con tener hombres Baranov cerca ayudaría mucho a garantizar su seguridad, pero estar *aquí* no era inteligente.

Alguien tenía algo contra ella, y no era un simple problemita que pudiera esconderse bajo la alfombra. Algo estaba pasando, y tenía que preguntarme si ella estaba siendo sincera conmigo sobre cualquier secreto que aún quisiera guardar.

Ahora que estábamos casados, ahora que estábamos entusiasmados con el futuro, era más imperativo que nunca que finalmente me deshiciera de esta sospecha de que me estaba ocultando algo. Su nerviosismo disminuyó desde que había realizado esa vez que espió y que no resultó en nada. Su inquietud había retrocedido tras la aparición de ese guardia de seguridad en el sótano y mi acto de matarlo para escapar.

En el borrón de actividad que siguió a esa muerte, las drogas plantadas en su casillero, la atención de la policía sobre Kelly y ahora esta emboscada y captura, fue mi error perder de vista la posibilidad de que ella podría haber estado ocultándome algo.

Tan pronto como la encontrara, y tan pronto como estuviera a salvo de nuevo, tendría que preguntarle. Porque cuanto más me

acercaba al edificio donde se discutieron demasiados secretos importantes y donde se organizaron acuerdos, sin mencionar donde fueron asesinados tantos individuos, más aumentaban mis sospechas y se convertían en una pesada presión que me agobiaba.

No más tiempo para guardar secretos, esposa.

No más ocultarse de mí.

Respetaba que hubiera sobrevivido con un sentido de supervivencia aislado desde su infancia, pero ahora que me tenía, tenía que dejarme entrar y ayudar.

KELLY

El hombre que me arrebató de la acera era el mismo que me había seguido aquella noche. Parecía que había pasado tanto tiempo desde que me siguió mientras caminaba hacia mi apartamento. Cuando se detuvo detrás del edificio administrativo que pensé que nunca tendría que volver a ver después de esta semana, me tiró al pavimento.

El dolor recorrió mis brazos desde donde había puesto mis manos para amortiguar la caída. Rodando y girando, me encogí en una bola lo mejor que pude. Luego, una vez que me detuve, intenté deslizarme y saltar para escapar.

Él fue más rápido, atrapándome de nuevo y arrastrándome con un brazo alrededor de mi cintura. Aunque no era tan alto ni musculoso como Rurik o cualquiera de los soldados de Baranov, seguía siendo más alto que yo. Nunca había maldecido tanto mi falta de estatura como ahora, siendo dominada incluso por este imbécil.

—¡Suéltame!

Levantó el brazo para golpearme, pero desvié su mano en el último segundo. Sin embargo, la pequeña lucha no me dio la oportunidad de escapar. Pateando y agitándome, me resistí mientras me arrastraba hacia la misma puerta trasera que daba acceso al sótano donde otro idiota había intentado causarme problemas antes.

—Cállate de una puta vez, zorra de Baranov.

Mi sangre se heló con sus palabras. Así que se había corrido la voz. Todos sabían que ahora era una mujer casada, no una persona soltera e indefensa.

Su insulto no me impidió seguir tratando infructuosamente de escapar. Tenía que hacerlo. No podía ser asesinada, capturada o transportada. Había pasado demasiado tiempo lejos de Rurik como para extrañarlo de nuevo. *Justo* comenzaba a ilusionarme con formar una familia con él, sin querer perder ni un momento.

Me llevó por los pasillos familiares que conducían a la oficina del decano. Pero como era tan tarde, probablemente similar a la hora en que me había seguido aquella noche en que Rurik debería haber estado grabando una reunión, me pregunté si era a eso a lo que me llevaban, a otra reunión con esas personas a las que las familias de la Mafia estaban tratando de cortejar o espiar.

Él me encontrará. Tiene que hacerlo. Hay todo un equipo cerca. Rurik me encontrará y traerá amigos para ayudar.

Me aferré a ese mantra de esperanza y optimismo mientras este matón me empujaba a la oficina del decano adjunto. Jessica Nolan ocupaba este espacio, pero esa despampanante pelirroja no estaba aquí. Había dos hombres más.

—Que te jodan —saludé a Jerome Parson.

Él echó su brazo hacia atrás para golpearme, avanzando. Me encogí mientras se acercaba, preparándome para el golpe mientras su compinche me sujetaba. En el último segundo, fingió y detuvo la intención de golpearme, riendo maniáticamente como si amenazarme con violencia fuera algún tipo de diversión extraña.

Nada había cambiado. Era el mismo tipo de crueldad que había mostrado años atrás. Había perdido peso, y su apariencia demacrada lo hacía parecer desaliñado, pero no menos malvado. Mechones de pelo grasiento caían sobre su rostro repulsivo, pero su sonrisa era tan empalagosa y desagradable que estaba segura de que pensaba que siempre podría salirse con la suya y librarse de castigos.

—Y que te jodan a ti, pequeña puta —respondió.

—¿Esta es la mujer que va a poner a los Baranov de rodillas? —preguntó el otro hombre en la habitación. Iba trajeado y tenía un aire de modales distinguidos, así que era evidente que no se movía en los mismos círculos socioeconómicos que estos dos matones drogadictos.

—Sí, Benson. Te lo dije. —Jerome puso los ojos en blanco—. Ella nos ayudará.

—No haré nada por ustedes —gruñí.

—Oh, ¿entonces quieres que le diga al mundo lo que le hiciste al Oficial O'Malley? —se burló Jerome, fingiendo inspeccionar sus cutículas.

—¡Que te jodan! —grité. De todas las personas del mundo, tenía que ser él quien pasaba cerca del lugar donde el Oficial O'Malley intentó violarme aquella noche. De todos los imbéciles del universo, él tuvo que ser quien me viera en mi peor momento.

El recuerdo de Rurik y los Baranov preguntándome si Jerome podría tener algo para chantajearme volvió a mi mente, y me avergoncé de no haber sido sincera entonces.

—Pero ella se casó con uno de los Baranov —dijo el hombre con aspecto de abogado.

Benson. Eric Benson. Él era a quien Oleg quería seguir para obtener más información. Intenté concentrarme en eso en lugar de la amenaza de que Jerome usaría mi secreto más protegido contra mí como palanca.

—Eso la hace aún más interesante, ¿no crees? —dijo Jerome—. Quieres saber qué intereses tienen los Baranov en este negocio, y ella te lo dirá. Te dirá todo lo que quieras saber mientras le recordemos que expondremos su secreto.

—No les voy a decir nada. —Me golpeó un momento de cruda ironía. Esto era exactamente lo que temía, ser objetivo por mi asociación con el apellido Baranov, pero esto era peor. También podían usar mi secreto contra mí. No estaba a salvo sin importar con quién intentara estar.

—No estoy seguro de que ella sepa algo —dijo Eric—. No si acaba de casarse con la familia.

Jerome se encogió de hombros. —Nunca se sabe hasta que lo intentas. Si estás inquieto porque los Petrov y los Ilyin pelean demasiado, o cualquier drama que te preocupe que pueda volver para morderte el trasero, ¿qué tienes que perder?

Irina me había hecho esa pregunta, y sentí como un déjà vu escucharla ser utilizada nuevamente.

Metí la mano en mi bolsillo para grabar lo que estaban diciendo, decidida a no dejar que estos hombres ganaran. Si podía recopilar cualquier información útil, lo haría, y estaría orgullosa de entregársela a la familia que me había recibido en sus brazos.

—No les diré nada —repetí.

—Apuesto a que lo harás. —Jerome sonrió—. Si mal no recuerdo, no respondes muy favorablemente cuando los hombres se te insinúan.

Cuando se trataba de un policía de treinta años intentando violar a una niña de ocho, no. No lo hacía.

—Kelly hará lo que sea necesario para sobrevivir. Si quieres que traicione y revele secretos de los Baranov, lo hará. Solo corrió hacia ellos como una pequeña puta desesperada para pretender que había encontrado una familia. —Me dirigió una mueca burlona—. Pero nunca será digna de estar en ninguna familia. Nadie la ha querido nunca.

Puse los ojos en blanco, ya consciente de lo equivocado que estaba.

Perdí la oportunidad de responder a sus duras palabras porque mi familia había llegado. Rurik y Vik irrumpieron por las puertas, listos para matar. Otro soldado les siguió dentro de la oficina. Y en un instante, se dispararon tiros. Eric le disparó al soldado, alarmantemente certero en su puntería. Vik se encargó del matón que me había arrebatado de la acera, y Rurik se enfrentó a Jerome.

Eric se giró para huir por la puerta trasera, y me lancé hacia adelante para detenerlo.

Todos luchábamos, cada uno enzarzado en nuestra propia batalla, pero quedó inmediatamente claro que no podía impedir que Eric huyera. No había dudado en disparar a ese soldado, pero parecía que no quería arriesgarse a ser capturado por los espías de Baranov.

—¡Detente! —Lo agarré mientras se retorcía y me rechazaba, empujándome al pasillo con tanta fuerza que el aire salió expulsado de mis pulmones cuando me estrellé contra la superficie.

En el tiempo que había intentado evitar que Eric escapara, sabiendo que podía contar con Rurik y Vik para encargarse de los otros dos, el matón estaba muerto. Vik había tratado de impedir que también escapara, pero cuando el idiota sacó un cuchillo, Vik eliminó la amenaza.

Sin embargo, Rurik esperó para matar a Jerome. Recuperé el aliento, jadeando por la adrenalina que me impulsaba, y me acerqué a donde mi esposo sostenía la cabeza de mi némesis entre sus manos.

—Que te jodan, Baranov. —Jerome apretó los ojos con fuerza mientras Vik le golpeaba el estómago.

—¿Qué quieres de ella?

Me esforcé por tragar, tan nerviosa de que Jerome revelara mi secreto del que todavía me avergonzaba tanto. —Lo grabé todo.

Rurik me hizo un gesto afirmativo sin apartar los ojos de Jerome.

—Ella era un objetivo fácil. La conocía. Sabía que podía usarla para lo que necesitara. —Se esforzaba por hablar a través de la presión de las manos de Rurik en su cabeza.

—Ni lo sueñes. —Con un grotesco crujido de huesos, le retorció la cabeza y lo mató con sus propias manos.

Respiré a través del shock pero no dejé que me dominara. No podía. ¿Cómo podía sorprenderme que alguien fuera asesinado cuando yo misma lo había logrado? ¿Cuando había visto a otros morir en otros lugares? Endurecida por la realidad de la muerte y el asesinato, estabilicé mi respiración y luché por no reaccionar. Solo

gritaría muy fuerte en mi cabeza y me obligaría a encerrar este momento, para no revisitarlo nunca.

—Estás a salvo, Kelly. Estás a salvo. —Exhaló un profundo suspiro mientras dejaba caer a Jerome al suelo.

Vik ya estaba al teléfono, llamando a hombres para que ayudaran a limpiar esto.

Asentí, mirando a mi fuerte hombre de la Mafia, sabiendo que mi esposo siempre cumpliría sus promesas. Este valiente luchador nunca me descuidaría ni me abandonaría. Me había demostrado una y otra vez lo valiosa que era. De su amor, de su protección.

Aunque no le he contado mi secreto.

Amenazada por lo cerca que había estado la verdad de salir a la superficie, fui hacia él y necesité el consuelo de sus brazos a mi alrededor. Sin decir palabra, me aceptó y me estrechó contra él. Suspiró, abrazándome y apoyando su barbilla en la parte superior de mi cabeza.

Mientras cerraba los ojos, le rogué a cualquier dios que pudiera estar escuchando que nunca perdiera su amor.

No creo que pueda sobrevivir sin él.

RURIK

—Vámonos a casa —le dije a Kelly.

Vik suspiró y asintió. —Adelante. Yo me encargaré desde aquí —frunció el ceño mirándola—. Lamento que te hayan lastimado.

—No me lastimaron —ella inspeccionó sus manos. Sus palmas se veían un poco rojas—. No realmente. No me hicieron nada, pero parece que querían capturarme para que les contara secretos familiares.

Vik resopló. —¿Qué hay de nuevo? —murmuró con sequedad—. Todo este maldito espionaje. Llega a cansar después de un tiempo.

—¿Ya extrañas las relajantes responsabilidades de administrar los burdeles? —bromeé.

Kelly jadeó. —¿Qué?

—Olvida eso —replicó Vik secamente.

Observé a Kelly fruncir el ceño, sorprendido nuevamente de que no le molestara el hecho de que dos hombres muertos yacían a nuestros pies. Definitivamente había estado expuesta a asesinatos antes, y odiaba que hubiera tenido que endurecerse así tan temprano en la vida. Aunque, por otro lado, me alegraba que hubiera tenido esta exposición. La hacía más parecida a mí, de modo que no tenía que preocuparme de que fuera demasiado delicada para manejar las dificultades y los extremos de la vida en la Mafia.

—Eric estaba interesado en conseguir información sobre los Baranov —dijo ella—. Intenté evitar que se fuera, pero... ¡Oh! —

Sacó su teléfono del bolsillo—. Empecé a grabarlo.

Le besé la mejilla mientras la liberaba de mi abrazo. —Buena chica.

—Solo quería asegurarme de poder ayudar —me miró rápidamente mientras terminaba la grabación—. Ayudarte a *ti*. No a ellos.

Sonreí levemente. —Lo sé, Kelly. Lo sabemos —no pude evitar besarla otra vez mientras tomaba su mano y comenzaba a guiarla fuera de la habitación—. Sé que serás leal.

A pesar de cualquier secreto que estés ocultando.

Después de agradecer a Vik por encargarse de este lío, la acompañé fuera del edificio y la escolté de vuelta por el campus hacia el estacionamiento donde mi coche nos esperaba.

Ella habló todo el camino, poniéndome al día sobre todo lo que sucedió desde que la llevaron. No fue tanto tiempo. Solo la trasladaron al otro lado de la plaza del campus a ese maldito edificio, pero aun así se sintió como una eternidad. Durante el trayecto, continuó hablando sin parar, casi como si tuviera que desahogarse y sacarlo todo.

Cuando llegamos a casa, sin embargo, me invadió el alivio y la necesidad de tenerla, de reconectar y sentirla como prueba de que era mía y estaba conmigo.

La llevé al baño, con la intención de limpiar sus manos, pero ella me detuvo, lavando *mis* manos en su lugar.

—Déjame ayudarte —dijo, besándome y guiándome hacia la ducha.

Nos desvestimos rápidamente, y en el momento en que estuvimos desnudos, la levanté en mis brazos y la llevé a la cabina. El vapor se elevó y nos envolvió, calentando nuestra piel helada. Antes de que cualquiera pudiera intentar enjabonarse o limpiarse, ella ya se estaba frotando contra mí y ansiosa por recibirme.

—Date la vuelta —le dije mientras la bajaba para que se pusiera de pie.

Ahora que sabía lo salvaje que podía ser con un poco de juego anal, estaba emocionado por ver hasta dónde querría llegar. Si alguna vez me dejaría follarla allí.

Hoy no.

Pero algún día.

Le besé el cuello, restregándome contra su trasero mientras le mostraba dónde quería que pusiera la mano. Ella la colocó en la pared de la ducha y arqueó la espalda para poder empujar su trasero hacia mí. Pero antes de alinearme con su entrada, bajé su mano libre para que pudiera frotarse el clítoris.

—Te amo, Kelly.

Ella asintió y gimió, ya tan excitada por tocarse a sí misma. Tomé algo de sus jugos de su coño y los usé como lubricante para jugar con su ano. Ver mis dedos deslizarse dentro hizo que mi verga se pusiera aún más dura, y me apresuré a empujarla dentro de ella.

—Yo también te amo —respondió sin aliento, ya casi llegando al orgasmo.

—*Siempre* te amaré y te necesitaré.

Ella asintió de nuevo, débilmente, luego bajó la cabeza. Empujando hacia atrás contra mí, cabalgó mi verga y mis dedos para un doble placer mientras jugaba con ese manojo de nervios que siempre la hacía alcanzar su orgasmo mucho más rápido y fuerte.

—Necesito que me llenes, Rurik. Lléname con tu semen —gritó tan pronto como terminó de hablar, llegando ella misma antes que yo. Cuando sus paredes internas se apretaron alrededor de mi polla, cedí a la liberación que estalló dentro de mí y le di lo que quería. Lo que yo quería. Descargué dentro de ella, atreviéndome a esperar y preguntarme si podría estar dejándola embarazada de una vez por todas. Si ella quería comenzar una familia lo antes posible, yo estaría allí para ello. No le fallaría, de ninguna manera.

Al día siguiente, cuando nos dirigimos a la mansión Baranov, le dije de nuevo que no dejaría que la capturaran otra vez.

NO le fallaría.

—Lamento no haber estado más atento cuando esa moto se acercó.

Ella negó con la cabeza, tomando mi mano mientras conducía. Era nuestra *cosa*, tomarse de las manos en el coche, y esperaba que nunca se cansara de ello. Necesitaba tocarla y sentirla constantemente.

—No es tu culpa. Estabas justo a mi lado. Simplemente fueron inteligentes, escondiendo al motociclista en ese corredor exterior.

—Si no hubiera sido eléctrica, habríamos escuchado el motor acelerando y acercándose.

Ella asintió. —Es cierto. Y no voy a asustarme cada vez que esto ocurra. Creo que tengo un sentido de supervivencia y astucia callejera bastante decente, gracias a mi infancia. Y dudo que alguna vez baje la guardia lo suficiente como para dar por sentada mi protección. *Yo* también necesito cuidarme, no solo depender de ti y los otros hombres.

—¿Hubo alguna amenaza particular o personas peligrosas en tu pasado que te vengan más a la mente? —pregunté, preguntándome si me contaría un poco más sobre esos años. Aliviaría mis preocupaciones sobre que tuviera un secreto.

—No. Todos eran una amenaza y todos podían ser peligrosos. Incluso las personas en las que se suponía que debíamos confiar y contar más.

Llegamos, y una vez que entramos en la bulliciosa casa, no tuvimos otra oportunidad de hablar en privado. Oleg ya tenía el archivo grabado que Kelly consiguió ayer, y Vik se había encargado de la limpieza en la oficina. Los hombres estaban en ello, como era de esperar, pero aun así, el Jefe le preguntó a Kelly sobre el incidente y le dijo que no tenía de qué preocuparse en cuanto a que volviera a ocurrir.

—Incluso si ocurre —dijo ella mientras me sonreía—, sé que mi esposo me encontrará y me salvará.

Puedes estar segura de que lo haré.

Una vez que terminamos de hablar sobre su casi captura, nos trasladamos al comedor donde Eva se había hecho cargo con su planificación de la boda. La boda estaba a solo una semana de distancia, y se había convertido en una cuestión de manos a la obra para todos. Todos nos encargamos de algún aspecto de los detalles que debían importarle a la novia, pero no estaba tan mal. Ella no era una novia neurótica al respecto.

Me senté a la mesa y revisé los pedidos de flores. Frente a mí, Kelly empaquetaba la mantelería para las mesas, con algún nudo elegante que sería decorativo encima de los platos. En lugar de reservar un salón, Oleg organizaría la recepción en el salón de baile aquí.

Suspiré, sonriendo al ver a Kelly encajar tan perfectamente. Lo haría, ya que se hizo amiga de Eva sin saber que era una princesa de la Mafia. Y conmigo, simplemente tenía sentido.

Rodeado de toda esta parafernalia de boda, tuve que preguntarme si ella querría esto. Toda la pompa y el alboroto, los detalles y la decoración.

Si ella fuera más feliz con una boda real, se la daría. Tal vez para renovar nuestros votos. Pero no me arrepentiría de haberme casado con ella cuándo y cómo lo hicimos. Su seguridad era lo primero, porque si resultaba dañada o herida, o peor aún, asesinada, entonces ni siquiera podría ser mi esposa. Tenía que mantenerla viva primero.

Pensando en cómo había dicho que Jerome la había identificado como una Baranov, me sentí orgulloso de que el plan funcionara. La palabra se había extendido rápida y lejos si ese imbécil sabía a quién pertenecía ella. El legado de Baranov, nuestro nombre, tenía peso. Había una razón por la que la gente temía a Oleg y por qué su padre y su abuelo habían infundido terror en otros. Nunca dudábamos en proteger a los nuestros, y eso ahora se extendía a mi esposa.

Pero también la está convirtiendo en un objetivo. Tal como ella temía, se convirtió en un objetivo porque era una Baranov. Sabía que ni siquiera tendría que tener miedo, sin embargo. Por la

grabación de ella diciéndole no a Jerome y Eric, que nunca nos traicionaría, sonaba como si no solo fuera firme para clasificarse como esposa de la Mafia, sino también orgullosa de poder estar con nosotros.

Le sonreí otra vez, disfrutando de cómo se sonrojaba cuando me miraba.

No podría haber elegido mejor.

Vik me dio un codazo, captando mi atención y deteniendo mis pensamientos. —Oye. Lo han visto de nuevo en el campus.

Fruncí el ceño, mirándolo. —¿A quién?

—Lo último que escuché, lo están llamando Ben Warner.

Me encogí de hombros y negué con la cabeza. —Nunca había oído hablar de él antes.

Asintió mientras doblaba papeles para ser tarjetas con nombres para las mesas de los invitados. —Yo tampoco. Tiene que ser un alias.

—¿Pero de quién estás hablando siquiera?

Lev se unió a nosotros, saltando directamente a la conversación. Desde que Maxim, el hermano de Irina, había venido a vivir aquí, todos habíamos estado recibiendo un curso intensivo en lectura de labios. El adolescente era sordo y era muy bueno dándonos consejos sobre cómo leer los labios. Lev, por supuesto, ya era casi un profesional. Había estado "leyendo" lo que Vik y yo estábamos diciendo.

—El hombre al que maté, pero no maté, cuando eliminé a Yusef Ilyin —frunció el ceño mientras hablaba, claramente disgustado porque alguien cuestionara un detalle de su última misión antes de convertirse en el guardaespaldas de Eva y ahora la mano derecha de Oleg.

—¿El guardia de Ilyin? —pregunté, familiarizado con el extraño incidente.

—No —Lev negó con la cabeza—. Los Ilyin nunca dijeron que fuera uno de los suyos.

Entrecerré los ojos. —¿Entonces por qué estaría allí como guardaespaldas de Yusef Ilyin?

Lev y Vik se encogieron de hombros.

—Nadie puede seguir a este cabrón, pero lo han visto por ahí. En el campus, en la ciudad —Vik negó con la cabeza—. Es *otra* persona a la que hay que vigilar.

No había escasez de esos.

—Y ahora el Jefe se está interesando en él —dijo Lev—. Porque lo vieron siguiendo a Eric Benson recientemente.

Fruncí el ceño. —¿Es tan serio eso de esperar pistas sobre Sonya de alguien de la familia Benson? —Fue hace tanto tiempo que Sonya desapareció.

—Parece que sí —dijo Lev, frunciendo el ceño cuando un soldado se nos acercó.

Todos nos pusimos alerta ante la aproximación directa de este hombre. Tenía esa mirada, la seriedad de estoy-en-una-misión, apártate-de-mi-camino que tenía que significar que algo había sucedido.

—¿Y ahora qué? —murmuré.

No tenía razón para estar preocupado. Jerome Parson, la plaga del pasado de Kelly, estaba muerto. Ella no podía estar bajo ninguna amenaza ahora. En esa grabación que Kelly consiguió en su teléfono cuando la llevaron, parecía que fue idea de Jerome secuestrar a Kelly. Eric había parecido dudar en usarla para obtener información. Así que Eric Benson no podía estar tras ella.

—¿Lev? —el hombre asintió una vez en reconocimiento cuando llegó hasta nosotros. Miró a Vik, luego a mí, dándonos una indicación no verbal de que estaba aquí para hablar con todos nosotros. Pero su atención volvió a mí y se detuvo—. Rurik, ha habido un acontecimiento.

—Por el amor de Dios —murmuré—. Justo cuando me estoy diciendo a mí mismo que *no puede* haber un acontecimiento con Kelly.

—¿Qué está pasando, Nick? —preguntó Lev.

—Las cámaras del apartamento muestran a varios oficiales yendo al apartamento de la señorita Garnet...

—Es la señora Baranov —corregí.

Asintió. —Lo siento. Todavía es muy reciente. Varios oficiales fueron al apartamento de tu esposa hace diez minutos. Parece que están tratando de arrestarla.

Resoplé. —¿Por qué diablos? —me volví hacia Vik—. Lo limpiaste todo en esa oficina, ¿verdad?

—Sí, por supuesto. Todo se manejó, como cualquier otra limpieza. ¿Qué demonios está pasando?

Miré en dirección a las mujeres, contento de que Kelly estuviera lo suficientemente lejos al otro lado de la habitación como para no darse cuenta de lo que estábamos hablando. *Ella* aún no había aprendido a leer los labios. Pero apostaba a que podía leer lo serio que me veía. Me coloqué de manera que no me viera alrededor de Nick mientras compartía esta actualización.

—Hemos estado siguiendo las comunicaciones policiales, y parece que están tratando de decir que ella está obstruyendo la justicia y obstaculizando su investigación sobre la muerte de Marcus James.

Eso ya era una noticia vieja. Jerome fue el último hombre asesinado allí.

Lev puso los ojos en blanco. —Bueno, no van a acercarse lo suficiente para intentar arrestarla aquí. No pasarán de la puerta.

No lo harían. La mantendríamos aquí y a salvo.

Sin embargo, mientras miraba a mi esposa nuevamente, luché contra la intensa curiosidad de por qué estaría recibiendo tanta atención después del hecho.

En el fondo, sabía que tenía que estar relacionado con cualquier secreto que todavía me guardaba. Esperaba que fuera honesta conmigo como mi compañera de vida.

Ya era hora de averiguar esto.

KELLY

—No puedo esperar a que simplemente termine —confesó Eva.

Le lancé una mirada. —Qué graciosa.

—¿Qué? —Sonrió—. Hablo en serio. Planear una boda es estresante.

—Al menos tú tienes una boda real que planear —le recordé.

Frunció el ceño, asintiendo. —Lo sé. Lo siento. No fue muy considerado de mi parte decir eso.

Puse mi brazo alrededor de sus hombros. —No, está bien. Lo superaré algún día. Y honestamente, ahora que ha pasado algo de tiempo, entiendo por qué sucedió de esa manera. O por qué tuvo que suceder así.

Me observó, suspirando como si supiera lo que iba a decir.

—Jerome me identificó como una esposa de la mafia. Como una Baranov. —Miré hacia la mesa, pensativa y buscando las palabras correctas—. Fue tanto mi salvación porque significaba que tenía un marido fuerte para protegerme y a sus hermanos para respaldarlo. Pero también fue mi maldición condenatoria porque querían usar mi nuevo apellido Baranov como una forma de obtener información.

—Eso siempre será un riesgo —admitió—. Y con el tiempo, te *acostumbrarás* a tener seguridad contigo.

Me reí, primero suavemente, luego más fuerte. —Oh, eso sí que tiene gracia.

—¿Qué?

—Recuerdo con absoluta claridad cuando querías *mi* ayuda para escabullirte de Lev cuando él era tu guardaespaldas. Cuando estabas tan decidida a perder a tu equipo de seguridad que te habían asignado.

Hizo una mueca y luego sonrió con timidez. —Bueno, era joven y estúpida entonces.

Me eché a reír. —¡No es como si fueras mucho mayor ahora!

—Lo sé. Lo sé. —Puso los ojos en blanco.

—Todavía eres joven. Y ahora simplemente estás estúpidamente enamorada.

Suspiró feliz, mirando a Lev, que había ido a hablar con Rurik y Vik en la esquina. —Lo estoy. Y tú también. Pero te diré algo. El tira y afloja que tuve con Lev solo lo hizo todo mucho más intenso. Más... prohibido. A diferencia de ti y Rurik. Es como si ustedes estuvieran destinados a conocerse y estar juntos. Una pareja hecha en el cielo.

—Eh, tenemos nuestros momentos. Me estoy aficionando a discutir con él porque significa un sexo de reconciliación aún mejor.

Sonrió más ampliamente. —Ojalá hubieras podido tener una luna de miel.

—Rurik dice que la tendremos pronto. Creo que intentará planearla para que sea una sorpresa.

—Es tan dulce contigo y... —Se detuvo a mitad de la frase, frunciendo el ceño con expresión desconcertada.

A estas alturas, la sala se había vaciado. Alguien también detuvo la música que había estado sonando antes. Era menos una fiesta de planificación y más los últimos tramos de nuestra conversación.

Rurik, Lev y Vik estaban todos frunciendo el ceño y se veían demasiado serios mientras otro guardia Baranov hablaba con ellos.

Algo va mal. Podía notar solo por la expresión de mi marido que estaba tratando con todas sus fuerzas de no dejarme ver que algo le molestaba. Pero definitivamente algo iba mal.

De inmediato, un pozo de miedo me vació por dentro. Mi pulso se aceleró, y resistí los crecientes indicios de un dolor de cabeza que había estado ignorando todo el día. El estrés no había sido amable conmigo últimamente, a pesar del confort, el cuidado y la relajación que obtenía al estar con un amante y compañero tan atento.

Definitivamente algo va mal.

Debió haber sentido que lo estaba mirando, porque se levantó y se acercó a mí. Con pasos rápidos, cruzó la habitación y se puso frente a mí. —¿Kelly?

—Oh, Dios. ¿Qué pasa ahora?

Mi mente se fue a O'Malley. Cuando temía lo peor, volvía al completo terror y horror que sentí esa noche crucial de mi vida. Ese policía representaba lo peor de mí, el momento más oscuro de mi vida, y cada vez que me sentía tan confinada y atrapada por el pánico como ahora, era una repetición de la sensación nauseabunda que experimenté entonces.

—Nos ha llegado información de que hay oficiales en tu antiguo apartamento. Te han estado buscando —dijo Rurik, tomando mi mano y sosteniéndola—, pero ahora están tratando activamente de arrestarte.

—¿Arrestarla? —soltó Eva—. ¿Por qué?

—Quieren interrogarte sobre la noche en que mataron a Marcus James —dijo Lev—. Porque eras una empleada que estuvo allí antes de que lo mataran.

—Dios mío. —Puse los ojos en blanco, volviendo a esa expresión sarcástica y descarada como mecanismo defensivo—. Yo no estaba allí. ¡Muchas otras personas habían estado en la oficina ese día y esa noche también!

—Lo sabemos —dijo Rurik.

—¡Ni siquiera conocí a Marcus James! —exclamé.

Asintió, sin discutir conmigo. —Hemos estado al tanto de su interés por ti últimamente —dijo con calma—. Y después de que maté a Jerome Parson, estaba convencido de que nadie más te molestaría.

—¿Qué hay de Eric Benson? —dijo Oleg, acercándose para unirse a nosotros. Había estado sentado en una silla cerca de la chimenea, pero como siempre, escuchando. Juraba que nada se le escapaba al Jefe.

Lo miré con el ceño fruncido. —¿Qué pasa con él? Nunca lo había conocido antes, excepto cuando Jerome intentó secuestrarme.

—Pero estaba abierto a la idea de Jerome de conseguir que delataras nuestros secretos y planes. De usarte como topo.

—Lo que nunca hubiera hecho, Oleg —le recordé.

—Sí. Lo sé. —Asintió una vez—. Quizás esté reconsiderando, sin embargo, y está utilizando todos los medios posibles para conseguir que vayas a él. Si te hacen ir, entonces podría tener acceso a ti.

Negué con la cabeza.

—A menos que haya algo más que haría que los policías estuvieran interesados en hablar contigo —dijo Rurik—. Algo más que no haya salido a la luz todavía.

Tragué saliva con dificultad porque mi boca se había secado mucho. Mirándolo a los ojos, intenté no entrar en pánico porque se estaba dando cuenta, porque era lo suficientemente perspicaz para notar que no estaba siendo completamente sincera.

—Puedo simpatizar y entender por qué estabas tan nerviosa antes, Kelly. Te estaban siguiendo, estabas sola por elección y sin familia. Y estabas cansada, sobrecargada de trabajo e infeliz. Todas esas cosas harían que cualquiera se pusiera nervioso por unirse a una organización de la Mafia.

Seguí mirándolo sin decir una sola palabra.

—Y pedirte que formaras parte de mi familia, que voluntariamente dejaras una supuesta vida civil normal para estar en mi organización, es un gran ajuste que hacer.

Asentí, aferrándome al agarre familiar de su mano envolviendo la mía.

—Pero he tenido curiosidad por saber por qué todavía parecías tan reservada, casi asustadiza a veces. —Se acercó más, apartándome el pelo de la cara hasta que me sostuvo, acariciando

mi mejilla con su pulgar—. He intentado entender lo que querías decir cuando decías que no eras digna o merecedora de nada bueno.

Estaba golpeando tan fuerte, tan cerca de donde mi corazón dolía con mi pasado. Una única lágrima se escapó de mi ojo, y maldije el ardor de más por venir.

—Kelly, ¿qué no me has contado? —preguntó suavemente.

Sorbí, bajando la cabeza. —No me amarás.

Suspiró, envolviéndome en un fuerte abrazo. Estar en sus brazos era mi refugio seguro, pero ahora, con él expresando cómo había tenido sospechas de mí todo el tiempo, no podía convencerme de que debería estar en sus brazos en absoluto.

—Eso no es cierto. ¿Qué te dije después de nuestra boda? *Siempre* te amaré.

Cuando me levantó la barbilla, levanté completamente mi rostro y me sequé las lágrimas.

—Pero necesito saber si hay algo más que me impida mantenerte completamente a salvo.

—Necesitamos saber si hay algo que pueda amenazar a cualquiera de nosotros —dijo Lev.

Asentí, reuniendo aún más valor cuando Eva tomó mi mano y la sostuvo con un apretón reconfortante. Detrás de ella, Irina asintió. —¿Qué tienes que perder si nos lo dices?

Después de un profundo suspiro, respondí: —¿Vuestro amor y amistad? ¿Cualquier respeto que pudieran tener por mí?

—Lo dudo —dijo Oleg con brusquedad.

Mirando a Rurik a los ojos, di el paso más grande y valiente que jamás podría haber imaginado dar. Me humedecí los labios, tomé una respiración profunda para estabilizarme y comencé. —Una vez me preguntaste si había algo por lo que Jerome pudiera odiarme, específicamente. O si había algo que pudiera usar contra mí.

Asintió, sin dejarme salir de su abrazo suelto.

—Nunca fue algo que le hubiera hecho a él. No era lo suficientemente fuerte como para enfrentarme a él, y nunca quise intentarlo.

—De todos modos, ahora está muerto —comentó Vik.

—Y estoy muy agradecida por eso. —Miré a Rurik de nuevo, queriendo que viera lo abierta que pretendía ser con él—. Por eso pensé que mi secreto moriría con él.

—¿Qué secreto? —preguntó.

—Cuando era niña, con solo ocho años, Jerome y yo estábamos en la misma casa de acogida. Ambos nos separamos después de nuestro tiempo allí y terminamos en otra casa juntos, pero fue en ese primer hogar donde sucedió algo. —Hice una pausa para estabilizar mi respiración, sintiendo como si me estuviera arrancando una tirita del alma al hablar de esto. Durante años, el peso de esta carga me atormentó. Ahora que tenía apoyo, quería deshacerme de la roca en mi mente y liberarme de esta presión por mantener esto en secreto.

—Los padres de acogida eran unos imbéciles, nos descuidaban y abusaban de los más pequeños.

—Suena como si *tú* fueras una de las pequeñas si solo tenías ocho años en ese momento —dijo Irina.

Me encogí de hombros. —Ya había crecido y madurado demasiado para entonces. Los padres de acogida eran terribles, aunque fingían y trataban de impresionar a los trabajadores sociales. Eran los mayores fraudes. La madre apostaba y se acostaba por dinero, y el padre consumía todo tipo de drogas. Ambos tenían buenos trabajos y supuestamente eran decentes y respetables miembros de ese pequeño pueblo al norte del estado, pero eran malvados. El padre tenía un amigo que le gustaba visitar.

—Oh, mierda —gruñó Vik y sacudió la cabeza—. Puedo ver hacia dónde va esto.

Asentí.

—¿Te violó? —adivinó Rurik, con un tono gélido y sus ojos tan oscuros de ira.

—No. Quería hacerlo. Lo intentó. Una y otra vez, la mamá y el papá de esa casa me preparaban para ser 'cuidada' por él en su casa, que casualmente estaba justo en diagonal a la suya. Y cada

vez, me escabullía. Era demasiado pequeña, demasiado rápida, y me escurría y lo evitaba. Nunca me tocó, nunca se acercó lo suficiente.

Rurik soltó un profundo suspiro de alivio, pero sabía que sería de corta duración.

—Sin embargo, le debían un favor a este amigo, porque les había ayudado a salir de un apuro antes. O varias veces antes. Cada vez que me escapaba y me escondía de estas noches de cuidado de niños, me azotaban y me decían que tenía que volver con él. Que no podía escapar de ello. Cada vez que me escapaba, le hacía pensar que era un juego, que tenía que atraparme tarde o temprano y sería dulce cuando lo hiciera. Así que, una noche, me esposó a una silla. —Temblé, luchando contra el flashback—. Pero estaba algo borracho y drogado, y no parecía darse cuenta de que los aros de metal destinados a un adulto no sujetarían mis diminutas muñecas. Y cuando vino hacia mí, um, desnudo y excitado, me escapé de las esposas y me preparé para correr de nuevo. Por alguna razón, sin embargo, se rió. Y se rió. Y se rió. Se estaba partiendo de risa, diciéndome que nunca ganaría, que nunca sería digna o buena para nada más que para su diversión, y que me atraparía aunque fuera lo último que hiciera.

Rurik se pasó la mano libre por la cara, perturbado y luchando por contener su furia.

—Y sabía que tenía razón. Nunca sería digna de nada si dejaba que me tocara. Ya sabía lo que era el sexo y lo que significaba la violación. Había tenido que ver a otro padre de acogida violar a una niña más joven que yo, y recordaba haber estado tan asustada de que tuviera que doler. Sabía que este hombre, este 'amigo' de ellos nunca se rendiría. Así que cuando se abalanzó sobre mí e intentó atraparme, amenazando con matarme una vez que terminara conmigo para que pudiera ser su pequeño secreto, lo esquivé y agarré...

Rurik me abrazó.

Puedo hacerlo. Puedo decírselo.

—Agarré la pistola de su cinturón en el suelo, me di la vuelta, y le disparé hasta que no quedaron más balas.

El silencio llenó la habitación. Acababa de admitir mi secreto más oscuro, que no podía ser tan terrible comparado con todo lo que ellos habían hecho. Pero había sido un pecado condenable con el que luché como niña, como adolescente y como adulta. No importaba si eran asesinos y lo hacían todo el tiempo. *Yo* no era una asesina, y me había afectado profundamente.

—Lo maté. No sabía cuántas balas le habían dado, pero vi mucha sangre. También se cayó y no se levantó. Así que limpié la pistola porque lo había visto en películas que veían los niños mayores de acogida, la dejé caer, y corrí. Escapé, sabiendo que nunca más me molestaría. Me había asegurado de ello. Cuando salí corriendo por la parte trasera de su casa, sin embargo, me topé con Jerome. Había venido a espiarme allí, y lo vio todo.

—¿Jerome sabía que mataste a alguien? —preguntó Eva.

Asentí. —Lo vio todo y simplemente se rió de mí mientras escapaba. Huí de ese pueblo y viví en el bosque por un tiempo hasta que me recogieron y me llevaron a otra familia de acogida. Mentí sobre de dónde era, sabiendo que tenía que mantenerme móvil así hasta que fuera adulta. No volví a ver a Jerome hasta esa otra casa de acogida, y no dijo nada al respecto. Luego, después de eso, no lo volví a ver hasta que apareció en el campus. Me reconoció, por supuesto. Una vez, cuando me quedé dormida en la biblioteca estudiando, deslizó una nota en mi libro que decía '*Sé lo que hiciste*'.

—Te vio y supo, incluso antes de que te casaras con Rurik, que podía usar tu asesinato como leverage contra ti —adivinó Lev.

Asentí. —Eso creo. Siempre estaba tratando de engañar a otros niños para que le hicieran favores y le ayudaran, generalmente para robar en tiendas o hurtar, y luego, para vender drogas.

Nadie habló durante mucho tiempo, solo de pie alrededor y mirándose unos a otros mientras mi historia se asimilaba.

Rurik aún no me había soltado de su abrazo, pero me dio espacio para retroceder y no estar completamente apoyada contra él y

prácticamente enterrando mi cara contra su pecho.

—¿Y no pasó nada con ese hombre que mataste? —preguntó—. ¿Nadie te relacionó con él?

—No. Corrí y nunca miré atrás. La familia de acogida nunca me buscó. Nadie lo hizo. Y nunca le hablé a nadie al respecto, obviamente, porque estaba aterrorizada de que me metería en muchos problemas y todos me juzgarían.

—Actuaste en defensa propia —insistió Eva.

—Lo había hecho, pero... —Bajé la mirada.

—Kelly —dijo Oleg, hablando por primera vez desde que comencé a revelar mi secreto—. Dijiste que tomaste la pistola de su cinturón.

Asentí.

Entrecerró los ojos. —¿Qué tipo de cinturón?

—Uno utilitario. —Tomé una respiración profunda—. Como los que usan los policías.

Rurik se puso rígido. —¿Qué?

—Era un policía. Maté a un policía y huí. —Sintiéndome extrañamente más valiente para compartir esto, lo miré directamente—. Maté al Oficial O'Malley y he estado huyendo y escondiendo ese secreto cada día de mi vida desde entonces.

RURIK

—¿Qué has dicho? —Entrecerré los ojos mirándola, preguntándome si mis oídos me estaban jugando una mala pasada.

—He dicho que lo maté. Maté a un policía. *Fue* en defensa propia, pero... —Bajó la mirada nuevamente—. Pero la vergüenza de haber quitado una vida me dejó aturdida y avergonzada, sin importar las circunstancias. Era solo una niña.

—¿Has dicho O'Malley? —preguntó Oleg.

Eva hizo una mueca.

—Sí. —Kelly levantó la mirada del suelo, frunciendo el ceño hacia Eva, luego hacia mí, sin duda notando la expresión de *mierda* que no podía ocultar.

—Mataste al oficial O'Malley porque quería violarte y matarte cuando tenías ocho años. —Oleg lo afirmó, pero sonaba más como una pregunta.

—Sí. —Frunció el ceño.

Lev negó con la cabeza. —No, no lo hiciste.

Ella nos miró entrecerrando los ojos, uno por uno. En la Familia Baranov éramos muy conscientes de ese nombre. Todos los miembros de las familias de la Mafia en el estado estaban familiarizados con ese nombre.

Solo lo conocíamos como el Alcalde O'Malley, anteriormente un policía condecorado y querido de un pequeño pueblo de Nueva York.

Y si jugaba bien sus cartas, pronto sería el Gobernador O'Malley.

—¿Qué? —La sangre se drenó de la cara de Kelly, dejándola pálida—. ¿Qué quieres decir?

—No murió —dije—. Ha sido alcalde en algún lugar del norte del estado, y se está preparando para postularse como gobernador en las elecciones de otoño.

—No. —Kelly negó con la cabeza, y la mantuve cerca para que no entrara en pánico y retrocediera—. No. Le disparé y... no.

—¿No comprobaste que estuviera muerto? —preguntó Vik.

—¡Tenía ocho años! Estaba asustada y sola. Estaba a punto de violarme y matarme, y simplemente tomé su arma y apunté.

—Parece que sí lo hiciste —dijo Oleg—, pero no murió.

—¿Está... ese monstruo sigue *vivo*? —preguntó, con los ojos abiertos de pánico.

Asentí. —Se está postulando para gobernador, pero se rumorea que le está yendo mal en las encuestas preliminares hasta ahora.

—No. ¡No! —Intentó retroceder, pero la mantuve cerca, consolándola—. Me encontrará. Me cazará y me encontrará y...

—No —dijo Oleg simplemente—, no lo hará. —Asintiendo a Eva, luego a Irina, les dio una señal para que sacaran a Kelly de la habitación. Ni siquiera yo podía discutir sus instrucciones. Él era el Jefe. Por mucho que quisiera sostener y consolar a Kelly, sabía que esas dos mujeres, sus amigas, también lo harían. La ayudaría mejor buscando a O'Malley para matarlo.

Una vez que las mujeres salieron de la habitación y le prometí a Kelly que volvería con ella tan pronto como pudiera, el Jefe nos enfrentó a todos.

—Él la cazará e intentará matarla —dijo, contradiciendo lo que acababa de decirle a Kelly.

—Pero no la conseguirá —gruñí.

—No, no lo hará. —Lev negó con la cabeza—. ¿Quieres que me encargue de esto?

Era nuestro mejor sicario, pero esto me correspondía a mí. Extendí mi mano y negué con la cabeza. —No. Lo haré yo.

Oleg sonrió con ironía. —Ninguno de los dos lo hará. ¿Enviaros a matar al futuro gobernador? ¿Estáis locos? No podríamos manejar las noticias y la reputación de asesinar a una figura pública así. —Negó con la cabeza—. Lo contrataremos. Encontraremos a alguien intocable, imposible de rastrear. Alguien que no pueda ser vinculado con nosotros. Sabéis cuánto detesto depender de un tercero o un contratista independiente, pero en este caso... —Se encogió de hombros—. No puedo arriesgarme a que este tipo de golpe nos toque demasiado cerca de casa.

Me relajé, contento de que actuara en base a lo que ella había compartido con nosotros. Toda esta noche había sido una larga montaña rusa de altibajos, y aún no había terminado. Tan pronto como me dieran permiso para llevarla a casa —con mayor seguridad — también la ayudaría a procesar sus emociones. Me rompía el corazón lo mucho que había luchado con ese secreto. Me molestaba un poco que no me lo hubiera contado antes, pero entendía que podría haber asumido que no tendría que preocuparse de que alguien lo descubriera una vez que Jerome, el único testigo ocular, estuviera muerto. Nunca supo que O'Malley había sobrevivido a esos disparos.

—¿Alguien imposible de rastrear, dices? —Lev sonrió.

Vik también lo hizo. —Parece que podríamos haber conocido al hombre perfecto para el trabajo.

Oleg frunció el ceño. —¿Quién?

—Ben Warner —respondió Vik.

—Si podemos encontrarlo —añadió Lev.

—Bien. —Nunca sido alguien que se demorara con las emociones, Oleg les asintió y me dio una palmada en la espalda—. Ve y vigila bien a tu esposa —me ordenó—. Hasta que ese golpe se lleve a cabo, *todos* necesitamos mantenerla a salvo. —Luego salió de la habitación, dejándonos atrás para manejar este nuevo enfoque.

Kelly siempre había sido mi prioridad, y nunca renunciaría a la primera y más simple promesa que le había hecho. Que estaría bien. Que todo saldría bien.

KELLY

Eva e Irina me consolaron pidiéndome más detalles. No me interrogaron mientras los hombres hablaban, pero me mantuvieron preocupada explicando más y más sobre el secreto que nunca quise compartir con ellas, con nadie. Era simplemente demasiado desagradable y mórbido.

Curiosamente, la insistencia para que siguiera hablando se convirtió en un desahogo. Mientras liberaba años de culpa, rabia y furia reprimidas, me sentí más libre y ligera, ya no agobiada por ese peso.

Luego vino Rurik y me dijo que me llevaría a casa. Sin embargo, los tres hombres en la habitación expresaron la misma declaración clara. Bajo el mando de Oleg, se había ordenado un golpe contra el alcalde O'Malley.

En casa, en lugar de tener que explicar toda la vergüenza que me mantenía en el hábito de ocultar mi secreto y el horror de tener miedo de confiar en alguien durante tantos años, Rurik me folló.

Duro y rápido, con mucho juego anal solo para impactarme.

Luego lento y tierno, con tantas dulces palabras de elogio y devoción que me conmovió hasta las lágrimas de felicidad.

Toda la noche, hasta el día siguiente, y continuando en la noche. Como conejos, follamos en cada superficie horizontal del apartamento. Tras finalmente librarme del estrés de ocultar que

había matado —o creía haber matado— a un policía, recurrí a una maratón de sexo.

Me distrajo de pensar demasiado al mismo tiempo que me empujó a superarlo con mi amoroso esposo a mi lado.

Evitamos hablar del tema por mucho tiempo, y me desconecté cuando Rurik recibía llamadas de los demás. Había arrancado la tirita, y ahora, con esta promesa de que un asesino a sueldo se encargaría de O'Malley, todo lo que tenía que hacer era soportar este juego de espera hasta que llegara la noticia de que un asesino profesional había tenido éxito en algo en lo que yo había fracasado cuando era niña.

Pasaron los días, y confié en que Rurik fuera el comandante de esta situación. No tendría que permanecer encerrada hasta volverme loca para siempre.

—Estás inquieta —comentó Rurik una tarde cuando estaba caminando de un lado a otro.

Asentí, sin molestarme en negarlo. Estaba inquieta. Y emocionada. Parecía casi como el destino que algo tan enorme y bueno pudiera llegar a mi vida tan pronto después del infierno de exponer mi horrible secreto.

Pero quería asegurarme de que no estaba pensando demasiado y proyectando mis sueños en lo que podría terminar siendo nada.

También podría estar embarazada.

Él merecía saberlo, pero hasta que tuviera una prueba, no quería ilusionarlo para que luego se desilusionara o se decepcionara si me equivocaba.

Habíamos estado practicando para hacer un bebé. Toda la semana, habíamos estado en la cama juntos. Aunque podría no haber sido la distracción más saludable en la que confiar, era la forma en que habíamos afrontado la situación.

—¿Estás demasiado inquieta para venir conmigo al campus? —preguntó.

Levanté las cejas. —¿En serio? —Casi quise saltar ante la idea. Apuesto a que me dejaría comprar una prueba en la farmacia de

camino. Suponía que estaría bajo arresto domiciliario hasta que mataran a O'Malley.

—Sí. Claramente estás con fiebre de cabaña.

Me reí, sorprendida de que pudiera divertirme después de enterarme de que aún tendría un objetivo en mi espalda del hombre que pensé que había matado pero que no había matado. —Créeme, no me he aburrido.

Él sonrió mientras se levantaba. —Un poco de aire fresco nos sentaría bien. Ahora que realmente parece primavera allá afuera.

—Claro. Sería agradable tener un cambio de escenario. —Incliné la cabeza hacia un lado—. Pero, ¿para qué necesitas ir al campus? —Ya no estaba tomando clases. Parecía que la distribución de drogas había disminuido.

—Uno de los soldados está teniendo problemas con un guardia de seguridad. —Puso los ojos en blanco—. Otro idiota con delirios de poder que necesita que le den una lección.

Asentí, sin inmutarme por el hecho de que esto significaba que mi esposo tenía que ir a darle una paliza a un imbécil que se lo merecería. El mundo estaba demasiado lleno de idiotas a los que había que darles lo que merecían.

Nos cambiamos y vestimos, sorprendidos de que íbamos demasiado abrigados para el aire nocturno. La primavera había llegado, o quería llegar con pronósticos cambiantes frente a nosotros. Esta noche era cálida y agradable, y fue con un extraño sentido del humor que consideré la ironía.

—Parecía que el invierno nunca terminaría —le dije a Rurik mientras caminábamos por el campus desde el estacionamiento—. Y estaba tan harta de caminar por todas partes en la nieve y el frío.

—¿Así que ahora que hace un clima agradable para caminar, no lo necesitas? —adivinó, alerta y escaneando nuestro entorno.

Sabía que estaba nervioso porque me habían capturado justo así antes, caminando junto a él. Pero yo no estaba tan preocupada. Jerome estaba muerto. Nadie más me conocía en el campus. Y Eric Benson parecía demasiado nervioso para usarme como topo o espía

o lo que fuera que quisiera considerar. Estaba claro que veía a los Baranov como enemigos, pero no actuaba sobre ese desacuerdo.

—Es que estoy tan acostumbrada a caminar por todas partes —dije encogiéndome de hombros.

—Te conseguiremos esa casa de vacaciones en algún lugar —prometió—. Y una luna de miel —añadió con un guiño.

Quizás será más como una luna de bebé, unas verdaderas vacaciones antes de que llegue el bebé...

Resistí el pensamiento, sin querer hacerme muchas ilusiones.

Entramos por el otro lado del edificio administrativo, donde estaban los departamentos de seguridad y operaciones del campus, pero no vi a aquel estudiante trabajador que había pensado que era tan útil al avisarme que Jerome me estaba acechando.

—Puedes esperar aquí —sugirió Rurik, señalando la sala de oficinas desocupada con muchos monitores—. Haré que un guardia esté apostado fuera de la puerta mientras atiendo asuntos. —Se crujió los nudillos.

—Está bien. —Miré al guardia que estaba allí, y nos hizo un gesto con la cabeza—. Solo no tardes mucho, ¿vale? Esperaba que pudiéramos parar en una tienda de camino a casa.

Me besó en la mejilla antes de irse. —Sí, querida.

Me reí de su tonto apelativo cariñoso que solo usaba en tono de burla. Teníamos toda una broma interna sobre que ese era un tópico tan cliché de la vida doméstica.

Sentada en la silla y desplazándome en mi teléfono, pasé el tiempo e intenté no adelantarme pensando en si podría estar embarazada. Busqué en Google los síntomas, sin embargo, incapaz de quitármelo de la mente.

Falta de período. Fatiga. Náuseas. Sensación de quedarse más sin aliento. Algunos calambres.

Había tenido todos esos síntomas de vez en cuando últimamente.

Me mordí el labio y giré en la silla, poniéndome más animada ante la posibilidad de que pronto podría ser madre, tal como siempre había soñado. Porque el ciclo se rompería conmigo. Ningún trauma

generacional se transmitiría a mis hijos. Había visto lo que *no* se debe hacer como padre, y juré compensarlo y ser la mejor madre posible para mis hijos.

Oh, eso también. Necesidad de orinar. Negué con la cabeza al ver que cumplía con todos los síntomas de la lista que había encontrado.

Levantándome para ver si el guardia vendría conmigo hacia el baño, miré en ambas direcciones por el pasillo.

—¿Algo va mal? —preguntó.

—¿Puedes llevarme al baño? —pregunté. Una pequeña parte de mí detestaba tener que pedir eso. Antes de Rurik, simplemente caminaba al baño cuando me daba la gana. Pero también, antes de que Rurik estuviera en mi vida, tenía que existir en constante miedo y ansiedad.

—Claro, Kelly. —Caminó conmigo hacia el baño, y yo hice mis necesidades, pero cuando salí, él ya no era la única persona en el pasillo. Me enfrentó a mi salida, sonriendo. Girado ligeramente hacia este lado, no percibió a los dos hombres que entraban por el otro extremo del pasillo.

Eric Benson no se veía diferente. Parecía tan arreglado y pulido como la última vez que lo vi.

Pero el monstruo que caminaba junto a él...

—Mierda. —Lo susurré tan pronto como hicimos contacto visual. Entrecerró los ojos hacia mí, luego sonrió, sacando una pistola para disparar al guardia de Baranov.

Había perdido peso y mucho cabello, casi calvo. En un traje elegante en lugar de su uniforme de policía, todavía tenía los mismos ojos crueles y despiadados.

—¡Tú!

Corrió hacia adelante, dejando a un Eric desconcertado detrás. —Oye, qué...

Tan pronto como Eric me vio a mí y al guardia que había caído por el disparo de O'Malley, murmuró algo entre dientes y corrió por el pasillo.

La memoria muscular entró en acción. No importaba cuántos años habían pasado, en el segundo en que vi sus ojos fríos, supe que era hora de ignorar el pánico y correr. Era hora de correr tan fuerte como pudiera y esconderme.

—¡Tú! —repitió, cargando hacia mí.

—¡Mierda! —Salté a la acción, corriendo a toda velocidad por otro pasillo. Odiaba dejar al guardia muerto así y no ayudarlo. Pero tenía que salir de aquí con vida. Ese sádico no podía ganar.

Una vez que se dispararon los tiros, sin duda de O'Malley persiguiéndome, lamenté no haber parado lo suficiente para tomar la pistola del guardia de Baranov antes de correr.

Tenía que correr y esconderme como en los viejos tiempos, porque no solo me estaba salvando a mí misma sino a mi amor por Rurik y ahora, potencialmente, a una nueva vida en mi vientre.

Empujando a través de diferentes puertas y cortando por las esquinas, me escondí de O'Malley mientras me perseguía. Él era mayor ahora, y yo tenía suficiente experiencia escondiéndome de él para que no pudiera confiar en oírme arrastrándome para rastrearme en este edificio.

No me crucé con nadie. Ni un alma estaba en las oficinas, y aunque la hubiera, no podía estar segura de si eso significaría que me ayudarían o no. Aunque estaba sola en este momento, no era lo mismo que esa soledad desolada contra la que luché antes.

Rurik está aquí. Otros guardias están aquí.

—La pequeña Kelly, toda crecida —se burló O'Malley mientras se deslizaba por los pasillos.

Me agaché detrás de un archivador en una pequeña oficina en la que me había colado. Respirando lo más constantemente posible para no desmayarme, pero también sin jadear ruidosamente para que no me oyera, esperé a que pasara.

—No podía creer mi suerte, viendo tu linda carita en todas esas fotos compartidas por los departamentos de policía de la zona. Todos estos años, me preguntaba si tendría la oportunidad de encontrarte de nuevo...

Maldita sea. Me estaba persiguiendo porque me habían relacionado con todos los problemas del campus, problemas debidos a Jerome.

—Solo tuve que hacerle una pequeña visita a Eric aquí y preguntar por un poco de ayuda para encontrarte, cariño.

Me estremecí ante su voz cantarina. Lo único que importaba era que sus pasos se alejaran más de mí en este pequeño armario. Tenía que estar mirando más allá en el pasillo con muchas puertas para considerar. Pero esta estaba oscura y segura por ahora. Sería arriesgado correr y mantenerme en movimiento, como estaba acostumbrada a hacer a su alrededor.

Además, mientras miraba en la habitación y dejaba que mis ojos se acostumbraran, vi algo que no podía dejar pasar. Debajo de la mesa donde me escondía había una tableta. Alguien debió haberla dejado caer por cómo estaba tirada aquí a un lado, boca abajo y con la batería agotándose.

Pero el brillo de la pantalla fue lo que captó mi atención. Si O'Malley pasaba de nuevo, podría notar la luz a pesar de estar debajo del escritorio. No podía correr ese riesgo. La recogí para apagarla y me detuve cuando me di cuenta de que la imagen de la cámara en blanco y negro era de un lugar familiar.

Esa oficina. La oficina de Jessica Nolan. La cámara tenía que ser una oculta, colocada allí, y me quedé boquiabierta ante la pequeña fecha que se leía en el marco.

La noche de esa reunión. La noche en que fui atacada y salvada por Rurik.

La noche en que Marcus James fue asesinado. Era por lo que supuestamente la policía quería traerme para interrogarme, aunque eso tenía que ser una estratagema.

Alguien había estado espiando la actividad en esa oficina con esta cámara secreta. Y mientras reproducía las imágenes, presencié otra muerte en la pantalla.

Marcus James había sido asesinado en esa oficina, pero no fue a manos de Eric Benson, como pensaban algunos de los hombres de

Baranov. Tampoco fue uno de los traficantes de drogas.

Era un extraño. Un hombre alto con barba oscura. No se veían tatuajes ni nada más en su cara, cuello o brazos, y no tenía ni idea de cómo identificarlo. Era guapo, pero de una manera tan insospechada que parecía como si pudiera ser cualquier persona al azar caminando por la calle.

Puso su arma en la cabeza de Marcus, y el aspirante a político desapareció de la vista de la cámara.

¡Dios mío!

Tenía pruebas que oficialmente limpiarían mi nombre de cualquiera que pensara que podrían arrestarme o llevarme a un interrogatorio sobre una muerte de la que no tenía ni idea.

Pero mientras sacaba mi teléfono y grababa un video del video, sabía que las únicas "autoridades" con las que compartiría esto serían mi esposo y sus hermanos Baranov.

RURIK

Al primer informe de un disparo, dejé de golpear al guardia de seguridad que necesitaba una lección sobre faltar el respeto al espía de Baranov apostado en el campus.

Con el puño a medio camino en el aire, me detuve y miré al otro soldado Baranov que estaba conmigo en la habitación. —¿Fue eso lo que creo que fue?

Frunció el ceño y asintió.

—Mierda. —Solté el frente de la camisa del hombre, dejando caer al idiota al suelo. Antes de que pudiera reunir la energía y el aliento para gemir de dolor, salté sobre él y corrí hacia la puerta.

Un disparo no sería una buena noticia. Ni si viniera de mis hombres o de cualquier otra persona. No quería disparos en absoluto cuando Kelly estaba cerca.

El hombre que estaba conmigo maldijo cuando llegamos al guardia que había dejado con Kelly. Estaba vivo, luchando por sentarse y presionando su mano sobre una herida en el estómago. —Ella fue por allí —señaló—. Corrió a ponerse a salvo tan pronto como él apareció.

Asentí, viendo a otro Baranov corriendo por el pasillo para ayudarnos.

—¿Tan pronto como quién apareció? —pregunté mientras empezaba a trotar con el hombre como respaldo. El recién llegado

se arrodilló para ayudar al hombre herido a comprimir la herida en su estómago.

—El alcalde. O'Malley. Estaba caminando con Benson —dijo el hombre herido, estremeciéndose.

—Joder. ¿Qué coño? —Miré al soldado que se había quedado conmigo—. ¿Por qué estaría O'Malley aquí?

Kelly había supuesto que estaba muerto todo este tiempo, ¿y solo ahora de repente aparece y reanuda su cacería?

—¿Quizás estaba visitando a Benson? —adivinó el soldado—. Todos esos políticos reuniéndose y lo que sea.

Dudaba que pudiera ser tan fácil, pero dejé de susurrar con este hombre. Probamos puerta tras puerta, buscando a Kelly. Estuve a punto de llamarla, pero eso alertaría a O'Malley o Benson de nuestra ubicación si estaban buscando por aquí.

Estaba demasiado silencioso. Ella tenía que estar aquí. Tenía que estar viva y escondida. Y si lo estaba, la encontraría de nuevo.

Por favor, Kel. Por favor, mantente a salvo y espera a que te salve otra vez. Por favor.

Me negué a dejar que mi mente fuera al asunto más oscuro de perderla. Como me había recordado cuando le prometí que estaría más segura como una Baranov, ella era capaz de usar sus habilidades de supervivencia para mantenerse a salvo hasta que pudiera rescatarla.

Por favor, haz eso ahora. Escóndete y espera y mantente viva y bien.

Las puertas se mezclaron y se difuminaron mientras las probábamos todas. Más hombres aparecieron, ayudándome a recordar que no la estábamos buscando solos. Con tantos Baranovs aquí, todos alertados para estar presentes y ayudar, ¡teníamos que encontrarla!

A mitad del pasillo, abrí la siguiente puerta. Una tableta estaba encendida, boca abajo en la alfombra, y entrecerré los ojos ante la diferencia. Todas las demás habitaciones habían estado vacías, sin gente y con las computadoras en reposo.

—¡Rurik!

Kelly se levantó de debajo del escritorio, y gemí de alivio.

—Kelly. Oh, gracias...

Saltó a mis brazos, aplastando sus labios contra los míos en un beso fuerte. También estaba feliz de verla, pero estaba realmente emocionada y concentrada en mi boca. Cuando me aparté para examinarla, ella negó con la cabeza y protestó para que la besara de nuevo.

—Kel...

Frunció el ceño mientras se echaba hacia atrás. —Él volvió. Estuvo aquí. O'Malley. Dijo que vio mi foto compartida en la cobertura del departamento de policía y quería venir aquí a visitar a Eric Benson y luego preguntar por mí. Todavía cree que tiene asuntos pendientes conmigo, y no se rendirá.

—Shh. Está bien. —Le aparté el pelo de la cara—. Tranquilízate.

—No puedo. —Salió de la oficina conmigo, y levanté la mano para mostrar a los hombres que estaba bien y localizada.

—Me persiguió, diciéndome cómo me había encontrado después de todos estos años. Todo es porque Jerome difundió que yo sabía algo sobre la muerte de Marcus James, lo cual no era cierto. ¡Pero ahora sí! —Levantó su teléfono.

—Tranquila, Kelly. Tómatelo con calma y respira.

—No puedo hacer eso. ¡Esa oficina donde me escondí tenía una tableta que mostraba imágenes de la oficina donde mataron a Marcus, la noche que lo mataron! Hice un video para mostrártelo en casa. —Sonrió—. No sé quién lo mató, pero puedo ver a la persona. Ahora tengo información. Así que si ustedes pueden averiguar qué hacer con ella, nadie me buscará para interrogarme.

—Definitivamente lo investigaremos —prometí, llevándola afuera conmigo. No podía soltar su mano, adicto a mantenerla cerca después de, una vez más, otro susto. Y una vez más, ella lo manejó como lo haría una valiente esposa de la Mafia—. Pero primero, necesitamos ponerte a salvo y asegurarnos de que ese maldito O'Malley no esté cerca...

Un soldado Baranov se acercó corriendo, negando con la cabeza. —Se ha ido. Hemos revisado el área varias veces y no está aquí. Alguien sospecha que se fue en un coche de alquiler, y tenemos a un hombre siguiendo el vehículo.

—Bien. —No era bueno que hubiera escapado—. No importa. Solo sería bueno si el cabrón estuviera muerto.

Ella frunció el ceño y asintió mientras nos apresurábamos hacia mi coche.

—Pero me alegra que no esté cerca de mi esposa en este momento. —Le besé la parte superior de la cabeza mientras caminábamos—. Buen trabajo escondiéndote, Kel. Me encanta poder confiar en que eres inteligente así.

Sonrió, apoyándose en mí. —Y a mí me encanta poder confiar en que vienes rápido a rescatarme.

—Siempre puedes contar conmigo para eso. Como ahora mismo. Te llevo a casa.

—¿No podemos parar en la tienda de camino?

Negué con la cabeza. —No ahora. No cuando sabemos que O'Malley está en el área y obsesionado con llegar a ti.

—Pero se encargarán de él, ¿verdad? ¿Pronto? —Me miró con desesperada esperanza en sus ojos.

—Sí. Pronto. Lev cree que tiene una forma de contactar con el sicario que sería perfecto para este trabajo.

—Bien. Porque no quiero que nada me impida vivir mi futuro al máximo. Contigo. Y... una familia algún día.

Yo también quería eso, tan jodidamente que casi deseaba poder convencer a Oleg de que me dejara perseguir y matar al hombre que casi abuse de Kelly cuando era más joven. Sin embargo, entendía su precaución sobre matar a un potencial gobernador, y no lo desobedecería ahora.

Todo lo que podía hacer era llevar a mi esposa a casa y mantenerla a salvo hasta que la amenaza fuera eliminada.

Y lo haría con placer, pasando el tiempo con más práctica para comenzar esta familia que tanto deseábamos. Una familia que

ambos merecíamos y que valoraríamos el uno con el otro, sin importar los riesgos y peligros que siempre nos rodearían.

KELLY

Una semana después...

Cada vez que atrapaba la mirada de Rurik sobre mí en la boda de Eva y Lev, notaba que me observaba con preocupación. Este hombre sexy siempre se preocuparía por mí, y se sentía tan dulce y reconfortante en mi alma saber que nos pertenecíamos el uno al otro de esa manera, siempre conscientes de lo que el otro necesitaba o quería e intentando cuidarnos mutuamente.

Pero aquí, cuando me dirigía esa mirada de cachorrito triste, no podía evitar suspirar y poner los ojos en blanco.

—Rurik, está bien —le recordaba una y otra vez.

—Pero no tuviste una boda como esta —protestaba mientras yo estaba sentada en su regazo en la mesa principal. Como dama de honor, ya tenía un asiento aquí, pero él quería tenerme en su regazo mientras todos comíamos nuestras porciones de pastel.

—Porque no soy una princesa de la mafia —le recordé.

—Te trataré como si fueras mi princesa. Mi reina —besó mi hombro.

—No necesitaba una boda lujosa. Solo te necesitaba a ti —le dije.

—Aww —arrulló Irina.

—Y aquí vienen las lágrimas —bromeó Vik.

—Oh, cállate —le reprendió—. Estas hormonas del embarazo son brutales. Me ponen sentimental por *todo*.

Eva me sonrió. Estaba tan hermosa como siempre, pero realmente parecía una princesa con su vestido de novia. —Pero Rurik *es* muy dulce con ella.

Rurik suspiró, dejando su tenedor y apoyando su mano en mi muslo. Este hombre siempre quería tener sus manos sobre mí, y jamás me quejaría de eso. Me encantaba lo protector y posesivo que era conmigo.

—Tan pronto como nos aseguremos de que O'Malley esté muerto y fuera del panorama, al menos nos iremos de luna de miel, ¿de acuerdo? —me sonrió con esperanza en sus ojos.

—Ya veremos —respondí.

Frunció el ceño.

—Y eso esperemos que sea pronto —dijo Vik.

Lev asintió, sonriendo. —Por fin establecí contacto con él.

Hasta donde yo sabía, Ben Warner era un sicario difícil de contactar. Oleg estaba seguro de que quería que alguien externo se encargara de este trabajo. Afirmaba que todos sus hombres favoritos estaban demasiado ocupados asentándose en estos momentos.

Pero no era la amenaza de O'Malley lo que me hacía dudar en decir sí a una luna de miel tardía tanto como la gran noticia que estaba esperando anunciar esta noche.

—Tan pronto como O'Malley desaparezca, entonces —dijo Rurik.

—Creo que deberíamos esperar —argumenté suavemente.

—¿*No* quieres una luna de miel? —preguntó Eva, incrédula. Por supuesto que estaría sorprendida. Ella estaba emocionada por volar con Lev mañana para comenzar la suya.

—Sí quiero una luna de miel —respondí—. Pero a este paso, no seremos solo nosotros dos en ese viaje. —Después de tomar la mano de Rurik, la coloqué sobre mi vientre.

El reconocimiento iluminó su rostro inmediatamente. Sus labios se entreabrieron con sorpresa y sus ojos se abrieron más con un asombro que brillaba intensamente en ellos. —¿Estás...?

Asentí, riendo y sonriendo mientras los demás se daban cuenta. Eva me felicitó, sacándome del regazo de Rurik para abrazarme y bailar. Irina hizo lo mismo, pero mientras me abrazaba, con su barriga de embarazada ya notable, sollozaba lágrimas de felicidad. —¡Ahora podemos ser desastres hormonales juntas!

Los hombres también se levantaron, felicitando también a Rurik.

Cuando todos terminaron con sus reacciones, regresé a los brazos de mi esposo y lo abracé fuertemente.

—Te dije que podíamos hacer realidad tus sueños —murmuró contra mis labios mientras bailábamos.

—*Nuestros* sueños —corregí.

—Nuestros.

Miré a los ojos oscuros y profundos de mi hombre de la mafia y supe que siempre cumpliría sus promesas. Amarme. Protegerme. Incluso si eso significaba esperar a que un sicario acabara con el monstruo de mi pasado.

Rurik me había demostrado que esto era solo el comienzo del siguiente capítulo de nuestras vidas, y que nunca más tendría que sumergirme en esa horrible soledad.

—Te amo —dije.

—Y yo te amo a ti, esposa. —Lo selló con un beso mientras nos mecíamos al ritmo de la música en el aire y al compás de nuestros corazones latiendo al unísono.

Juntos por fin. Juntos para siempre.